

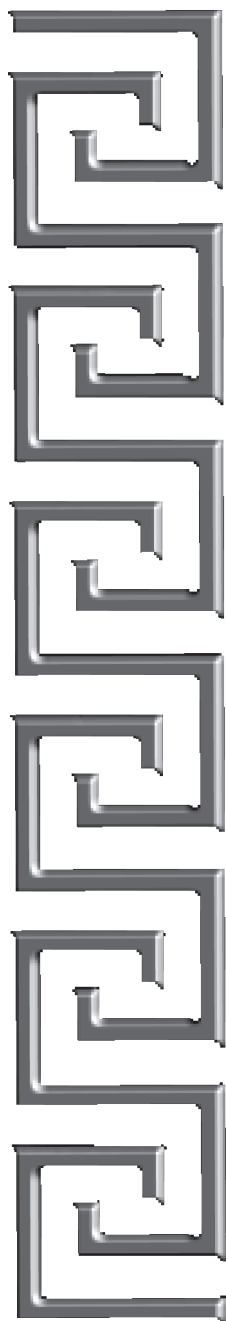
UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales
Academia de Historia y Sociedad Contemporánea



**Dos experiencias de insurgencia rural en el México pos revolucionario
Comunidad y revolución en el campo mexicano**

**TRABAJO RECEPTACIONAL
que para obtener el título de Licenciado en
Historia y Sociedad Contemporánea
presenta el C. José Alfredo Agudo García**

Tutor: Dr. Massimo Modonesi

2010

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dos experiencias de insurgencia rural en el México pos revolucionario
Comunidad y revolución en el campo mexicano

José Alfredo Agudo García

A Violeta Mayahuel, Reina Estefanía y Frida Fernanda,
a quienes recuerdo mucho últimamente,
cuando pienso en las cosas importantes
que hay que hacer en este mundo...

A los compañeros de El Pregón, y a nuestros maestros,
por todo...

A la familia en extenso,
En especial a mi padre y mis hermanos

Introducción

El trabajo que ahora se presenta tiene como tema principal la insurgencia rural en México, después de la Revolución de 1906 – 1920. Para analizar el tema elegimos las dos expresiones más importantes del fenómeno en el periodo:

Lo que se intenta en este trabajo es realizar una reconstrucción histórica de los movimientos rurales armados en los estados de Morelos y Guerrero, dicha reconstrucción se basa en las fuentes historiográficas existentes, algunos análisis periodísticos y, por ser un estudio de aproximación, pocas fuentes directas de los participantes en los acontecimientos que se relatan. Muchos de esos participantes aún están vivos y activos en la sociedad mexicana. Por ello la reconstrucción histórica adquiere un tinte político, creo que puede tomarse este trabajo como un intento de historia política del México contemporáneo.

Para este ensayo nos enfocamos en trabajar un relato de los acontecimientos que tuviera sustento en un aparato crítico confiable: un primer paso fue la selección de los materiales a utilizar para el intento de recuento histórico. Para ello revisé varios materiales de los que seleccioné los que me parecieron más pertinentes para llevar a cabo el objetivo buscado. No me propuse realizar un estado de la cuestión, ni un recuento historiográfico sobre el tema, por ello la selección de materiales fue en función de la coherencia que encontré entre ellos para el propósito de hilvanar un relato que diera cuenta de los acontecimientos. Se hicieron la menor cantidad de debates con los autores y busqué las coincidencias de estos en los hechos narrados.

Elegí esta forma de trabajo por dos razones: la primera es que no existe la cantidad suficiente de estudios historiográficos que me permita identificar líneas generales de interpretación para debatir con los estudiosos del tema; y la segunda es que al comienzo de este trabajo mi conocimiento sobre el tema no me permitía enfocarlo en debates o hipótesis propias, por lo que la metodología tuvo como objetivo la comprensión personal del fenómeno a estudiar, de donde se deduce que la mejor manera es seguir el fenómeno paso a paso para comprenderlo y a partir de ahí exponer algunas hipótesis de interpretación.

Hasta el tiempo en que se realiza este trabajo existe un muy limitado abordaje del tema desde la disciplina histórica, únicamente existe un trabajo historiográfico que estudia los dos fenómenos de guerrilla rural que aquí tratamos, se trata de la obra de Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*. Otra obra que aborda los dos fenómenos, es un análisis periodístico de Laura Castellanos titulado *México armado*, en el que se trata a estos dos movimientos en el contexto de la gran cantidad de movimientos armados en el siglo XX mexicano, sin detenerse mucho en las especificidades.

Otro conjunto de fuentes de las que dispuse están enfocadas en uno sólo de los fenómenos que quise estudiar y vincular. Menciono algunos estudios que me parecen importantes: para el caso de Morelos obras como las de Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, que sigue el proceso de insurgencia–lucha cívica de los campesinos de Morelos y lo inserta en la tradición zapatista. El texto de Raúl Macín, *Rubén Jaramillo: profeta olvidado*, que pone la atención sobre la personalidad de Jaramillo.

Para el caso de Guerrero se cuenta con la obra del historiador Carlos Montemayor, pero en una versión novelada titulada *Guerra en el paraíso*, que aborda el fenómeno de la guerra en Guerrero con una fuerte investigación en fuentes del Estado mexicano que no aparecen en el texto. Otros libros como el de Baloy Mayo, *La guerrilla de Genaro y Lucio*, que aborda la guerrilla y sus características en Guerrero, así como las campañas militares del ejército y los diversos aspectos de la contrainsurgencia. Está también la valiosa recopilación de documentos del Partido de los Pobres y personalmente de Lucio Cabañas hecha por Luis Suárez en el libro *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*.

Además para ambos casos contamos con testimonios, en el caso de los jaramillistas están los testimonios del mismo líder presentados en el libro: *Autobiografía y asesinato de Rubén Jaramillo*, conjuntados por Froylán C. Manjarrez; el testimonio de Paula Batalla, *Donde quiera que me paro, soy yo. Autobiografía de una jaramillista*; además de varios testimonios dispersos recopilados en los libros que abordan el problema desde diferentes enfoques. En el caso del PDLP los testimonios son mayores, están las grabaciones del mismo Lucio Cabañas y de algunas reuniones del PDLP; escritos como los de Francisco Fierro Loza *Los papeles de la sedición*; el de Juan Miguel de la Mora, *Lucio Cabañas, su*

vida y su muerte; el libro de Felipe Fierro Santiago, *El último disparo*, que es una colección de testimonios. Estos son los más destacados entre muchos otros documentos testimoniales.

Por último las fuentes menos exploradas para la realización del presente trabajo, pero que probablemente sea la mayor veta de nuevas informaciones que den pie a nuevos estudios sobre los acontecimientos que aquí hemos abordado, son las fuentes primarias: los archivos históricos pero principalmente los archivos políticos de los cuales yo sólo exploré una parte del referente a la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, resguardado en la galería 2 del Archivo General de la Nación. Además de la información periodística en la Hemeroteca Nacional de donde únicamente revisé, y no de manera minuciosa, las colecciones de las revista *Proceso* y *¿Por qué?*

Por último me apoyé en obras que aportaran información de manera indirecta para conocer los dos fenómenos estudiados, tales como monografías históricas de los estados de Morelos e Hidalgo, de entre los cuales destaco por su utilidad para este tema el libro *Guerrero bronco*, de Armando Bartra; obras sobre el tema de la guerrilla en general y las guerrillas campesinas en México en particular; otras obras sobre acontecimientos relacionados como el zapatismo, la Revolución Mexicana en sus expresiones en los estados que nos interesan, estudios de los gobiernos estatales, levantamientos o insurrecciones en la zona, entre algunos otros temas; y algunas obras que nos ayudaran a ubicar estos acontecimientos en el proceso de la historia contemporánea de México, tales como algunas partes de los cuatro tomos de la obra titulada *Una historia contemporánea de México*, editada por Oceano.

Este acercamiento al tema me ha conducido a un estudio esquemático de dos acontecimientos históricos recientes. Los resultados de este acercamiento fueron: 1) una explicación coherente de ambos procesos; 2) un intento de vinculación o identificación de ambos fenómenos en función de sus similitudes en cuanto a sus planteamientos, sus acciones y su impacto social; y por último, 3) algunas hipótesis sobre la posibilidad de su valoración histórica en torno al sentido general y el carácter político social de estos acontecimientos, cuestiones que enseguida trataré de sintetizar.

En primer lugar el movimiento campesino en el estado de Morelos al cual se le puede identificar casi directamente con el gran movimiento zapatista acontecido pocas décadas antes en la misma región. El líder de dicho movimiento, Rubén Jaramillo, combatió a los 14 años en las filas del Ejército Libertador del Sur (ELS) y conoció al general Emiliano Zapata. Muchos de los compañeros de lucha de Jaramillo eran descendientes, algunos de ellos hijos, de combatientes del ELS. Sus reivindicaciones parecían buscar la continuidad de la lucha comenzada por los revolucionarios zapatistas, y compartían el sentido de conquistar el mejoramiento de la vida de las comunidades campesinas del estado de Morelos y del país en general. El plan que guió a los jaramillistas en su camino fue el Plan de Cerro Prieto, que recuperaba la valoración de la sociedad mexicana, la concepción del cambio necesario y de la lucha revolucionaria del histórico Plan de Ayala emitido por el Estado Mayor del Ejército Libertador del Sur.

Entre los estudiosos de la historia mexicana todavía se discute el carácter revolucionario del ELS en Morelos, debido a su composición campesina, y sus reivindicaciones particulares, lo cual por consecuencia se aplicaría al proceso encabezado por Rubén Jaramillo que se liga mucho a la lucha revolucionaria zapatista. Una de las cuestiones que tratamos de argumentar en este trabajo es que hay pocos objetivos tan revolucionarios y tan universales como la construcción y defensa de la vida comunitaria.

El segundo caso que analizaremos es el de uno de los muchos movimientos sociales en el estado de Guerrero. Un movimiento que comienza con una elemental organización de padres de familia, en una escuela rural de un barrio marginal, de una ciudad sin influencia determinante en la vida política o económica, de uno de los tres estados con menor desarrollo económico y mayores índices de marginación y pobreza en México.

Era, puede deducirse por todos los elementos de juicio que ahora podemos valorar, un movimiento insignificante para el sistema político mexicano que había surgido omnipotente del proceso de “institucionalización” de una revolución social. La Revolución inundó todo el

territorio mexicano y después de más de dos millones de muertos¹ dejó desgastados los sectores populares. En este contexto la nueva clase política fue hábil en las trampas para apropiarse en el discurso de las reivindicaciones de la Revolución social mientras restablecía y reimpulsaba el proyecto capitalista. En el proceso de institucionalización la lucha social fue tomada como “contrarrevolucionaria” pues, según todos los gobernantes después de 1920, la revolución estaba en el Partido Revolucionario Institucional.

El contexto no podía haber tenido más ventajas para el gobierno y más dificultades para un movimiento popular. Por si el marco nacional no fuera suficiente, en el estado de Guerrero la revolución no había podido arraigar en grandes contingentes. Una maniobra anticipada de un grupo de rancheros oportunistas del norte del estado que encabezaban los hermanos Figueroa había logrado que Francisco I. Madero los reconociera como los jefes revolucionarios en la entidad.

Durante los años siguientes a 1911 los Figueroa fueron aumentando su control en la economía y en la política guerrerense, combatieron a algunos caciques locales en el periodo revolucionario pero los bienes y las tierras recuperadas pasaban a manos de sus compinches o prestanombres; obstruyeron cualquier intento de reforma agraria y combatieron los intentos de insurrección popular que parecieran tomar fuerza en el estado. Dos de los tres hermanos Figueroa fueron gobernadores entre 1911 y 1930, y dos de los mismos tres fueron gobernadores en otros estados de la República. Durante el gobierno de Madero mantuvieron pláticas con los representantes de Zapata pero impidieron que se vincularan con otros grupos en Guerrero. Durante el gobierno de Huerta evadieron pronunciarse contra el usurpador y durante el gobierno de Carranza se ofrecieron para combatir a los zapatistas y para “pacificar” el vecino estado de Morelos.²

Los miembros de la familia Figueroa tuvieron conflictos para mantenerse como caciques únicos del estado, que era su aspiración, no pudieron mantener relaciones con Plutarco Elías Calles y las perdieron definitivamente con Lázaro Cárdenas, pero se habían

¹ Existen muchas especulaciones respecto al número de muertos en la Revolución Mexicana. el dato de más de 2 millones de muertos lo manejan Jesús Silva Herzog en su libro *Historia de la Revolución Mexicana*; también Manuel González Ramírez en su libro *La Revolución Social en México*.

² Ilan Bizberg, *La revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de rancheros*. México; Ediciones ERA, 2001.

apropiado ya de los despojos de algunos de los caciques, habían generado un proyecto agroindustrial en el norte del estado hasta donde habían hecho llegar el tren durante la administración estatal de Anastacio Figueroa, y habían amasado fortuna e influencia política que les permitieron de vez en vez ocupar las diputaciones, senadurías y la gubernatura del estado, es decir se mantuvieron activos en la política posrevolucionaria, junto con caciques que literalmente controlaban regiones enteras de la entidad federativa.

Lo anterior es sólo para introducir a las condiciones político económicas en Guerrero, escenario del movimiento popular que comenzara a gestarse alrededor de la escuela Juan Álvarez con el apoyo de un profesor de la escuela Modesto Alarcón: delgado, bajito de estatura, aparentemente muy vulnerable de nombre Lucio Cabañas Barrientos. El segundo movimiento estudiado en este trabajo está vinculado de manera inseparable a la figura de este profesor. La acción de este y de varios pobladores, profesores y padres de familia atrae la atención de los caciques locales, quienes llamaron a la fuerza pública para acabar con el movimiento. La represión produjo una discusión en torno a la forma de lucha y varios decidieron la vía de las armas, sin embargo fue la tenacidad de Lucio la que hizo posible la concreción de tal empresa.

El trabajo que se invirtió en la formación de un grupo armado es uno de los logros excepcionales en la historia mexicana y en la historia mundial (hemos tratado aquí de dar una idea de la magnitud de este proceso, pero considero que se ha logrado sólo parcialmente) la iniciativa lejos de quedarse en su localidad como le determinaban todas las condiciones existentes, se proyectó hacia México y hacia el mundo. Pasó todos los vericuetos de la lucha revolucionaria en nuestro país, debatió con los grupos considerados teóricamente más avanzados de corte socialista tanto en México como en el mundo y en muchos sentidos superó a la mayoría de los grupos organizados de tendencia revolucionaria en nuestro país.

Una experiencia como ésta la considero digna de análisis por los historiadores, por ello la elegí junto con el movimiento heredero de la tradición de Zapata para estudiar una parte de la historia mexicana que no ha cobrado la importancia que me parece que debería

tener para nuestro país y particularmente para la historiografía, que se caracteriza por su muy pobre aporte al conocimiento de nuestra historia reciente o contemporánea.

Una primera hipótesis del trabajo, con la que pretendemos vincular los dos acontecimientos, es la coincidencia en una valoración de la propia realidad sobre la que intentaron actuar en sentido revolucionario, produciendo al mismo tiempo una teoría y una acción. Nos referimos al desarrollo autóctono de una teoría-acción revolucionaria, que se diferencia de la tradición mayoritaria en la izquierda mexicana consistente en asumir como verdad un discurso “universal” con el que pretendían transformar revolucionariamente la realidad, muchas veces sin conocer la realidad que pretendían “revolucionar”.

Una segunda hipótesis es que en los dos movimientos aparece de manera central la reivindicación de los derechos democráticos, no entendidos a la manera de los liberales y neoliberales, sino como el ejercicio del poder del pueblo, lo que nos remite a la importancia central de lo político en cualquier transformación social, cuestión que no he logrado dejar clara en este ensayo pero que considero importante de profundizar en el sentido como lo afirma el recientemente fallecido filósofo mexicano – ecuatoriano Bolívar Echeverría acerca de la obra de Marx:

... Y uno de sus principales resultados es, sin duda, el descubrimiento de que lo político aún en su forma capitalista enajenada, es el carácter fundamental de la infraestructura, del proceso de reproducción de la riqueza social.³

De esta segunda hipótesis se desprenden algunas cuestiones que parecieran contradictorias y que pretendemos aclarar con este trabajo, por ejemplo: la cuestión de la oposición entre la lucha democrática y la guerrilla. Sobre esta cuestión afirmamos que en un contexto como el que luchaban los dos movimientos, en que todos los medios de lucha civil estaban cerrados, la lucha por reivindicaciones democráticas tenía que contemplar la autodefensa armada.

³ Echeverría, Bolívar. “Cuestionario sobre lo político” en *El discurso crítico de Marx*. México; Ediciones ERA, 1986., p. 215.

Otras hipótesis que se pretenden aclarar apuntan a la idea de que la rebelión en el medio rural y en especial entre las poblaciones indígenas mexicanas es una defensa de la comunidad, de las relaciones comunitarias desde donde los pueblos pueden ejercer algún tipo de soberanía o democracia. Creo que estas tendencias mantienen una coherencia que se expresa en las luchas que se dieron en ambos casos que aquí estudiamos, pero que son, con múltiples variaciones de matiz, constantes en el campo mexicano.

Algunas otras cuestiones que se encuentran en este trabajo son discusiones inconclusas en las que no pretendo dar más que puntos de vista, con base en las dos experiencias estudiadas, respecto de temas que considero importantes de tratar tanto en la academia como en la sociedad mexicana contemporánea.

Un tema es el del cambio social, la transformación social. Hice apuntes sobre el carácter, los objetivos y los sujetos de la transformación social limitados al contexto mexicano, pero que están lejos de pretender ser un aporte propio a la discusión o de pretender resumir la versión verdadera e infalible del problema del cambio de sistema.

Por último he pretendido, con base en los programas políticos estudiados, identificar una línea que sigue y conjunta las “etapas” sociales delimitadas por la teoría política como democracia – liberación – socialismo. No como transición etapista que tenga que pasar por una para llegar a la otra etapa, ni mucho menos que se tenga que concluir una para llegar a la otra. Mejor dicho Creo encontrar una relación indisoluble entre las reivindicaciones en esos tres sentidos. Sugiero que el lector busque esta línea y valore las conclusiones que se proponen. Ayudarían inmensamente las críticas y correcciones de todo lo expuesto en este trabajo.

México D.F. a 17 de agosto de 2010

Primera parte. Tradición guerrillera en Morelos y la vida de Rubén Jaramillo



I. La ruta de Zapata.

El fenómeno de la guerrilla rural en el México posrevolucionario tiene muchas y diversas expresiones, de las cuales sin duda las más importantes son el movimiento jaramillista encabezado por Rubén Jaramillo en el estado de Morelos durante las décadas de los 40 y 50 del siglo pasado, y el movimiento denominado Partido de los Pobres que dirigió el profesor Lucio Cabañas en el estado de Guerrero de fines de los 60 a 1974 cuando cayó combatiendo. Analizaremos estos dos movimientos en este ensayo para tener un panorama general de la forma de las guerrillas rurales de nuestro país después de la gran Revolución de 1906 - 1920. Buscaremos algunas líneas de continuidad que van de los movimientos revolucionarios de principios de siglo y estos movimientos armados.

Cuando parecía concluido el proceso revolucionario y la institucionalidad de lo que había sido la Revolución Mexicana había permeado casi todos los ámbitos de la vida nacional en México, los diferentes gobiernos asumieron que la guerra de los pueblos estaba plenamente finiquitada, los diferentes gobiernos en México buscaron el afianzamiento de las diferentes relaciones clientelares que creyeron que habían permeado a todos los grupos sociales, especialmente desde los tres sectores afiliados al Partido Revolucionario Institucional: el sector campesino en la Confederación Nacional Campesina (CNC); el

sector laboral en la Confederación de Trabajadores de México (CTM); así como el sector popular en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

En este marco fue que el presidente Lázaro Cárdenas realizó los repartos de tierras más grandes desde el inicio de la Revolución y un estado en donde se repartieron grandes extensiones de tierra fue el estado de Morelos, cuna de los revolucionarios que dieron vida al Ejército Libertador del Sur. Además de repartir la tierra, Cárdenas impulsó algunos proyectos como el ingenio azucarero de Jojutla, experiencia importante en el estado.



El ingenio azucarero se basó en un proyecto cooperativo, con una comunidad que recientemente había sido dotada de tierras de cultivo propias para la siembra de caña de azúcar, por ello era un importante proceso de articulación de producción comunitaria con un proceso de industrialización que en un principio se planteo como dirigido a la misma comunidad. Prueba de ello fue que la dirección del ingenio quedaba a cargo de un consejo de administración, cuyo presidente era un personaje que combatió al lado de Zapata siendo adolescente, y que se había mantenido activo en la lucha de los pueblos de Tlaquiltenango y Jojutla hasta que habían conseguido las tierras y después fue parte del proyecto del ingenio.

Ese hombre era Rubén Jaramillo, quien conoció a Lázaro Cárdenas cuando fue nombrado candidato a la presidencia de la República en el Congreso Nacional del PNR en la ciudad de Querétaro en 1933, donde le presentó el planteamiento del Ingenio Azucarero Emiliano Zapata, en el poblado de Jojutla, Morelos. Proyecto que el propio presidente Lázaro Cárdenas apoyó junto con un proceso de reforma agraria que cobró forma durante el sexenio de 1934 a 1940,⁴ además llegó a tenerle mucha estima, al propio Rubén Jaramillo, al grado de convertirse en su compadre al bautizar a su hija...

En la misma planeación del ingenio azucarero de Jojutla participó por orden del general Lázaro Cárdenas, quien llegaría a ser presidente de la República en los días del asesinato del propio Rubén Jaramillo y su familia: Adolfo López Mateos. Él fue quien planteo las bases constitutivas de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados, Emiliano Zapata.⁵

También para participar en el nuevo proyecto del ingenio llegó Porfirio Jaramillo, hermano de Rubén que había salido de Morelos y se había exiliado en Atencingo, Puebla, después de una larga confrontación por derechos de tierras con el diplomático estadounidense y hacendado William O. Jenkins. Cuando volvió a Morelos lo hizo acompañado por un grupo de obreros comunistas que participaron en la lucha del Ingenio Azucarero Emiliano Zapata. Por otro lado se incorporó al ingenio otro obrero comunista del norte del país llamado Mónico Rodríguez, *el chimuelo*. Estos comunistas influyeron en la lucha de Jaramillo, le hicieron conocer a Ricardo Flores Magón, a Maximo Gorki, a Marx y Engels, entre otros autores revolucionarios pero esto no influyó para que Jaramillo se plegara al movimiento comunista y mucho menos al Partido Comunista Mexicano, con quienes siempre tuvo diferencias.⁶

⁴ Lázaro Cárdenas promovió ejidos comunales en varias zonas del país tales como la zona de La Laguna, la región henequenera de Yucatán, entre los más importantes, además de su estado natal Michoacán, y otros estados de la zona noroccidente del país. Lorenzo Meyer, "el primer tramo del camino" en *Historia General de México*, t. 2 México, El Colegio de México. 1988., p. 1249

⁵ Castellanos, Laura. *México armado 1943 – 1981*. Epil y cronología de Alejandro Jiménez Martín del Campo. México; Ed. ERA, 2007., p. 31.

⁶ *Ibid.*, p. 32

El partido comunista mexicano pasaba un momento importante, desde su fundación en 1919 no había tenido tanta influencia en la sociedad mexicana como la que tuvo a fines del sexenio del General Lázaro Cárdenas en un contexto de grandes movilizaciones obreras, influencia que tampoco volvería a tener en los años posteriores. Según Barry Carr en los años 30s el PCM llegó a tener treinta mil militantes.⁷ A pesar de ello Jaramillo mantuvo su distancia bien marcada respecto al Partido Comunista Mexicano.

El problema entre Rubén Jaramillo y el gobierno mexicano comenzó con la llegada del general Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República. Sucesor y delfín de Cárdenas a quien éste último pidió a Rubén Jaramillo que apoyara en la campaña. Al llegar Ávila Camacho a la presidencia le quitó todo el apoyo oficial a Jaramillo, quien quedó en la orfandad política después de haber tenido el contacto directo con el presidente. Fue destituido de su cargo como gerente del ingenio y el nuevo gerente Severino Carrera Peña lo expulsó, disolver la sociedad cooperativa y lo enfiló hacia la intervención privada.

No sólo ocurrió con el movimiento de Jaramillo, según Lorenzo Meyer con la llegada de Ávila Camacho a la presidencia “la Revolución dio por terminado su proyecto de reforma social y política” lo que explica el autor en parte por el auge de la segunda guerra mundial, que proporcionó el pretexto para reorientar la economía del país hacia las exigencias de los aliados como minerales, petróleo, productos químicos, construcción, infraestructura, etc., reorientación que el nuevo presidente impulsó en beneficio de la empresa privada.⁸

A raíz de su expulsión del Ingenio, Jaramillo quedó muy expuesto a la vista de sus enemigos que para entonces eran varios como los hacendados morelenses, los nuevos funcionarios del Ingenio y hasta el propio gobierno del estado lo tomaban como enemigo. El líder agrarista sufrió a partir de entonces varios intentos de asesinato, el último de los cuales estuvo a cargo del mismo jefe de la policía judicial del estado de Morelos.⁹ Enfrentado a tal persecución el líder optó por la vía de la autodefensa armada.

⁷ Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México; Editorial ERA, 1996., p. 25.

⁸ Meyer, Lorenzo. “La primera etapa...” en *Historia general de Mexico. Vers. 2000*. Cossío Villegas, et. al. coord. Mexico; El Colegio de México, Centro de Estudios Historicos, 2000 1104 p.; il., maps.

⁹ Bellingieri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940 – 1974*. México; Ed. Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003. p. 29

II. El primer levantamiento

En su diario publicado por la editorial Nuestro Tiempo, el mismo Jaramillo narra lo que fue la persecución y la primera etapa de la lucha armada. Hasta ahora los que han trabajado ese periodo de la historia de Morelos y en particular el movimiento encabezado por Rubén Jaramillo se basan en el texto del mismo líder campesino para abordar este episodio.¹⁰

Jaramillo explica que después de un tiempo de persecución y de varios intentos de asesinato, la madrugada del día 19 de febrero de 1943 “ensilló su caballo El Agrarista, puso su sarape en el anca”¹¹ se despidió de su esposa Epifania “montó y galopó velozmente entre las ramas de huizaches y guamúchiles para adentrarse en la serranía. A los dos días le seguía una treintena de hombres. Una semana después, un centenar.”¹²

El primer levantamiento estaba enmarcado en el periodo de cierre del proyecto social de la Revolución Mexicana, como lo señala Lorenzo Meyer, pero también en una campaña de *leva* que había impuesto el ejército mexicano y que había sido intensa en Morelos. El mismo Jaramillo recibió en la sierra a jóvenes que huían de la *leva* y que tenían muy fresca la tradición zapatista. Por ello pareció natural el levantamiento de los campesinos. Con mayor razón cuando conocían los motivos del mismo.¹³

...no obstante que en su memorial hábilmente logre interpretarse como un movimiento fundamentalmente espontáneo, casi de simple autodefensa, la amplitud del mismo, sus objetivos planteados y más que todo la situación misma del estado de Morelos, hace suponer que fue una acción mucho más planificada.¹⁴

En ese primer levantamiento, los jaramillistas se cruzaron con dos grupos que intentaban generar levantamientos armados en el estado de Morelos. Un grupo era de extracción urbana, y se le conoció como *la bola chiquita*, que tenía como figuras visibles a Enrique Rodríguez, apodado *El Tallarín* y antes a Olegario Cortés. El gobierno y los diarios de la época vincularon a Jaramillo con este grupo y les atribuyeron un asalto en la carretera

¹⁰ Jaramillo, Rubén. *Rubén Jaramillo, autobiografía y asesinato*. México; Nuestro Tiempo, 1973.

¹¹ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 29

¹² Castellanos, *Op. Cit.*, p. 34

¹³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 29 - 36

¹⁴ *Ibid.*, p. 29

México-Cuautla en que un grupo armado asaltó a cientos de automovilistas en temporada de vacaciones sin que hubiera un solo herido.¹⁵

El otro grupo con el que se encuentran es un grupo de alzados que reivindicaban la guerra cristera, eran un grupo que decía formar parte de la Unión Nacional Sinarquista, "...que contaba con 1500 afiliados en el estado distribuidos en comités presentes en 40% de los municipios..."¹⁶ con este grupo Jaramillo sí mantuvo una relación durante varios meses. Se reunía con algunos de sus "generales" como José Barreto y Antonio Lara que actuaban a nombre del "General en Jefe de las Fuerzas Libertadoras Margdaleno Contreras". En una entrevista realizada por Marco Bellingeri a un protagonista en este episodio se registra que Jaramillo se entrevistó con un supuesto agente nazi alemán que aseguró que Jaramillo podía ser dueño de México en 24 horas y que el líder campesino rechazó un ofrecimiento de armas y pertrechos.¹⁷

En de una reunión en Zacapoalco el 12 de marzo de 1943 con Barreto "que se decía general del sur y centro de la República" se perfila un plan del que Jaramillo en su diario comenta que le pareció "...puramente religioso y para volver a México al tiempo de las colonias..."¹⁸ pero llegan a coincidir en un plan para un levantamiento el 24 de marzo de ese mismo año, aun cuando no se conoce el contenido del acuerdo y sólo se realiza entre los dos líderes, ya que no llegan los "generales" esperados por Barreto.

El levantamiento, según Jaramillo, preveía la toma de varias ciudades del estado de Morelos, entre ellas Jojutla, Zacatepec y Tlaquiltenango. El movimiento de Jaramillo cumplió con su parte del acuerdo, pero el día indicado, los hombres al mando de Jaramillo fueron los únicos en realizar la acción, cabalgaron sobre Tlaquiltenango con la orden: "Atáquese el cuartel general, la comandancia, la policía judicial, depónganse las autoridades y fórmense otras electas por el pueblo"¹⁹

¹⁵ Castellanos, , *Op. Cit.*, p. 34 - 36

¹⁶ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 30

¹⁷ *Ibid.*, p. 31

¹⁸ Jaramillo *Op. Cit.*, p. 59

¹⁹ *Ibid.*, p. 60

ninguna invitación al pueblo para rebelarse, sino sólo para que desoyera las órdenes del gobierno y, en caso de agresión, que los pueblos ejercieran unidos su legítima defensa”.²²

Durante el mismo periodo en que Jaramillo se encuentra en la semiclandestinidad, el gobierno comienza a tomar medidas de control hacia las poblaciones en donde se movía el grupo. En la zona de Zacatepec se decreta que la gente estaba obligada a sembrar exclusivamente caña. Además el problema de la leva continuaba vigente. Jaramillo convoca al grupo armado, discuten y quedan de acuerdo en regir la lucha por el Plan que Cerro Prieto, promulgado en octubre de 1943 en el lugar que da nombre al Plan.²³

El Plan de los jaramillistas retomaba la fundamentación de la lucha del Plan de Ayala y se declaraba abiertamente continuador de la lucha de Zapata que los gobiernos habían traicionado, luego denunciaban la situación de los campesinos de Morelos y el acoso en su contra. El plan fue reproducido en un pequeño mimeógrafo y con las copias se realizó la “propaganda armada” en los pueblos del sur de Morelos, durante la cual buscaban evitar enfrentamientos directos con las fuerzas del estado y trataban de discutir con la gente de los pueblos explicando porque habían decidido tomar el camino de las armas.

La actividad del grupo preocupó al gobierno del estado que aumentó la persecución contra el grupo. El original del plan de Cerro Prieto había sido enterrado junto con algunas armas en casa de Epifania García Zúñiga, una de las seguidoras más cercanas de Jaramillo y quien sería su segunda esposa, es preciso no confundir ya que compartía el nombre con la primera esposa del líder. El 2 de noviembre de 1943 la represión alcanzó la casa de Epifania García, Laura Castellanos cita la reconstrucción del episodio que hará Raquel Jaramillo, hija de Epifania y única sobreviviente del asesinato de la familia Jaramillo:

Mi abuela estaba enferma. Estaba en cama cuando entró el gobierno. Llegó cortando cartucho, insultando a medio mundo y agarrando a mi mamá y a su padrastro. Escarbaron desde la puerta de la casa. Mi mamá logró escaparse porque estas personas se embobaron mucho con los documentos y las armas que encontraron y ella pudo esconderse en casa de una prima.

²² Jaramillo, *Op. Cit.*, p. 81

²³ Castellanos *Op. Cit.*, p. 36-37;

Se llevaron a mi abuelo. Estuvo en la “peni” dos años acusado de ser jaramillista, que era el pecado más grande. Tenía sesenta y tres años. Lo golpearon. Lo metieron en un lugar que llamaban “la bartolina”, un espacio pequeño donde tenía que estar parado o sentado y le caía una gota de agua.

Estando con mi abuela fuimos muy pobres. Había veces que conseguía maíz para que comiéramos. Ponía nixtamal y caliente lo teníamos que moler en un metate. Chilitos viejitos que conseguía para la salsa y té de limón, y era el alimento que nos daba. No supimos de mi mamá por un año.²⁴

Tras la incursión del gobierno en casa de Epifania, esta encuentra a Rubén en el rancho de *Los Sauces* y desde entonces no se separarán hasta la muerte de ambos en 1962.

Para los meses siguientes el grupo incrementa su actividad en los pueblos del sur de Morelos y algunas zonas del estado de Puebla. El grupo se divide en dos para abarcar mayor territorio y ambos grupos tienen escaramuzas con militares y policías donde hacen varias bajas a las fuerzas del Estado. El 12 de diciembre Jaramillo va bajando con catorce hombres por la cañada que da hacia el lugar llamado *Agua de la Peña* y es emboscado por una treintena de militares muy bien armados. En la emboscada el grupo se dispersa, fue herido y capturado Félix Serdán y Epifania salvó a Jaramillo dándole un tiro a un oficial que pretendía salirle al paso cuando Rubén intentaba escapar por el norte.²⁵

Después del incidente interviene directamente el general Lázaro Cárdenas para que no maten a Serdán, es llevado al hospital militar donde el mismo Jaramillo lo visita. Por medio de dos legisladores federales del estado de Sinaloa, Rubén recibe en su refugio de Morelos una invitación para entrevistarse con el presidente Ávila Camacho, para mayo Rubén escribía al presidente “...nunca he sido enemigo del régimen de Ud., y [...] si se me hostiliza en ese estado [Morelos] es por haberme defendido de injustas agresiones” además denuncia que las agresiones no habían terminado.²⁶

²⁴ Entrevista Raquel Jaramillo realizada por Laura Castellanos en Temixco, Morelos, entre la primavera y el verano de 2001.

²⁵ Castellanos *Op. Cit.*, p. 40

²⁶ AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho. 559.1/51. Citado en: Bellingeri. *Op. Cit.*, p. 34

El 12 de junio de 1944 se realiza la entrevista entre el presidente Ávila Camacho y Rubén Jaramillo²⁷ este último expone los problemas que ha pasado en Morelos, el problema del Ingenio, los intentos de asesinato y el problema de la leva. El presidente promete intervenir, le hace además una propuesta para dotarle de tierras a él, junto con todos los alzados, en el valle de San Quintín en Baja California, oferta que parecía que Rubén aceptaría. Al final rechazó la oferta de las tierras pero consiguió la amnistía. Aceptó después un empleo en la administración de un mercado en la ciudad de México. Fue la segunda vez que el grupo armado se desmovilizó para regresar a sus tierras.²⁸

III. Otro frente de lucha, la organización política

Jaramillo se sintió seguro de regresar a actuar en Morelos y en una visita que hizo a su antiguo compañero Mónico Rodríguez, le platica la intención que tiene de volver a la vida política del estado y la visión que percibe acerca de que formando una organización social de los propios pueblos del estado, pueden formar una agrupación política que logre ganar las elecciones para gobernador que se llevarían a cabo dos años después.

Julián Vences narra la entrevista que tuvieron los dos personajes y afirma que amanecieron conversando sobre la propuesta de la conformación de un partido político para el estado; Mónico trata de convencer a Jaramillo de que no lo dejarán ganar las elecciones y le expone que él considera como la mejor opción para participar en la vida política es la del Partido Comunista Mexicano (PCM). Rubén le expone su idea que ya para entonces incluía hasta el nombre del partido que pretendía formar:

Voy a recorrer el estado convocando a formar un partido político, que se va a llamar Partido Agrario Obrero Morelense. A la voz de ya empezamos, dentro de dos años habrá elecciones y vamos a pelear la gubernatura, tenemos muchos seguidores en todos los municipios.

Válgame la jodida –le respondió Mónico-, ¿onde crees que te van a dejar ganar la gubernatura, si ni siquiera dejaron que siguieras en el consejo de administración del ingenio? Andas mal.²⁹

²⁷ Bellingeri *Op. Cit.*, p. 35

²⁸ *Ibidem.*; Castellanos, *Op. Cit.*, p. 40 – 41.

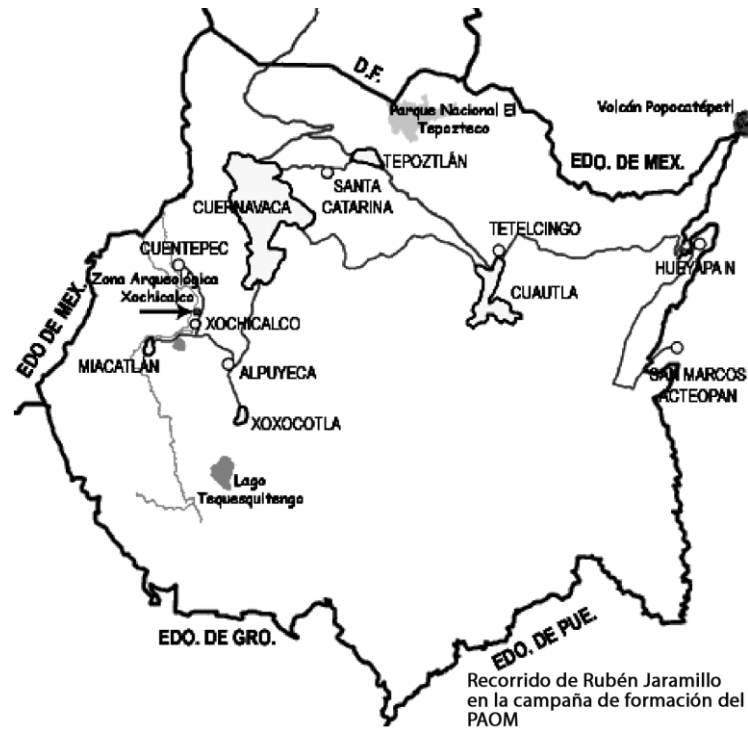
²⁹ Julián Vences. *Mónico Rodríguez, comunista y carmelita descalzo*. Morelos; Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido de la Revolución Democrática, 2001, p. 75. Citado en: Castellanos, *Op. Cit.*, p. 41.

Ambos permanecen con sus ideas, Jaramillo se niega a integrarse de nuevo al PCM y comienza su campaña para formar el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM). La campaña se realizó desde la estructura organizativa que habían formado en el tiempo que estuvieron levantados en armas en las sierras de Morelos, ahí habían logrado generar una estructura de comunicación-organización que permitía al grupo mantener vínculos con los pueblos, movilizar hombres y mujeres combatientes en caso de ser necesario y al mismo tiempo apoyar las resistencias a los diferentes problemas que se iban presentando en los pueblos. Bellingeri describe la estructura de la siguiente manera:

Durante los meses del levantamiento, en los cuales contó con más de un centenar de hombres, el jefe o coronel, que lo llamaban, había estructurado su grupo armado sobre una especie de jerarquía militar: a él obedecían una docena de hombres de absoluta confianza, ligados por estrechos vínculos personales, que a su vez mandaban a una especie de pelotones. Sin embargo no parece que la guerrilla se haya subdividido nunca en columnas o “frentes” diversificados. Era más bien el patrón de la guerrilla campesina zapatista, caracterizada por periódicas concentraciones de hombres, caballos y armas, seguidas por su dispersión, lo que permitía a los jaramillistas mantener la movilidad necesaria para evadir las muy frecuentes y previsibles campañas de las tropas federales.³⁰

La campaña cubre decenas de municipios del estado de Morelos y se alarga hasta 1945. En la primavera de ese año Jaramillo se convierte en miembro de la Comisión Ejecutiva del Frente Nacional Revolucionario Antiimposicionista, una de las organizaciones que impulsan la campaña del general Miguel Henríquez Guzmán a la presidencia de la república que se disputaría en abril de 1946. La campaña de Jaramillo se enfoca en los dos sentidos: afianzar una opción política para el propio estado de Morelos que les permitiera competir en las elecciones a la gubernatura del estado; y al mismo tiempo promover la campaña nacional en una abierta crítica al “rumbo centralista, autoritario y modernizador hacia el cual se estaba encaminando el régimen de la revolución y que acabaría expresándose en la candidatura por el PNR de Miguel Alemán.

³⁰ Bellingeri, *Op. Cit*, p. 35.



En el curso de la campaña en Morelos, Jaramillo intensifica relaciones con el general Cárdenas, quien lo contacta con personajes importantes de la vida política del estado como el ex gobernador Vicente Estrada Cajigal y Genovevo de la O. además de muchos personajes importantes de la intelectualidad y la cultura que estaban involucrados de una u otra manera en el apoyo a la candidatura del general Henríquez. Para junio de 1945 el propio general Miguel Henríquez renuncia a sus aspiraciones presidenciales y Jaramillo impulsa, por consejo del general Cárdenas, la candidatura del general Enrique Calderón Rodríguez, postulado por el Partido Reivindicador Popular Revolucionario. En noviembre de 1945, el PAOM le ofrece a Jaramillo la candidatura al gobierno del estado de Morelos y este la acepta.

La campaña por el gobierno del estado “se desarrolla entre enero y marzo de 1946, cubre ciento ochenta poblaciones morelenses. Las más grandes movilizaciones se dan en Jojutla, Zacatepec, Tlaquiltenango, Cautla, Emiliano Zapata, y Tepalcingo.”³¹ La movilización que logra el PAOM es impresionante para un partido de reciente creación y parece que más que al partido responde al activismo que realizara el propio Rubén

³¹ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 42

Jaramillo y el grupo de líderes que se habían formado en la lucha armada y en la lucha política desde el conflicto del ingenio azucarero. Aún así el programa del PAOM tenía varias cuestiones dignas de resaltarse.

El PAOM propone impulsar las cooperativas agrarias y obreras, fortalecer el ejido y repartir más tierra a los campesinos, crear una “casa de maternidad” y una guardería para las obreras, [...] establecer una institución crediticia para las clases populares, ampliar los centros educativos rurales, becar a los niños más pobres y promover desayunos escolares, así como retomar el proyecto original del Ingenio de Zacatepec.³²

La campaña fue muy vigilada por los servicios de inteligencia estatales y federales. Por una parte Laura Castellanos afirma que a algunas de las reuniones de la campaña acudían “Mario Olea, ex jaramillista convertido en jefe policiaco de Jojutla, temido por su crueldad, y el teniente de la cicatriz en la mejilla, [que participaría en el asesinato de la familia] quien gracias a su beligerancia había sido ascendido a capitán.”³³ Mientras Bellingeri cita un telegrama del gobernador al ejecutivo federal en donde se asentaba que Jaramillo “continúa sus actividades políticas en las que no descansa, desarrollando labor subversiva contra instituciones nacionales...”³⁴

Aún con lo difícil de la campaña, los jaramillistas aseguraron que habían obtenido la victoria en la elección, sin embargo fue declarado electo el candidato oficial Ernesto Escobar Muñoz. Muchos de los participantes en la campaña denunciaron que se había efectuado un fraude electoral y el gobierno reactivó la persecución intensa contra los jaramillistas, muchos de los cuales fueron aprehendidos, algunos de ellos fueron torturados,³⁵ por lo que Jaramillo plantea nuevamente irse a la sierra debido a que no había garantías para participar en la vida política del estado de Morelos.

³² Castellanos, *Op. Cit*, p. 42

³³ *Ibidem*.

³⁴ Bellingeri, *Op. Cit*, p. 40

³⁵ Castellanos, *Op. Cit*, p. 43

IV. De nuevo a la sierra

Los años que siguieron a la elección de 1946 fueron muy duros en todos los sentidos para el movimiento morelense. Se comenzó con la resistencia a la imposición de un gobernador, cuestión que provocó aún más represalias por parte del gobierno. Los jaramillistas acudieron a varias instancias, hasta al propio presidente de la República Ávila Camacho a quien Jaramillo le envió una carta pidiéndole su intervención en Morelos para evitar confrontaciones. El gobernador electo trató de hacer alianza con el presidente del PAOM, lo que provocó un conflicto entre éste último y Rubén Jaramillo, quien asumió la presidencia del partido hasta agosto de 1946, en que una asamblea del PAOM es atacada a tiros por pistoleros y agentes de la defensa rural. La agresión empuja nuevamente al grupo a la pasar a la clandestinidad.

El segundo levantamiento es tomado como un levantamiento con una base social más amplia que el primero. En el segundo levantamiento contaban con un grupo de líderes en los pueblos que no se iban a la sierra, pero que eran parte del movimiento político, además durante la campaña se había conformado un grupo de mujeres que fueron uno de los principales sostenes del grupo armado durante el periodo de 1946 – 1950, se puede decir que este segundo levantamiento era más político que el primero, que se había concentrado en la defensa militar.

Si, como hemos dicho, el primer levantamiento –de matices zapatistas y con fuertes influencias sinarquistas- se basaba sobre todo en un plan militar y por tanto intentaba englobar un número suficientemente grande de combatientes, sin tener en lo político, una estructura que lo sostuviera más allá de la acción en contra de objetivos directos, el llamado “levantamiento” de 1946-1950 se caracteriza por el contrario por un reducido número de hombres en armas y clandestinos, que funcionaban como el brazo armado de una organización política formal.³⁶

Solo de una manera como la antes mencionada podía el grupo sobrevivir a la nueva situación que se desarrollaba a nivel nacional y en el estado de Morelos. En el marco nacional, desde los primeros meses de la presidencia de Miguel Alemán Valdés se intensificó la política conservadora de su antecesor y se adoptó de manera velada pero

³⁶ Bellingeri, *Op. Cit*, p. 41

efectiva la posición pro estadounidense en el marco de la guerra fría, es decir se adoptó como en muchos países de América Latina una “histeria anticomunista con la participación de los sectores conservadores de la sociedad, del gobierno, la iglesia y casi la totalidad de los medios de comunicación.”³⁷

La intervención del gobierno de Miguel Alemán en el estado de Morelos reorienta la economía y la política local para empujar una nueva burguesía que invierte en agricultura intensiva y en desarrollos turísticos. El estado es promovido como un paraíso muy fértil, con agua abundante, clima perfecto, cercano a la capital y a Acapulco, con tierras ejidales y comunales que se anunciaban como muy baratas.

El primer problema de los pueblos del estado a partir de entonces fueron los fraccionadores que con una gran gama de trampas y presiones intentaban comprar tierras en el estado para luego fraccionarlas y venderlas a altos precios. Con ellos llegaron especuladores, empresarios, políticos e inversionistas que comenzaron el desarrollo estatal con intenciones de construir un atractivo turístico vinculado a desarrollos urbanos e industriales.

Una de las principales acciones que asumieron los jaramillistas en el periodo del segundo levantamiento en el estado de Morelos fue la actuación en contra de la supuesta campaña del “rifle sanitario” “impuesta por Estados Unidos y que consistía en sacrificar de manera arbitraria el ganado mayor para frenar la propagación de la fiebre aftosa” la campaña y la resistencia de varios pueblos apoyados por los rebeldes llegó a representar un conflicto que requirió la intervención del gobierno federal. Además participaron en la huelga del Ingenio Azucarero Emiliano Zapata entre 1948-1949 que concluyó sin que los huelguistas obtuvieran sus demandas.

Para 1950 había una percepción entre los diferentes actores políticos de que Miguel Alemán buscaría reelegirse. Aún cuando no se confirmó la candidatura varios actores reactivaron sus organizaciones rumbo a las elecciones de 1952, entre ellos los henriquistas, quienes postularon al general Henríquez por parte de la Federación de

³⁷ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 43

Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). Parece que a los morelenses les costó muchas discusiones decidirse a entrar a la FPPM pero finalmente lo hicieron y regresaron a hacer campaña por Henríquez y reimpulsaron la campaña del PAOM en Morelos rumbo a la elección de gobernador, para ello lanzaron un *Manifiesto al pueblo de Morelos frente a la sucesión presidencial*, que destacaba entre otras cosas:

El carácter campesino del líder, contrapuesto a los políticos traidores a la Revolución Mexicana. Señalaba la necesidad de imponer finalmente un “gobierno del pueblo” que garantizara la continuación del reparto agrario, la dotación a los ejidos de insumos suficientes y el respeto al derecho de huelga. [...] se proponía la no intervención en las organizaciones obreras. [afirmaba que] “será un hecho la libertad de los municipios en el terreno político, económico y social”.³⁸

Ambas campañas fueron de oposición abierta a los gobiernos en turno tanto en el ámbito federal como en el estado de Morelos. En un acto en Cuernavaca donde participaron el general Miguel Henríquez, Genovevo de la O., Vicente Estrada Cajigal y Jaramillo, Francisco J. Mújica afirmó que “el 6 de julio terminará la jornada legal y que después de eso era preciso estar en guardia para impedir la imposición” y al día siguiente en Jojutla el propio Henríquez diría “Sea el pueblo el que determine la actitud que deba yo asumir para hacer respetar el voto.”³⁹

El movimiento morelense toma una fuerza renovada por la legitimidad de que gozaba Jaramillo y los alzados que Bellingeri atribuye a su reivindicación irrenunciable al programa de la revolución agrarista que era el espíritu del Plan de Ayala. Así se formaron comités de apoyo a la campaña del PAOM que incluían a casi todos los municipios del estado. De la participación de los pueblos destaca, por varias razones, la presencia de las mujeres. En primer lugar destaca por lo atípico de la participación masiva de las mujeres en movimientos políticos que no se veía desde la Revolución; además destacaba porque las

³⁸ *Manifiesto al pueblo de Morelos frente a la sucesión presidencial*. Cuernavaca, Morelos, 5 de febrero de 1951. Extracto de las ideas principales en: Bellingeri, *Op. Cit*, p. 47

³⁹ Quiles Ponce, Enrique. *¡Henríquez y Cárdenas presentes! Hechos y realidades en la campaña henriquista*. México; Costa-Amic, 1980., p. 215 – 216. Citado en Bellingeri, *Op. Cit*, p. 48

mujeres participaban en una campaña electoral cuando no tenían derecho al voto,⁴⁰ y aún así emitían un manifiesto propio que decía:

Las mujeres morelenses que ayer dimos a nuestros hermanos, padres, maridos, a nuestros hijos para la revolución agraria, nos sentimos orgullosas de participar en esta campaña electoral porque de este modo contribuimos de manera efectiva a la liberación económica de todos los mexicanos y nos ponemos en plan de lucha para conquistar todos los derechos cívicos que toda mujer debe tener en México.

Las mujeres debemos tener todos los derechos políticos que tiene el hombre, creemos que nosotras haremos mejor uso de esos derechos que los hombres que se han vuelto serviles y conformistas y se han unido a las conveniencias más detestables de los políticos que traicionan y roban al pueblo ⁴¹

Así llega el movimiento jaramillista a las elecciones del 20 de marzo de 1952 donde se topa con la maquinaria oficial en todo el país, pero que es especialmente intensa en Morelos.

Se impide el voto y donde sí lo hay el ejército y la policía se llevan las urnas electorales. El PRI proclama el triunfo de su candidato. Rodolfo López Nava. Los jaramillistas denuncian un fraude gigante. Sobreviene la represión, las detenciones extrajudiciales y las desapariciones. ⁴²

La resistencia duró algunos meses de manera igualmente intensa, hubo movilizaciones, protestas, muchas de las mujeres que habían participado en la campaña fueron agredidas para que cesaran en las protestas pero la mayoría de ellas se negaba a desistir. Jaramillo se debatía entre la lucha en defensa de la voluntad popular y la clandestinidad debido al acoso del que era objeto, sin embargo trataba de cubrir los dos frentes.

⁴⁰ Las mujeres tuvieron derecho a participar en las elecciones municipales hasta 1947, y en las estatales y federales hasta 1953. Julia Tuñón, *Mujeres en México. Recordando nuestra historia*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998., p. 176. Citado en: Castellanos, *Op. Cit*, p. 45

⁴¹ Castellanos, *Op. Cit*, p. 46

⁴² *Ibid.* p. 47

V. El movimiento Henriquista

En el ámbito nacional había una percepción similar respecto a la elección presidencial y el descontento se focalizaba en una decena de estados: Chihuahua, Michoacán, Sonora, Querétaro, Morelos, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca y Guerrero, en los cuales se daba por hecho entre las filas henriquistas de que el momento de la confrontación directa había llegado. Al mismo tiempo que camina la lucha de los pueblos, algunos personajes políticos y militares ligados al general Henríquez comienzan a planear un levantamiento nacional que partiría de la mayoría de los estados antes mencionados. Los representantes son denominados generales, dándosele a Rubén el cargo de General en jefe del estado de Morelos.⁴³

El resultado de la junta de los jefes henriquistas de los diferentes estados fue el acuerdo de hacer un pronunciamiento cívico-militar de defensa de la voluntad popular. El pronunciamiento incluía la decisión del levantamiento nacional para el día 4 de octubre de 1945.⁴⁴

En Morelos se prepararon desde el inicio para el levantamiento, se repartieron las zonas, se nombraron responsables en jefe de las operaciones por cada uno de los pueblos donde se llevarían a cabo las acciones. Para el 1 de septiembre se transmitió una circular, que fue interceptada por la policía, que daba la orden de que no se dejaran confundir con ningún engaño que tratara de distraer o retrasar los planes que ya se tenían programados, que se castigaría a quienes sembraran la duda y a los jefes o soldados que dieran señales de cobardía.⁴⁵

Llegado el día del levantamiento reina una gran confusión, se alcanzan a hacer algunas acciones en Zacatepec, Emiliano Zapata, Jiutepec, Jojutla, así como la toma de Yautepec por parte de un escuadrón. Sin embargo, pronto se da la orden a todos los que participaban en las operaciones de que regresaran a sus hogares, que se cancelaban los

⁴³ *Ibid.* p. 49

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 50

planes y que no habría más acciones. Los estudiosos del periodo coinciden en que todo parece indicar que la sublevación fue descubierta y desarticulada en el último momento.⁴⁶

A partir del episodio del levantamiento nacional, los mismos henriquistas son orillados a la clandestinidad y se les atribuyeron algunas acciones armadas como el intento de asalto al cuartel de Delicias, Chihuahua. Los jaramillistas por su parte son más acosados en el estado y son obligados los más cercanos al líder Rubén Jaramillo a irse nuevamente al monte a fines de 1952, aunque no se tienen noticias de su actividad durante la mayor parte del año de 1953. Sin embargo hacia fines de ese año el grupo realiza la toma del pueblo de Ticumán donde en una acción muy disciplinada el grupo ocupa los puntos importantes y tras juicio popular ajusticia al presidente municipal, al jefe de la policía y a tres comerciantes locales. Después del asalto el grupo es perseguido por un comando militar, pero el grupo le pone una emboscada en plena retirada y logra derrotar al comando del ejército nacional.⁴⁷

Esa fue la acción más grande del grupo de Jaramillo en los años que duró el tercer y último levantamiento en armas. La tesis principal de quienes estudian el proceso morelense es que el grupo trataba a toda costa de mantener una estructura organizativa y el grupo armado era sólo de defensa.

El líder guerrillero se mantiene en la clandestinidad durante varios años, desde 1953 hasta 1957, año en que ocurren varias cosas que le permiten a Rubén incorporarse paulatinamente a la vida legal mexicana. En principio un juicio de amparo promovido por un joven pasante de derecho llamado Zadot R. Arósqueta encuentra cabida en un juzgado a cargo de un jurisconsulto tabasqueño que anula las órdenes de aprensión o presentación de Jaramillo.⁴⁸ A pesar del amparo Jaramillo pide algunas garantías al ejército para presentarse, al no obtener respuesta se las arregla para llegar a escondidas a la Ciudad de México a recomponer algunas de sus relaciones sociales y políticas.

⁴⁶ Renato Ravelo Lecuona, *Los jaramillistas*. México; Nuestro Tiempo, 1978., p. 25; Castellanos, *Op. Cit.*, p. 51; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 50

⁴⁷ Bellingeri, *Ibid.*, p. 56

⁴⁸ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 51

En ese mismo periodo estaba ya en proceso la sucesión presidencial de 1958, del cual Jaramillo ya había dicho en una reedición del Plan de Cerro Prieto que "...está a punto de consumarse una nueva imposición por parte del PRI."⁴⁹ Sin embargo ya en la ciudad de México alguno de sus contactos le consiguió una entrevista con el candidato oficial Adolfo López Mateos y fue a verlo a su casa de San Jerónimo. En la entrevista parece que pudieron llegar a acuerdos porque el candidato abogó ante el presidente para una amnistía incondicional a Rubén Jaramillo. Se anuncia en un acto con el nuevo gobernador de Morelos Norberto López Aveal, un moreno de ojos saltones que apareció en la foto donde se presentó oficialmente el cadáver de Zapata y que 43 años después sería el responsable directo del gobierno estatal que asesinará a la familia Jaramillo. El líder se mantiene con sigilo previendo alguna salida rápida a la clandestinidad.

VI. Frente a López Mateos y Lázaro Cárdenas

Una vez que López Mateos asume la presidencia es confirmada la amnistía incondicional a Rubén y a sus compañeros alzados en armas. Comienza entonces la última etapa legal del movimiento. El mismo Jaramillo percibe el momento como un momento propicio para la participación política: por un lado era el tiempo más álgido del conflicto de los ferrocarrileros, los conflictos agrarios especialmente en el norte del país. En Morelos acontecían al mismo tiempo conflictos por tierras en algunos municipios como Ahuatepec, los llanos de Michapa y el Guarín, mismos que Jaramillo apoyaba. En esta coyuntura Jaramillo cree que es factible la lucha institucional, funge como representante de la CNC en el estado de Morelos y al mismo tiempo se enfoca en un activismo, tal vez el más intenso de su vida, a fin de fortalecer la base social ligada a su movimiento y al PAOM.⁵⁰

Ya con Jaramillo como funcionario, los representantes del movimiento jaramillista despliegan actividades desde las instituciones oficiales y al mismo tiempo trabajan para el movimiento. Jaramillo es nombrado secretario estatal de la Liga de Comunidades Agrarias, y luego es postulado por el Comité de Defensa Cañera a la gerencia del ingenio. Un poco

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibid.*, p. 53 – 55; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 55 – 60.

tiempo después fundan la Coalición de Organizaciones Campesinas de Morelos (COCM), cuya primera tarea es la recuperación del ingenio de Zacatepec.

Llega así el año de 1960 en que la coyuntura nacional se percibe como muy favorable: el general Lázaro Cárdenas llama a una “nueva revolución”, el PCM en su XIII Congreso de mayo de 1960 anunciaba una nueva etapa de lucha, lo que juntaba a ambos actores y los alejaba de las simpatías oficiales.⁵¹ Unos meses después una conjunción de actores políticos formarán el Movimiento de Liberación Nacional. Mientras tanto en Morelos la movilización por los conflictos de tierras y en especial en el ingenio era muy álgida, al grado que la candidatura de Jaramillo a la gerencia fue vetada desde las más altas esferas de la política nacional y el proceso había vuelto a desatar la represión.

Inmediatamente después del problema de la sucesión en el ingenio, el gobierno federal desactivó el proceso de regularización en el valle del Guarín y Michapa. Jaramillo hizo muchas peticiones para que el presidente le apoyara, ante la falta de respuesta los jaramillistas optaron por una ocupación de las tierras donde según Laura Castellanos “Rubén vislumbrara un ambicioso proyecto de una comunidad campesina de corte socialista en tierras ociosas del rico valle del Guarín, en la cuenca de Amacuzac, al sureste del estado.”⁵²

VII. El último camino

Es probable que el proyecto de los jaramillistas representara una amenaza considerable al gobierno del estado y un factor de desestabilización a nivel nacional, porque el propio gobierno federal le mandó a decir a Jaramillo por medio de Félix Serdán que le cumplían cualquier cosa, menos las tierras.

Jaramillo rechazó la advertencia del gobierno, el 28 de marzo intenta hablar directamente con el presidente durante la inauguración de un mercado en la capital, intento que culmina con una cacería de jaramillistas por la policía judicial. A partir de entonces se rompe todo

⁵¹ Carr, Barry, *Op. Cit.*, p. 224 – 225.

⁵² Castellanos, *Op. Cit.*, p. 57

vínculo con cualquier nivel de gobierno, a pesar de algunos intentos que hará el líder campesino.⁵³

Jaramillo se supo perseguido desde ese momento y logró evadir algunas emboscadas, pero no volvió a la clandestinidad. Castellanos narra una anécdota que intenta explicar una de las versiones sobre el porqué de que el líder se negara a volver a la clandestinidad.

Jaramillo sabía que se conspiraba contra su vida. En sus memorias Paula Batalla narra que el 19 de mayo le llevó una carta de alerta con el mensaje de que de inmediato debía salir del estado. El no quiso leerla. La rompió mientras Epifania acusaba a la vieja militante de provocadora. Epifania se negaba tajantemente a la idea de vivir otra vez a salto de mata y se aferraba a la promesa de Eva Sámano, la esposa del presidente, de que la ayudaría a poner un taller de costura.⁵⁴

Para el 21 de mayo de 1962 la familia toma la decisión de salir del domicilio donde habitaba, pero fue demasiado tarde. El 23 de mayo la policía del estado realiza el operativo Xochicalco, en el que serán asesinados todos los miembros de la familia Jaramillo, con excepción de Raquel, hija del primer matrimonio de Epifania. Gracias a Raquel Jaramillo se conocen las versiones más exactas del operativo, complementadas después por las investigaciones de quienes han estudiado los archivos de la Dirección Federal de Seguridad y los del gobierno del estado de Morelos.

⁵³ *Ibid.*, p. 58 – 59.

⁵⁴ *Ibid.* p. 47

Segunda parte. Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres



I. La violencia en Guerrero

Todavía hasta nuestros días es difícil tratar los hechos ocurridos en la zona de Atoyac de Álvarez en la Costa Grande del estado de Guerrero, a pesar de que en los últimos 10 años ha habido un incremento considerable de materiales de análisis y de obras históricas, sociológicas y periodísticas que abordan el tema de la guerrilla rural más importante del siglo XX en Guerrero y tal vez la de mayor impacto en el país entero.

Para abordar la guerrilla guerrerense y su expresión del Partido de los Pobres que me parece de primera importancia en la historia contemporánea de México, me había resistido en un principio a abordar el tema a partir de la figura del fundador y líder del movimiento, el profesor Lucio Cabañas Barrientos, sin embargo, dados los avances en la investigación acerca de la importancia del personaje en el proceso de levantamiento popular guerrerense, aunado a algunas investigaciones acerca de la tradición de las guerrillas de tener como constante una personalidad que articula al conjunto de los participantes, sean estas personas u organizaciones, han provocado un cambio de óptica para retomar nuevamente de manera central la persona de Lucio Cabañas Barrientos.

Todo ello complementado, por si faltara alguna justificación, con la omnipresente tradición guerrerense de generar movimientos que giran en torno a personajes que funcionan como

El movimiento había comenzado desde inicios del año de 1967, para abril de ese año los padres de familia se habían acercado a Lucio Cabañas y Serafín Núñez, recientemente reinstalados en la escuela “Modesto Alarcón” del municipio de Atoyac gracias a una movilización popular que los regresó de un castigo administrativo que los había trasladado al estado de Durango. Los profesores tomaron el caso de la escuela Juan Álvarez, lo vincularon con otros elementos de la zona que pertenecían a la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), a la Central Campesina Independiente (CCI) y algunas colonias populares para formar el Frente de Defensa de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez, el frente asumió con rapidez una dinámica de movilización y en poco tiempo peleaba también por la libertad de Genaro Vázquez y por la destitución del gobernador.⁵⁵

Así empezó el movimiento pero junto a eso dijimos a los padres de familia que eso era una orientación para que comprendieran que había maestros del pueblo que estamos dispuestos a orientar, no sólo en la educación, sino en la lucha como partes del pueblo, contra todo el régimen, contra el gobierno, contra la clase rica.

El movimiento de la primavera de 67 era un movimiento popular que tuvo un problema en la escuela como cosa más picante, como tiro de choque entre la clase rica y los pobres de Atoyac. Ese fue el motivo más notorio pero había un montón de cosas, de señores que les echaban el mal pago en las cosechas, el acaparamiento de las cosechas, el precio muy caro de las cosechas en el mercado, el adueñamiento que se habían hecho de la sierra maderera, un montón de cosas, los asesinatos que se habían realizado ahí en Atoyac.⁵⁶

La matanza se anunció desde algunos días antes del 18 de mayo de 1967. Le habían advertido al profesor de la escuela que su vida corría peligro. Para el día 12 de mayo el movimiento había tomado la escuela Juan Álvarez y las amenazas llegaron en los siguientes días. Para el 17 de mayo “habían llegado a la ciudad el procurador general de

⁵⁵ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 176

⁵⁶ Cit. en: Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*. México; Ed. Roca, 1976. El libro es una muy buena recopilación de documentos, comunicados, grabaciones, manuscritos, etc., que se produjeron por y en torno a Lucio Cabañas Barrientos. En el capítulo III del libro titulado “Así me fui a la sierra”, se reconstruye su versión de las condiciones sociales de guerrero y de los acontecimientos políticos y sociales que lo llevaron a tomar la decisión de tomar las armas e irse a la sierra. Reconstrucción hecha por medio de grabaciones de entrevistas realizadas en los años en que ya era conocido guerrillero en todo el estado de Guerrero. Eran versiones proporcionadas a la prensa, probablemente con alguna preparación de la versión que la guerrilla quería difundir al conocimiento del pueblo en general.

justicia, el director de educación y el comandante de la policía judicial del estado, con el fin de asegurar la resolución del conflicto...”⁵⁷ El mismo día, recordará Lucio varios años después, acordarían en una reunión:

Compañeros, dicen que nos van a matar, pero si matan a uno de nosotros, lo que vamos a hacer es irnos a la Sierra, y no les vamos a jugar otra vez pacíficamente [...] que maten a uno aunque sea, o que nos dejen herido aunque sea uno, y vamos a acabar con todos los ricos.”⁵⁸

En otras versiones de la reunión efectuada en el pueblo un día antes de la matanza en la plaza cívica, Laura Castellanos rescata el testimonio de Octaviano Santiago Dionisio, un adolescente, incipiente comunista y seguidor fiel del maestro rural, acerca de una discusión entre un viejo del pueblo y el profesor:

-No salgas Lucio. Hay informes de que si te ven en la calle te van a matar- dijo el señor.

-Si me quisieran matar ya lo hubieran hecho, respondió Lucio.

-No, no vayas- insistió el viejo.

-Sí, si voy a ir. Y voy a ir porque no creo que se atrevan a mucho. A lo más que se pueden atrever es a darnos unas pescozadas [sic], quitarnos el aparato de sonido, y a meternos unas horas a la cárcel. Pero por si las moscas -dijo al final- quien pueda llevar una piedra, que se la lleve, y allá nos vemos.

Él mismo llevaba una “piedra” ese día, una 22 atrás en la cintura. Él siempre vestía camisa de manga larga, salida de los pantalones, y atrás, cargaba su “piedra”.⁵⁹

⁵⁷ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 178

⁵⁸ Luis Suárez, *Op. Cit.*, p. 57

⁵⁹ Entrevista a Octaviano Santiago Dionisio hecha por Laura Castellanos y Alejandro Jiménez Martín del Campo, Acapulco, Guerrero, agosto de 2003. Citada en: Castellanos, *Op. Cit.*, p. 118

a) La matanza del 18 de mayo en Atoyac.

*...Y las causas lo iban cercando, cotidianas, invisibles...
Y el azar se le iba enredando, poderoso, invencible...*

El día 18 de mayo de 1967 se sucedieron una serie de hechos que se narran de una manera muy emotiva en el libro de Carlos Montemayor sobre el movimiento guerrillero en la zona de Atoyac de Álvarez, narración que recuerda casi inevitablemente a la canción *causas y azares* escrita por el cubano Silvio Rodríguez. En la mañana del citado día comenzaron todos los preparativos para un mitin que llevarían a cabo los padres de la escuela Juan Álvarez en la plaza central de Atoyac, cuyo orador principal era Lucio Cabañas. Simultáneamente las autoridades negociaban con el alcalde el desalojo de la plaza cívica y ante la negativa, la policía judicial intervino en el mitin “dándose inicio así una balacera general cuyo principal blanco era el propio Lucio Cabañas.”⁶⁰ En el caos provocado por la agresión de la policía judicial, “...la gente responde como puede. Algunos pueden a balazos.”⁶¹

Lucio caminaba con dificultad arrastrado por un grupo de mujeres y hombres que lo ocultaban entre la multitud. Oyó al bajar de la plaza que un compañero tropezaba y caía tras él, intentó detenerse, ayudarlo, pero sintió que alguien lo sujetaba de un brazo. Empezó a oírse en ese momento, en medio de los disparos de metralletas y pistolas, en medio de los gritos de la multitud espantada, el repique de las campanas de la iglesia. Era un ruido ensordecedor, las campanas tañían a revuelo, insistentes, vigorosas, como si provocaran a todo el pueblo, a toda la fuerza, a toda la vida. Lucio dudó, pero el agente empezaba a desenfundar. Lucio empuñó su pistola debajo de la camisa; estaba el metal sudado, caliente, casi resbaloso por tanto sudor. Luego el agente se fue doblando de dolor, queriendo respirar, queriendo gritar, Muchos se interpusieron y otra vez sintió que lo arrastraban. [...] Sintió prisa, que no habría espacio en los días para rehacer la confianza, para no luchar otra vez así, para no asomarse otra vez a la muerte, a la lucha contra la muerte.⁶²

⁶⁰ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 178

⁶¹ Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México; Ediciones Sinfiltro, 1996. p. 136.

⁶² Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. Editorial Plantea – Delegación Tlalpan, Gobierno de la Ciudad de México. 2002. p. 19. La reconstrucción completa de los acontecimientos del 18 de mayo de 1967 se encuentra entre las páginas 13 – 32.

Ese fue el episodio que definió el comienzo de la guerrilla del Partido de los pobres, aún cuando las condiciones que la definieron y la hicieran posible existieran como un proceso histórico particular en el estado de Guerrero. A partir de entonces un grupo de campesinos se van a la sierra a hacer la política y a buscar la democracia por otros medios.

La profesora Hilda Flores, fue quien resguardó esa noche a Lucio y a un grupo de compañeros suyos. La profesora será un personaje importantísimo para explicar de manera cabal el proceso del Partido de los Pobres y la práctica de Lucio Cabañas, e incluso después de su muerte, a pesar de que sólo lo verá una vez después de esa noche del 17 al 18 de mayo de 1967. Ella narra la forma como Lucio se hizo al monte:

Ese mismo día Lucio llegó a la casa como a las 07:00 u 08:00 de la noche con un grupo de mujeres y tres hombres. El ejército ya patrullaba las calles y algunas casas. Él se quedó en una amaca en un galerón del patio. Aquí durmió esa noche. Almorzó, comió y a las cuatro y veinte salió. No lo volví a ver. Nunca jamás lo volví a ver. Me quedé al frente de la lucha con un grupo de compañeras porque muchos hombres debieron irse.⁶³

b) La formación del líder

Analizado el pasaje que aparece como parteaguas en la vida de Lucio Cabañas y en la historia reciente de la zona de Atoyac en el estado de Guerrero, comenzaremos por analizar al personaje, tomando en cuenta la nota que señalamos al inicio de este capítulo acerca de las personalidades, la centralidad de la dirección y el caudillismo en los procesos sociales en torno a las guerrillas y su expresión en el estado de Guerrero de manera particular.

Lucio Cabañas Barrientos nació el 15 de diciembre de 1936 en una comunidad pobre del estado de Guerrero llamada El Porvenir, municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero. Es el segundo hijo del matrimonio entre Cesáreo Cabañas Iturio y Rafaela Gervasio Barrientos. El segundo apellido de Lucio debía ser otro, sin embargo cuando fue presentado en el registro civil, lo llevó una tía, hermana del padre que cuando fue interrogada sobre el nombre de los padres del niño omitió el primer apellido de la madre, y la presentó como

⁶³ Entrevista a Hilda Flores Solís, Atoyac de Álvarez, octubre de 2000. Cit. en: Castellanos, *Op. Cit.*, p. 119

Rafaela Barrientos. De no haber ocurrido este incidente el guerrillero debiera llevar el nombre de Lucio Cabañas Gervasio. La familia se componía de dos hijos de Cesáreo con otro matrimonio, dos hijos de Rafaela con otro matrimonio y tres hijos de esa unión: Pablo, Lucio y Bartola.⁶⁴

La familia de Lucio, además de trabajadora era de ideas progresistas, tenía antecedentes de un abuelo que había peleado en la Revolución y un tío, Pablo Cabañas, que había participado en la guerrilla de los años 20 comandada por los hermanos Vidales. El propio padre de Lucio Cabañas, Cesáreo Cabañas había sido asesinado a manos de un pistolero a sueldo bajo las órdenes de un cacique local por defender tierras que pertenecían legalmente a su pueblo, dejando en la orfandad a Lucio y sus hermanos cuando eran aún niños.⁶⁵

Como hasta hoy sucede en algunos pueblos del campo mexicano, tener una educación básica es un sacrificio personal que muy pocas personas pueden realizar, en el caso de Lucio puede ser considerado como uno de sus primeros méritos para tener el respeto de la comunidad el hecho de que se empeñara en adquirir educación. Para terminar la educación primaria y estudiar la secundaria tuvo que salir de El Porvenir y trasladarse a Atoyac, después ingresó a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, donde se graduó de maestro a la edad de 27 años.

Las normales rurales han sobrevivido hasta hoy a muchos intentos de desmantelamiento ya que fueron parte del programa de educación socialista impulsado por Lázaro Cárdenas. Lucio estudió en la de Ayotzinapa y destacó como dirigente estudiantil en un contexto de activismo que mantienen las normales. Luego de ser dirigente de la escuela fue propuesto para ser secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, (FECSM) en un congreso en que tuvo roces con un candidato impulsado, según un participante del PDLP que fue normalista, por el gobierno y por el PCM.

⁶⁴ Fierro Santiago, Felipe. *El último disparo. Versiones de la guerrilla de los setentas.*, Atoyac de Álvarez, Guerrero; El autor – Colección ATL, 2006. p. 9 – 10; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 174

⁶⁵ Fierro Santiago, Felipe. *Ibid.*, p. 11

En ese congreso, según Luis León Mendiola, Cabañas enfrentaría las artimañas del gobierno y de algunos dirigentes estudiantiles de la Juventud Comunista (JC), entre ellos el de Michoacán –Rafael Aguilar Talamantes- y el responsable a nivel nacional de la JC –Marcos Leonel Posadas-, quienes dieron línea para apoyar a otra persona y para no apoyar a Lucio Cabañas. [...]

Los seguidores y simpatizantes de Lucio Cabañas –afirma Luis León- “estábamos convencidos de apoyar un proyecto que rompiera con el control que el gobierno tenía a través de los dirigentes y por los riesgos.”⁶⁶

Según el mismo León Mendiola, la elección de Cabañas como secretario general de la FECSM implicó que el gobierno retirara las canonjías que otorgaba a los líderes estudiantiles y obligó al nuevo equipo de trabajo que encabezaba la federación a buscar recursos en diferentes lugares para realizar su labor de dirigencia, aunque tal vez ese aspecto le haya dado a Lucio y su equipo, la libertad para participar en la Asociación Cívica Guerrerense en el contexto de las movilizaciones que exigían la renuncia del gobernador Caballero Aburto. Fierro Santiago nombra una carta dirigida al presidente municipal de Atoyac, Félix Roque, solicitando ayuda y explicando la situación de la nueva dirigencia de los estudiantes campesinos.⁶⁷

En torno a la cuestión de que si Lucio fue del Partido Comunista Mexicano o no, existen versiones encontradas. Por una parte algunos autores afirman que durante su paso por la FECSM él era un militante del PCM y que incluso acudía a la escuela de cuadros del mismo;⁶⁸ hay quien afirma que la pelea en el congreso donde fue elegido secretario general lo separó del PCM y que desde entonces mantendría reservas respecto a los militantes del mismo;⁶⁹ hasta quien afirma que fue su militancia en el PCM lo que lo formó

⁶⁶ *Ibidem*. En el libro de Felipe Fierro Santiago aparecen una serie de declaraciones, citas textuales de lo que dicen algunos personajes que participaron en el proceso del Partido de los Pobres, y que parecen ser entrevistas recientes a los personajes implicados, pero sin que el autor especifique la forma, el tiempo y el lugar en que fueron recogidos los testimonios.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 12

⁶⁸ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 147

⁶⁹ Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 12 - 13

como dirigente social y que a pesar de sus diferencias posteriores con la estructura del partido, la matriz ideológica de Lucio será la del comunismo antes que otras cuestiones.⁷⁰

Particularmente opino que las tres posturas tienen razones y testimonios que las pueden fundamentar, pero también creo que en la vida de un personaje no hay una sola cuestión que pueda marcar y definir el rumbo que tomará la totalidad de su actuar, considero que los rumbos que toman las personas están en permanente construcción y reformulación y depende de todas las vivencias y de la asimilación subjetiva de las mismas que se inclinen hacia alguna de una gama más o menos amplia de alternativas. No considero poco relevante, pero tampoco esencial el definir con exactitud la relación de Lucio Cabañas con el PCM. Dicha relación existió, el líder se inclinaba más por las posiciones de los comunistas que por las posiciones de algunos otros sectores del movimiento social, pero mantuvo mucho tiempo críticas y conflictos con los miembros del PCM. Me parece pertinente dejar la discusión en esos términos.

En la actuación de los personajes es donde considero que podemos encontrar los elementos que nos permiten valorar su contribución a los procesos sociales e incluso considero que es en la acción cotidiana donde podemos identificar alguna posición ideológica y no a la inversa, el mismo Lucio Cabañas en sus reflexiones posteriores respecto de cómo empezó el movimiento tomará las acciones que realizaban como referencias y no la adscripción a determinada ideología como las cosas que marcaron el actuar del movimiento.

Nosotros desde cuando Caballero Aburto hicimos pueblo. Los de Ayotzinapa, los de la Escuela Normal Rural nos metimos por todos los pueblitos y donde quiera anduvimos haciendo mítines y todo, y acarreando al campesinado. [...] Y en ese tiempo estuvimos en la lucha...

Porque donde quiera dijimos: como estudiantes estudiamos para el campesino; cuando hablamos problemas del estudiante, pero por el campesino; sólo compañeros desorientados han surgido que sí son maestros solamente por el sueldo; que sí son estudiantes nada más por la escuelita, un edificio o una aulita, o un subsidio; que sí son obreros nomás por el sueldo del

⁷⁰ Natividad Rosales, José. *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?* México; Editorial Posada, [s/f] p. 29 - 31

obrerito. Nomás de aquí los cañeros, o nomás de aquí los ferrocarrileros y no se acuerdan de los demás. Nosotros nacimos en Ayotzinapa, siendo todo.⁷¹

El movimiento de los estudiantes campesinos participó en las movilizaciones contra el gobernador Caballero Aburto, como hemos señalado, en un proceso marcado por las movilizaciones de masas. En ellas compartieron las efímeras victorias de deponer a un gobernador y a algunos representantes municipales, como fue el caso de Atoyac, donde el tío de Lucio, Luis Cabañas participó en la destitución del síndico.⁷²

En las movilizaciones se conocieron Lucio Cabañas y Genaro Vázquez pero no tuvieron demasiada cercanía. Entonces los normalistas se identificaban con la ACG pero se distanciaron de la misma cuando en 1963 se distanciaron los cívicos y los comunistas y, con Lucio Cabañas como secretario, los normalistas optaron por las posiciones comunistas. Después volvieron a confluír en la fundación de la Confederación Campesina Independiente y “cuando en 1964, como ya hemos visto, la CCI se escindió, Lucio permaneció en la fracción filocomunista y su ruptura con los cívicos se ahondó más.⁷³

Para entonces Lucio se había recibido de maestro rural y fue asignado a trabajar en la escuela del poblado de El Camarón en el ejido de Mexcaltepec, a unos 20 kilómetros de Atoyac, un pueblo cercano a una zona de bosques, donde ya estaba instalada una compañía maderera que explotaba el bosque sin tomar en cuenta a la comunidad. Lucio se unió al descontento de los pobladores y ayudó a organizar la defensa de los bosques. Ante la negativa de la compañía para hacer caso a los pobladores, estos decidieron cerrar los caminos. De inmediato la autoridad educativa respondió trasladando a Lucio a la escuela Modesto Alarcón en Atoyac.

Desde la cabecera de la región continuó asesorando a los campesinos de El Camarón y comenzó a relacionarse con los padres de familia de la nueva escuela que le habían asignado, lo que le atrajo un conflicto con la directora del plantel, que le provocó varios problemas, entre ellos un nuevo traslado, “Esta vez su nuevo destierro por “impartir

⁷¹ Luis Suárez, *Op. Cit.*, p. 53

⁷² Bartra, Armando, *Op. Cit.*, p. 113 – 114

⁷³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 174

doctrina comunista” lo llevó hasta una escuela del estado de Durango en 1965, en compañía de otro maestro igualmente indisciplinado y subversivo, Serafín Núñez.”⁷⁴

En el municipio de Tuitán, en Durango fomentaron ambos profesores también un movimiento de la comunidad y simultáneamente se realizaba en Atoyac un movimiento de padres de familia y campesinos que exigían a las autoridades escolares la restitución de los profesores que habían sido removidos de la escuela por instrucción de la directora. Cuando las autoridades escolares deciden reinstalarlos valorando tanto la actividad de los profesores en Durango, como la presión popular en Atoyac, los maestros se habían hecho de una fama importante en la región y su fama había llegado a los caciques locales que desde entonces los considerarían como un problema.⁷⁵

A su regreso, unos padres de familia de la otra escuela pública de Atoyac, la Juan N. Álvarez, lo buscaron para que también los apoyara a remover a la directora Julia Paco Piza. Las quejas en contra de la mujer se debían a que exigía que el estudiantado famélico y descalzo, asistiera a la escuela con uniforme.⁷⁶

Así comenzó el movimiento de la escuela Juan Álvarez que contamos en el primer apartado de este capítulo y que culminó con la matanza del 18 de mayo de 1967 que la profesora Hilda Flores rememora:

El primero en caer por las balas represivas fue el compañero Arcadio Martínez Javier, padre del profesor Alberto Martínez Santiago [...] a quien los ricos acusaban de impartir clases de comunismo...

Nos comentaron los compañeros sobrevivientes de los hechos [que] al ver que el objetivo a matar por los judiciales era Lucio Cabañas, Arcadio Martínez lo protegió con su cuerpo y él recibió las primeras descargas de balas. Posteriormente cayó peleando con un puñal Prisciliano Pérez Castro, [también murieron] Feliciano Castro Gudiño, Regino Rosales de la Rosa y la señora María Isabel Gómez Romero, [quien estaba embarazada].⁷⁷

⁷⁴ *Ibid.*, p. 175

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 117

⁷⁷ Reconstrucción de la “Versión no oficial de la masacre” realizada por Felipe Fierro Santiago a partir de testimonios de la profesora Hilda Flores Solís. En: Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 24

II. El proceso revolucionario

a) La comunidad, el partido y la guerrilla

Desde su actuar como militante estudiantil de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México la intención de Lucio Cabañas era la de fomentar la organización de la gente. Según diferentes registros de quienes han estudiado el proceso de insurrección de Lucio, es reconocido generalmente que las brigadas que organizaran los estudiantes cuando Lucio fue líder estudiantil tenían la intención de fomentar la organización entre la gente, en principio en contra del gobernador Caballero Aburto, pero también para que pudieran enfrentarse contra los caciques locales, las instituciones que abusaban de la gente e incluso para buscar soluciones a los problemas económicos, de salud, entre otros.

Años después el mismo Lucio Cabañas interpretará esta tendencia de los grupos en los que él había participado como la orientación de “hacer pueblo” en una especie de reinterpretación de la propia historia como la que hacen la mayoría de los actores políticos cuando se encuentran en un punto de relativa importancia en la vida social de alguna comunidad, un pueblo o una nación. Pero en este caso la reinterpretación de Lucio mantenía una coherencia con la realidad. El “hacer pueblo” entendido ahora a la luz de todo el proceso de acción del personaje como el hecho de fomentar que la gente se organizara en función de sus propios problemas y la búsqueda de soluciones de esos problemas, considero que sí aparece como una constante en el actuar político de las diferentes organizaciones en que participó Lucio Cabañas y de las cuales, en la mayoría participaba como dirigente de primera importancia. Así podemos afirmar que el fomento de la organización comunitaria lo identificamos con lo que el mismo Lucio define como “hacer pueblo” y me parece un hilo conductor en la actuación del líder sureño. Y tratando de seguir ese hilo, abordaremos la parte más difícil de la vida de Lucio: la insurgencia.

Cuando laboraba como profesor en la escuela Modesto Alarcón, además de asesorar a las organizaciones de los campesinos de El Ticuí y El Camarón, de acompañar en la lucha a los padres de familia de la escuela Juan Álvarez, trabajaba con el pueblo de la cabecera municipal para abordar algunos de los problemas sociales, uno de ellos era el problema de

la salud. En el aspecto de la salud, Lucio y Serafín Núñez mantenían relación con un doctor que se había casado con la tía de Lucio, doña Paula Cabañas, el nombre de él era Antonio Palós Palma, era un refugiado español que se había establecido en Atoyac en parte por una inquietud de ayudar con una especie de servicio social en un lugar de gente pobre. Ahí conoció a Paula y se estableció permanentemente, hasta que en 1974 tuvo que salir por motivos políticos rumbo a Venezuela, donde murió.⁷⁸

El doctor se hizo muy amigo de Serafín y de Lucio. Daba consultas en la escuela donde ellos trabajaban, impartía talleres de primeros auxilios, daba pláticas de medicina a los padres de familia de la escuela, etc.⁷⁹ Pero el doctor era mucho más que el tío político de Lucio, aún no se sabe qué tanta influencia tuvo el médico español en los primeros momentos de movimiento para que este se consolidara de la forma como se llevó a cabo. Lo que se sabe hasta ahora es que no fue una figura menor, comenzando por su biografía:

Por luchar contra el ejército fascista de Franco en la defensa de la República española, el médico Palós Palma ostentaba el grado de coronel. Aunque nació en España cursó estudios militares en la URSS y fue miembro de la legión del Caribe [...]. Era amigo de su paisano el general Bayo, quien entrenara en Tuxpan Veracruz a Fidel Castro, Ernesto “Ché” Guevara y el grupo de guerrilleros que llegó al poder en Cuba en 1959.

[...]por esa amistad Palós Palma viaja después del triunfo de la Revolución a Cuba, donde el comandante “Che” Guevara le regala el libro *Guerra de guerrillas* y se lo dedica de puño y letra.⁸⁰

Desidor Silva Valle afirma que el profesor fue el único médico que se atrevió a levantar y atender a los heridos en la masacre del 18 de mayo de 1967, pero a partir de ese episodio también se vuelve muy importante para el grupo guerrillero. Según el testimonio a partir de entonces la relación entre el doctor y Lucio se hizo más estrecha, ya que el doctor sirvió como asesor militar del grupo en todos los primeros años que fueron en realidad los más difíciles del grupo armado y del personaje Lucio Cabañas. Fue el médico quien proporcionó

⁷⁸ Testimonio de Desidor Silva Valle sobre su relación con el doctor Palós Palma, y la participación de éste en el movimiento civil y el posterior movimiento guerrillero encabezado por Lucio Cabañas, encontrado en: Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 33 – 36.

⁷⁹ *Ibidem.*,

⁸⁰ *Ibid.*, p. 34

las primeras armas a los rebeldes, como se condigna en *Los papeles de la sedición* de Francisco Fierro Loza: “Sí, sí tenían armas: contaban con 2 pistolas ‘star’ españolas calibre .22, que le regalara el coronel republicano español el Dr. Palós Palma [...] además de dos metralletas calibre 30M1, que le envió un militante del PCM”.⁸¹

Además, según Fierro Santiago, en algunos periódicos como *El Sol de Acapulco*, el semanario ATL de Atoyac y en algunos otros diarios estatales hay declaraciones de Desidor Silva Valle acerca de que el médico español republicano “Palós Palma y su hijo Antonio curaban a los heridos y enfermos de la guerrilla en una casa de seguridad ubicada a dos cuadras al sur del consultorio del médico.”⁸²

Esos primeros años a que nos referimos como años muy difíciles van desde el 18 de mayo de 1967 hasta finales de 1969, que por una inexplicable coincidencia transcurren en un contexto de enorme movilización en todo el territorio nacional mexicano, que empata además con una oleada de movilización popular en América Latina y la irrupción de un nuevo sujeto político en el mundo entero, compuesto por los jóvenes, de donde destacan las mujeres y los estudiantes. Es difícil saber qué influencia pudo tener este contexto en el actuar de Lucio Cabañas, ya que en este tiempo el profesor rural no dejó vestigios inmediatos de su actuar en Guerrero, aunque tiene algunas referencias posteriores a 1970 en las que habla de este tiempo el cual, afirmará el mismo líder, lo dedicó a tratar de convencer a los pueblos de que debían organizarse y de la viabilidad de una guerrilla en Guerrero.⁸³

Según Castellanos y Bellingeri, el grupo de Lucio que participaba en el movimiento de la escuela Juan N. Álvarez y en el movimiento civil de la escuela Modesto Alarcón, ya habían valorado la intención de irse a la sierra en caso de que la represión de los caciques, la policía y el ejército comenzaran a matar a sus compañeros.⁸⁴ Sin embargo, después del 18 de mayo muy pocos asumieron la decisión de tomar las armas, ese día por la noche se reunieron en casa de la profesora Hilda Flores Solís, durmieron ahí varios de los

⁸¹ Francisco Fierro Loza, *Los papeles de la sedición.*, Capítulo “Diario de un combatiente, II” Cit., en: Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 35

⁸² Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 35

⁸³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 179; Castellanos, *Op. Cit.*, p. 120 – 123.

⁸⁴ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 177; Castellanos, *Op. Cit.*, p. 120.

compañeros de la lucha civil, y el día 19 platicaron sobre la idea, que parece haber sido discutida antes, de tomar las armas e irse a la sierra.

El 19 de mayo a las 6 de la mañana, Lucio nos reunió y nos dijo que “el gobierno lo estaba orillando a tomar otras formas de lucha” que no había condiciones pero que estas se iban a ir dando al calor de la misma, que él se iba y que quienes estuvieran dispuestos a seguirlo que lo pensarán dos veces y que dieran un paso al frente.

Ese día 19 de mayo aquí estuvo todo el día, se comió dos tamales “nejos”⁸⁵ con café, recuerdo que mi mamá le insistía en que se comiera otro, él ya no quiso. [...] ese día Lucio sólo tomó café por la tarde, antes de irse platicó con mi mamá...

Ese día se fue de aquí, de la casa, a las 4:45 o 5 de la tarde, se bajó las gradas y se encaminó de oeste a este en esta calle, la Hidalgo. Se fueron con él 4 hombres y 3 mujeres. Salí a verlo [y lo estuvo observando] hasta que se perdió al final de la calle.⁸⁶

A partir de ese día Lucio se dedicó a fomentar organización en varios municipios de la zona, una organización que permitiera a la gente defenderse de los abusos de los caciques y del gobierno. Parece ser que desde el inicio de la lucha armada, Lucio se preocupó más por hacer la labor política de organización en los pueblos de la zona donde operaría la guerrilla, que en la preparación militar de la misma. En los primeros meses y tal vez en los primeros años de peregrinar de Lucio promoviendo el movimiento armado nadie creyó que fuera posible levantar una guerrilla en contra del gobierno. “Al poco tiempo [de que el grupo se fuera a la sierra] los alcanzaron algunos militantes del PCM para convencerlos a renunciar -al menos por el momento- en su decisión de levantarse en armas. Según ellos, las condiciones aún no estaban dadas.”⁸⁷ Algunos de los testimonios del propio Lucio que datan de esas épocas iniciales narran lo difícil de la situación por la incredulidad de muchos y las ansias impacientes de otros:

Hubo mucha indignación en la región, mucho coraje, y en esos días la gente se quería bajar hasta con machetes al pueblo; la gente no veía con serenidad que nos iban a acabar. Por más desesperación que tuviéramos, la forma de lucha era la guerra de guerrilla [...] Aquí había una

⁸⁵ Tamales hechos de masa de nixtamal, agua con ceniza y un poco de cal.

⁸⁶ Entrevista a la profesora Hilda Flores, en: Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 28

⁸⁷ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 179

Por los pocos registros que existen de este tiempo de trabajo de base y de orientación para preparar una organización popular desde la cual organizar una guerra en contra del gobierno, ha resultado imposible hasta ahora conocer la riqueza de este proceso, que aunque en apariencia se pueda ver como monótono y reiterativo, debió tener una gran riqueza en discusiones y acuerdos que sirvieron para definir los programas de lo que posteriormente sería la concepción del Partido de los Pobres.

Conocemos, no obstante, las interpretaciones del mismo Lucio Cabañas, quien destaca que en este periodo era preciso no sólo convencer con palabras a los pobladores de que una guerra en contra del gobierno era necesaria y posible, probablemente después de una valoración de que ya se había platicado con suficientes personas que pudieran influir en una buena cantidad de pueblos con los que se habría llegado a ciertos acuerdos, Lucio y el pequeño grupo que formaba entonces el movimiento insurreccional, percibieron que ya había condiciones para comenzar a probar en los hechos que la resistencia armada de los pueblos era posible, que el pueblo podía pelear con éxito.

Para marzo de 1969 se comenzó a hacer en la cabecera municipal de Atoyac la propaganda escrita que invitaba a la gente a la rebelión, “en donde se dirigen al pueblo de que no se dejen engañar por la visita del Lic. Luis Echeverría Álvarez, candidato del PRI a la presidencia de la República, por ser el candidato de los ricos [...] invitan al mismo tiempo, por medio de las armas, a derrocar al gobierno actual”.⁹⁰

Unos meses después, en mayo de 1969 serían detenidos cinco jóvenes entre los que se encontraba Octaviano Santiago Dionisio, que fueron encontrados por la policía estatal pintando fachadas y pegando panfletos en los que se incitaba a la rebelión y a la lucha armada, en las declaraciones de los detenidos, estos aceptaban que lo hacían “por instrucciones de los profesores Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas, quienes operan como guerrilleros en este municipio”⁹¹ unos meses después se realizó el ajusticiamiento de dos caciques de la zona de Atoyac que ya son atribuidos a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, que tal vez en estas primeras acciones defina el nombre

⁹⁰ Fierro Armenta, Wilfrido. *Monografía de Atoyac*. México; s/ed. 1973, p. 348. Citado en: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 180

⁹¹ *Ibidem*.

que llevará en adelante, ya que en todas las acciones posteriores se presentará de esta manera.

Durante el periodo que va de la segunda mitad de 1969 a mediados de 1970 no se conocen acciones del grupo, que para entonces ya debía estar armado y agrupado en la sierra, por lo que se supone que continuaban afianzando la relación con los pueblos, mientras realizaban algún tipo de entrenamiento y algunos planes con los que llevarían a cabo las primeras etapas de la guerra contra el gobierno. Aunque conociendo una visión general del proceso del Partido de los Pobres, el aspecto político debió predominar sobre los otros aspectos de preparación militar de “la guerra de los pobres”.

b) Acciones del grupo armado

Para junio de 1970 se realiza el primer secuestro reivindicado por el Partido de los Pobres, por el cual se dio a la guerrilla un monto de 100 mil pesos, dinero que se repartió entre los entonces quince integrantes del movimiento insurreccional, varios de los cuales “abandonaron definitivamente el grupo armado”⁹² este secuestro fue seguido por otros dos actos de la misma naturaleza en Guerrero, el primero en marzo de 1971 en Acapulco y el otro en abril del mismo año en el poblado cafetalero de El Paraíso. Los tres primeros actos fueron dirigidos en contra de los caciques regionales que eran muy prominentes en el estado. Los tres eventos fueron bien planeados y ejecutados, “lo que parecería demostrar la capacidad por entonces lograda en organizar acciones dentro y fuera de su incipiente territorio serrano.”⁹³

Hacia mediados de 1971, con estas tres acciones como telón de fondo, se da a conocer el primer documento oficial del partido guerrillero, que lleva la firma de Lucio Cabañas y unos quince nombres más, el documento se encuentra en el Archivo General de la Nación, en la ciudad de México y en él se menciona lo siguiente:

⁹² Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 180

⁹³ *Ibidem.*

Ya se comenzó a formar el Partido del Pueblo, por lo que los ricos y el gobierno han empezado a temblar [...] nosotros vivimos todavía porque el pueblo nos protege y con la unión de todos los pobres venceremos al mal gobierno que padece la patria ⁹⁴

En estos tiempos el nuevo “Partido del Pueblo” que comenzaba a formarse en la sierra de Guerrero ya contaba con la presencia de tres integrantes del Movimiento 23 de Septiembre, que para finales de 1971 sufrían una fuerte ofensiva por parte del estado mexicano en un periodo que algunos llaman el “invierno negro”, lo que los llevaba a buscar relaciones con otros movimientos insurreccionales en el país, de los cuales los más consolidados eran sin duda los movimientos guerrerenses, tanto el de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) como el grupo recién aparecido públicamente encabezado por Lucio Cabañas. De la comisión visitante sólo un miembro del grupo 23 de septiembre se quedaría permanentemente en el grupo guerrillero guerrerense, los demás volverían a sus organizaciones y después estarían entre quienes fundaron la Liga Comunista 23 de septiembre.

Para el 14 de enero de 1972 se lleva a cabo otro acto importante, el intento de secuestro del director de la Preparatoria 2 de Acapulco. La iniciativa fracasa y son detenidos en el intento un grupo de nueve jóvenes casi todos estudiantes, entre los que se encuentra Octaviano Santiago Dionisio, quienes en algunas de sus declaraciones afirman ser:

“[Santiago Dionisio afirma ser] el contacto entre mi grupo y Lucio Cabañas” y uno de los muchos comandos que actúan bajo la coordinación, desde la sierra, del Partido de los Pobres, cuya brigada actuaba de forma autónoma de las fuerzas comandadas por Genaro Vazquez. Fierro Loza por su parte, declara haber sido él también entrenado en el monte. Pero fue la detención del dirigente estudiantil de la Prepa 2, José Albarrán Pérez, para cuya liberación se movilizaron de inmediato sus compañeros, lo que reveló la temprana existencia de contactos entre una franja del movimiento universitario y la guerrilla.⁹⁵

En torno a este episodio se discute actualmente si esta era una iniciativa de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento o si era una acción de un grupo distinto que tenía contacto

⁹⁴ AGN, DFS, exp. 100-10-16-4, H-1, L-1. Citado en: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 180.

⁹⁵ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 181

con algunos elementos de la Brigada. Del contacto con elementos de la guerrilla no existe duda, ya que Octaviano Santiago era allegado a Lucio desde que era adolescente. El hecho de que el acto haya sido planeado por la Brigada no hay forma de conocerlo, algunos autores traen a la discusión un comunicado firmado por Lucio Cabañas donde afirma que “la lucha armada se debe dar en el campo y la lucha urbana será como mero servicio a la lucha rural, aunque la lucha urbana sea autónoma, aunque sea independiente”⁹⁶ para sugerir que era una acción independiente, mientras otros como Laura Castellanos y Felipe Fierro atribuyen el acto a la Brigada sin mayor cuestionamiento.⁹⁷

A partir de entonces los actos de la guerrilla son muy claros, todos son reivindicados por el mismo grupo en comunicados públicos, incluyendo valoraciones de los mismos.

El 2 de febrero de ese año ocurre la muerte de Genaro Vazquez que aún está envuelta en duda respecto al motivo final de la defunción. Es claro que el contexto fue un accidente en la carretera México – Michoacán, en que la falta de pericia del conductor Salvador Flores Bello provoca que el auto se estrelle en el alero de un puente. Todos los que iban en el auto fueron aprendidos en el transcurso de la noche, sin embargo, no se sabe en específico lo que provocó la muerte del líder de la ACNR:

Según la versión oficial, Genaro moría en el lugar a causa de las lesiones del accidente. Sin embargo sus acompañantes aseguran que había quedado vivo, ‘como noqueado’. Su cadáver es entregado limpio de sangre a Consuelo, pero con una marca que revela un golpe en el cráneo”.⁹⁸

Para el día 5 de febrero la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) emite un comunicado oficial que se publicará hasta el 2 de marzo de ese año en la revista *¿Por qué?* En él sus miembros lamentan el fallecimiento del líder de la ACNR Genaro Vázquez Rojas, a quien afirman conocer, pero afirman que ni el Partido de los Pobres, ni la Brigada Campesina de Ajusticiamiento son parte del grupo de Genaro, en un fragmento del

⁹⁶ *Ibidem.*

⁹⁷ Castellanos *Op. Cit.*, p. 137; Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 41

⁹⁸ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 135 – 136.

comunicado afirman: “nunca hemos sido gente de Genaro; lo aclaramos porque para el gobierno es doloroso reconocer la existencia de dos grupos revolucionarios en armas con mandos diferentes.”⁹⁹

En el mismo contexto de la muerte de Genaro Vázquez aparece el 8 de febrero una entrevista de *El Universal* a Diego Fernández de Cevallos, entonces inquieto abogado panista, aspirante a la dirección de su partido, que opina sobre Genaro que si bien sorprende la violencia que mostró, “éste la usó tras fracasar en la vía legal, porque las puertas del derecho están cerradas” además deja un discurso crítico que contrasta con el hecho de que llegará a ser un personaje de primera importancia en la política que criticaba:

El sistema capitalista explotador que agoniza, viola los más elementales derechos de una generación inconforme ejecutando matanzas como las del 2 de octubre y las del 10 de junio, y la bandera revolucionaria del “sufragio efectivo” la enloda con la mayor impudicia la oligarquía en todos los comicios [...].

No más pantomimas electorales ni parlamentos dirigidos para fines de exportación: no podemos seguir siendo válvulas de escape para mitigar la reacción de los inconformes y apuntalar a la oligarquía. O abre el gobierno las puertas de la democracia o que prepare sus funerales.¹⁰⁰

Otro documento marca esta etapa de la lucha del Partido de los Pobres, el cual puede interpretarse como el documento fundacional del Partido y que orientaría tanto al grupo armado en la sierra, como a las comunidades organizadas base del Partido, que se concebía desde entonces como una gran organización para el pueblo en general, de ninguna manera se limitaba al grupo armado y parece que ni siquiera existía la idea de la subordinación de las comunidades al grupo armado o a la confrontación armada con los malos gobiernos. Parecía una interpretación de la guerra como un mal necesario.¹⁰¹

El ideario [...] señala los objetivos de la lucha: “derrocar a los ricos y formar un gobierno de campesinos y obreros; que se respete el derecho al trabajo, a la huelga, a reunirse en público o

⁹⁹ “Lucio Cabañas habla desde la sierra” en *¿Porqué?* 2 de marzo de 1972. Cit por: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 182.

¹⁰⁰ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 136 – 137.

¹⁰¹ El documento es reproducido en el libro de José Natividad Rosales, *Op. Cit.*, p. 91-92.

privado, a formar sindicatos, partidos políticos y a elegir con libertad a los representantes populares; crear tribunales integrados por los trabajadores que observen el cumplimiento de las leyes laborales; salarios justos, protección contra los riesgos de trabajo, capacitación, seguridad social para las familias; hacer valer el derecho a poseer y trabajar la tierra; a tener educación vivienda, cultura, higiene, salud y descanso, que el trabajador controle los medios de comunicación y tenga libertad de expresión; expropiar fábricas, edificios, maquinaria, transportes y latifundios; hacer valer los derechos de la mujer, proteger a los niños, amparar a los ancianos y a las personas con discapacidad; [hacer valer el derecho de los estudiantes a la educación en todos los grados... con sistemas científicos que sirvan al pueblo para mejorar la cultura y la técnica para la producción y mejorar el bienestar del pueblo y del espíritu] erradicar la discriminación indígena; mejorar las condiciones del trabajo técnico, profesional e intelectual e independizar económicamente a México.¹⁰²

Para el 30 de marzo aparece en la misma revista *¿Por qué?* un escueto comunicado del Partido de los Pobres en el que se reivindica el secuestro del joven estudiante Cuauhtémoc García Terán, hijo de un rico comerciante de Atoyac, en el comunicado se explican algunas condiciones para la liberación del joven secuestrado, pero algunos documentos afirman que había otras condiciones, entre ellas: “la de difundir 10 mil copias del ‘ideario’ de la guerrilla, lo cual no se realizó, pero sí apareció por primera vez resumido en la prensa nacional.”¹⁰³ Seguramente fueron estos acontecimientos los que precipitaron la guerra en la Costa Grande. El ejército respondió con la detención de dos primos de Lucio Cabañas, así como un cerco que se extendía sobre Cerro Prieto, donde según alguna información militar, “se encontraban unos 130 guerrilleros perfectamente armados.” En realidad la guerrilla se movía en un territorio seguro entre los poblados de Rincón de las Parotas, San Andrés de la Cruz y El Camarón, como lo registraron las mismas fuerzas de seguridad en archivos revisados por Marco Bellingeri¹⁰⁴

A mediados de 1972 se terminaban de manera satisfactoria para la guerrilla las negociaciones para la liberación del joven Cuauhtémoc García Terán, de donde obtuvieron

¹⁰² Síntesis del *Ideario del Partido de los Pobres*, realizada por Laura Castellanos, *Op. Cit.*, p. 137 – 138. Con adición extraída del documento original reproducido en el libro de Natividad Rosales. *Ibidem*.

¹⁰³ *Los movimientos armados en México...* cit. p. 116; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 182

¹⁰⁴ AGN, DFS, exp. 100-10-16-4-72, H-145 L1. Citado por: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 182

recursos para el sostenimiento del grupo armado, y una parte de los mismos fue distribuido a la población por medio de una todavía laxa red de contactos con los pueblos, pero que sirve en este tiempo para reclutar a los miembros de la BCA, la mayoría de los cuales son campesinos que van por un tiempo a la sierra y en ocasiones si no son quemados o vinculados con la guerrilla, pueden regresar a sus pueblos. Se calcula que en estos tiempos pasaron por la BCA unos 500 campesinos de varios poblados de la zona.¹⁰⁵

Tras las primeras operaciones exitosas de la BCA, comienzan a hacerse algunos replanteamientos en la estructura organizativa del Partido de los Pobres, así como algunas valoraciones respecto al enemigo y a la forma de confrontación. A partir de entonces Marco Bellingeri hace una esquematización del desarrollo del proceso social en la Costa Grande y en particular del proceso del Partido de los Pobres, que hemos interpretado como una clasificación en 4 etapas:

- i) La etapa de conformación de la organización político militar y de estructuración de la base social que soportará al grupo armado. Esta se desarrolla entre mayo 1967 y fines de 1970. (ambas estructuras formarán, en la concepción de Lucio, el Partido de los Pobres).
- ii) La etapa de afianzamiento y demostración de la posibilidad de que la guerra de guerrillas era posible. De fines de 1969 a diciembre de 1972 (coincido en calificar esta etapa como aportación personal de Lucio Cabañas a la historia reciente de Guerrero)
- iii) Etapa de discusión ideológica, tras el contacto con otros grupos y afianzamiento de la posición de Lucio Cabañas en el proceso. Esto ocurre entre inicios de 1972 y junio de 1973.
- iv) Etapa de mayor afianzamiento y expansión del Partido en los pueblos (de julio de 1973 a diciembre de 1974)

¹⁰⁵ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 138.

c) La guerra de guerrillas. Una creación heroica

La etapa que hemos interpretado como la de la guerra de guerrillas comienza con la discusión al interior de la BCA acerca de la posibilidad de realizar emboscadas en contra de una columna del ejército, fue aprobada la operación y se afinaron los detalles: los miembros de la brigada eran entonces trece, diez entraron en combate, Se debía aprovechar el relajamiento militar en el periodo inmediatamente sucesivo a la liberación del joven Terán.

El día 25 de junio de 1972, a las 09:30 de la mañana, después de algunos contratiempos, apostados en un paraje de la carretera de Atoyac a San Vicente llamado Arroyo de las piñas, los miembros de la BCA atacaron a dos transportes que regresaban de una inspección. En el ataque hicieron diez bajas -un oficial, dos suboficiales y siete soldados- y recuperaron algunas armas.¹⁰⁶ Tras la operación la BCA emitirá un comunicado en que reivindica el ataque y afirmaron:

[...] El Ejército Federal ha participado en diversos atentados, crímenes y persecuciones [...] este ataque es la contestación de los trabajadores a los crímenes y abusos de las fuerzas federales y de la policía del Estado, a los despojos que la clase rica y el gobierno hacen del producto del trabajo y de la tierra del campesino, del desprecio a los problemas de la clase pobre [...] contestaremos ¡ojo por ojo y diente por diente!¹⁰⁷

A partir de esta acción los dos frentes opuestos asumen verdaderamente una lógica de guerra, el ejército replanteará su estrategia de enfrentamiento y el grupo armado ya no podrá dar marcha atrás en lo que concibió como la revolución social en México. Consecuente con esto, el grupo peleará la guerra hasta 1974.

Uno de los primeros indicios que registra Bellingeri de cómo percibía el gobierno al grupo armado, es un informe de la Dirección Federal de Seguridad, en el que se hace una valoración de la situación del grupo guerrillero, que a su juicio había logrado.

¹⁰⁶ AGN, DFS, exp. 100-10-16-4-72, H-145 L1. Citado por: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 182 – 183.

¹⁰⁷ Luis Suárez, *Op. Cit.*, p. 82; también en la revista *¿Porqué?*, 17 de agosto de 1972.

Lo que ninguna organización: la unificación de los grupos clandestinos de izquierda del país, red de información, abastecimiento, siendo formada por “jóvenes ideológicamente preparados, política y militarmente definidos en la línea dura”. [que] Con el ataque al convoy, habían dejado “la fase de subversión y entran de lleno a la lucha abierta como guerrilla, actuando como fuerza popular”.¹⁰⁸

Una nueva emboscada se preparó para el día 22 de agosto de 1972, se puso un énfasis mayor en la planeación hasta en los detalles más mínimos, la operación se llevó a cabo en un lugar conocido como El Arroyo Oscuro, ubicado entre las comunidades de Río Santiago y San Vicente de Benítez, la acción salió muy bien al grado de que con aproximadamente diez hombres, pudieron emboscar a un camión repleto de soldados donde murieron 18 elementos federales y se rindieron otros 20, entre ellos el mayor Bardomiano de la Vega Morales, quienes fueron desarmados por la guerrilla, recibieron una explicación de Lucio Cabañas sobre los motivos de la lucha y fueron liberados.¹⁰⁹ Felipe Fierro Santiago habla del testimonio de Luis León Mendiola cuyo seudónimo en el PDLP era José Luis Orbe Ramírez, que registró en su diario todos los pormenores del acto, desafortunadamente yo no he tenido acceso al diario de Mendiola.¹¹⁰

El ejército se volcó a partir de entonces en una guerra de contrainsurgencia en toda la zona de Atoyac, algo que puede identificarse como la estrategia diseñada después de los años 60 que planteaba “quitarle el agua al pez” cuya finalidad era quitar las formas de relación, de información y de abastecimiento de la guerrilla en los poblados de la zona. El ejército comienza su campaña con la asignación de elementos entrenados en contrainsurgencia, el primero de ellos Arturo Acosta Chaparro ascendido a capitán y asignado a la zona, quien comienza coordinando decenas de detenciones a hombres y mujeres que “son trasladados al cuartel de la colonia Mártires de Atoyac para torturarlos”¹¹¹ mientras en las comunidades se tienden cercos militares para controlar el flujo de alimentos y medios de subsistencia. Muchos hombres responden a las agresiones del

¹⁰⁸ AGN, DFS, exp. 100-10-16/2 L-3. Citado en: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 183.

¹⁰⁹ Para una reconstrucción histórica del acontecimiento, basada en un amplio trabajo de archivo ver: Montemayor, Carlos, *Op. Cit.*, p. 72 – 74.

¹¹⁰ Fierro Santiago. *Op. Cit.*, p. 40 – 41 revisar el apéndice.

¹¹¹ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 140

ejército sumándose al PDLP, “Son originarios de San Jerónimo, Coyuca de Benítez, Tépán y Atoyac. Ese año de 1972 se triplican las desapariciones en la región, pues al menos tres mujeres y catorce hombres son secuestrados sin que quede rastro alguno”¹¹²

Laura Castellanos recogió algunos testimonios y ubica los acontecimientos que se narran respecto al poblado de El Quemado, justamente en este periodo de ofensiva del ejército frente a las primeras dos emboscadas de la BCA del PDLP.

En ese tiempo se revolvió feo acá. Ahí no respetaban mujeres, ahí no respetaban mujeres con sus esposos. Fue la perdición.

Allá los soldados no dejaban pasar nada de comida. Si llevaba una cebolla me la quitaban, que carne, que chile, que tomate, medicinas. Decían que llevábamos comida para los hombres que andaban en el monte.

Los soldados no dejaban trabajar. Las milpas que estaban ya en elote, las abrían para que se metiera el ganado a comer, y luego se comieron el ganado. Destruyeron casas que dejaron sin comer a la familia. Luego los soldados querían que les diéramos de comer pero no teníamos ni qué darle de comer a las criaturas.

Si estaba aquella fregando, moliendo, lavando, ahí estaban los soldados. Los niños lloraban, les tenían miedo. Había veces que nos pasábamos sin comer, sin dormir porque ellos se quedaban en las casas. Se estaban llevando gente de ondequiera [sic] de las poblaciones. En las poblaciones había “madrinas” de la misma localidad que señalaban a unos y otros. Yo a tres cuatro que conocí se llevaron. A dos señoras de edad y a dos muchachos. Y le dije a mi esposo: “Pues vámonos bajando a ver si esta cosa se calma”, y qué se calmó. [no se calmó y dos años después en el periodo de mayor represión, doña Victoria sufrirá la pérdida de sus tres hijos adolescentes... y su marido que serán desaparecidos en Acapulco y en la carretera Acapulco – Zihuatanejo el verano de 1974. L. C.]¹¹³

El ejército apostaba a cambiar su estrategia frente al nuevo perfil del enemigo, y mientras tanto el grupo guerrillero buscaba ahondar su estrategia que había prefigurado desde los años de peregrinar del reducidísimo grupo que recorría la sierra entre 1967 y 1971. Los

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ Entrevista a Victoria Juárez, El Ticuí, Atoyac, Guerrero, diciembre de 2000, recogida en: Castellanos, *Op. Cit.*, p. 183.

pueblos comenzaban a mejorar su percepción de la lucha guerrillera y ante la represión indiscriminada ejercida por el ejército, el núcleo armado comenzó a ganar influencia que parece ser fruto de la labor de Lucio Cabañas que había pregonado durante años su forma de lucha y ahora la cumplía; los contactos personales que establecía el profesor, entre otras cosas hicieron posible la estructuración de la organización de apoyo en las comunidades. "...estructuras de bases en la sierra llamadas Comisiones de lucha."¹¹⁴

Y estas Comisiones de Lucha sirven en los barrios para juntar alimentos, un fondo cuando ellos tienen, o cuando nosotros tenemos ayudamos para que ahí mismo se reparta todo... y luego esta comisión de lucha se encarga de hacer compras o de vigilar a algún traidor [...] y luego esta comisión de lucha baja allá abajo y trae información, vigila al ejército, trae periódicos, bueno toda clase de información que se les atraviesa.¹¹⁵

En el contexto de endurecimiento de la represión militar que iba desplazando rápidamente y en todos los ámbitos a la represión policiaca, el grupo armado tuvo una concentración importante de sus miembros en los ámbitos militares. Pero esto no debe interpretarse como un cambio en la prioridad organizativa del PDLP, según Marco Bellingeri en este periodo aumentan considerablemente las relaciones políticas del PDLP en los pueblos, junto con su influencia directa y se traduce en la estructuración de las comisiones de base, de donde saldrán la mayoría de los combatientes que se incorporan a la BCA en todos los periodos posteriores. Las adscripciones nuevas requieren mayor atención en la disciplina militar y aún más frente al cerco castrense.¹¹⁶

Se realiza hacia finales de 1972 el primer congreso general del PDLP donde se hace un balance de las acciones realizadas hasta entonces; se reafirma la lucha y un plan de acción para el año que incluye asaltos, secuestros y emboscadas; se pone a votación la dirección política del PDLP y militar de la BCA, en ambos queda como primer jefe Lucio Cabañas, pero comparte mando con otros cuatro elementos; y se dan algunas discusiones ideológicas que abordaremos enseguida.¹¹⁷

¹¹⁴ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 188.

¹¹⁵ Suarez, Luis, *Op. Cit.*, p. 117.

¹¹⁶ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 189 – 191.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 201.

d) La discusión ideológica

Los postulados teóricos del PDLP no creo que hayan sufrido modificaciones sustanciales en la nueva situación, si bien cambiaron, como todos los programas genuinamente revolucionarios, no hay contradicción respecto al *Ideario* que ya hemos resumido y del cual Bellingeri opina que:

En realidad el documento, aún en su ambigüedad, encierra una visión original de los cambios políticos y económicos que se querían impulsar y refleja directamente la composición fundamentalmente rural del Partido de los Pobres y más que todo de su dirección.¹¹⁸

También considero que existe una coherencia importante entre la visión de Lucio Cabañas respecto a la transformación social, la acción política y las transformaciones revolucionarias, expresadas en los diferentes documentos como comunicados, manifiestos y entrevistas, con la acción desplegada en el grupo, en donde trataba de convencer a todos los miembros y explicar claramente sus posiciones antes de llegar a acuerdos sobre la forma de actuar, siempre y cuando tuvieran una visión que pudiera conciliarse con la propia, y buscaba la política de mayorías, parte de esa política es la explicación que hace de las tareas cotidianas de los revolucionarios.

Entonces meterse al pueblo, ser pueblo, es la primera tarea. Luego de ahí, sacar la enseñanza del pueblo, sacar la línea, sacar la orientación, esa es la segunda tarea, pero, luego con eso, crear una organización es el tercer paso y es la tercera tarea. Conforme se mete uno al pueblo un tiempcito, aprender del pueblo: uno es pueblo, saca la orientación y, al dar la orientación, empieza uno a organizar como se va pudiendo, Aunque sea poquito va uno organizando [...] La primera parte es proletarizarse, hacerse pueblo, no ser diferente al pueblo. Otra cuestión es: aprender de él, no llegar a enseñar [...]

La tercera cuestión de la organización, ésta se empieza a dar casi pronto. Con lo poquito que va entendiendo, uno va organizando, aunque no se formen comités ni comisiones, de lucha, ni células, o de otro modo que les pueda llamar con dos o tres gentes contactos, relaciones, eso también ya puede llamarse organización porque ya funciona, es el tercer paso.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 191.

La otra cuestión es el estudio de la teoría [...] Unos compañeros dicen: “sin teoría revolucionaria no hay revolución” se dedican a los libros, se acabaron toda la biblioteca y dicen: “Ya tenemos la teoría *ora* si va a haber revolución. Pues no. Se pasarán como cierta parte del Partido Comunista que se han pasado mucho tiempo en otras ocasiones, de que mucha teoría y llegan a enseñar, a enseñar a enseñar y pues nomás no entra. Llevan la teoría, pero no es la teoría; la teoría sacada del libro es teoría muerta si no primero se saca del pueblo. El partido de los pobres ¿Porqué está atrasado teóricamente? Pues porque hemos trabajado poco y lo poquito que hemos trabajado es nuestra teoría. Pero cuando ya hemos trabajado mucho, mucha será nuestra teoría.

Los teóricos del pueblo, esos nunca chocan con el pueblo. Estudiar la teoría, no para imponerla sino para compararla con lo que uno va aprendiendo del pueblo. El quinto punto es la colaboración mutua entre todas las organizaciones, entre los grupos.¹¹⁹

Esta explicación aparentemente básica respecto a la concepción revolucionaria es en realidad una teorización extraída de un proceso propio de organización, por ello puede considerarse como decía José Carlos Mariátegui respecto a las necesidades del Perú, una “creación heroica”¹²⁰ y comparándola con gran parte de la tradición “teórica” de la izquierda “radical” mexicana me parece en tanto creación, mucho más avanzada que la repetición de una teoría aparentemente más complicada pero que no tiene base histórica concreta, con la que muchos grupos “radicales” intentaban describir el mundo y los procesos de transformación revolucionaria que debía atravesar la humanidad entera, sin tener una idea de a qué se referían cuando hablaban de la humanidad entera.

Los problemas que se presentaron como ideológicos al interior del Partido de los Pobres tienen que ver con una política de apertura de la estructura de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y una parte del PDLP a diferentes organizaciones sociales, principalmente las consideradas revolucionarias y varias de las cuales habían optado o pretendían asumir como propia la lucha armada.

¹¹⁹ Suarez, Luis, *Op. Cit.*, p. 136 – 137.

¹²⁰ Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México, Crítica, 1987. El primer ensayo que aparece en el libro, referido a “La evolución económica del Perú” afirma que la dependencia económica determina la ideología y la cultura impidiendo su desarrollo autónomo, y que la superación de la situación subordinada del Perú habrá de ser una “creación heroica” que hiciera una nueva interpretación del desarrollo histórico y se planteara una nueva forma de desarrollo a partir de las bases existentes en el Perú.

La política de apertura de la estructura de la guerrilla sureña me parece una política acertada en función de una necesidad permanente de la izquierda en cualquier lugar y bajo cualquier expresión: la de generar la unidad para la lucha social y de unir a los diversos grupos sociales que pretendan un cambio revolucionario. Me parece además que la apertura del grupo guerrerense se realizó con la voluntad genuina de abonar en ese sentido a la unidad de las fuerzas revolucionarias mexicanas. Por ello, aunque hayan resultado fallidos los intentos y aunque hayan generado conflictos en las filas del propio PDLP, considero que el balance de la política de la guerrilla fue muy pertinente y coherente con sus objetivos.

Desde 1969 el chihuahuense Jacobo Gámiz, hermano del ya legendario Arturo, se había integrado al PDLP luego de que su grupo, el Movimiento 23 de Septiembre, fuera desarticulado. Luego sumó a sus dos hermanas, Amalia y María Dolores. Dos años después Carlos Cevallos, un joven bronco de una guerrilla de Baja California y Chihuahua conocida como los Guajiros también se unió al PDLP con éxito. Fueron las honrosas excepciones.

[después se unieron algunos miembros de las bases estudiantiles de Guerrero, entre ellos Carmelo Cortés y] En el otoño de 1972 llegan al campamento de El Venado integrantes del grupo 23 de septiembre. El intento de fusión es desastroso. Para Lucio eran “guerrilleros de café”. Ellos, en contraposición, lo consideraban rústico y caudillista.¹²¹

Las denominadas, por los estudiosos, diferencias ideológicas se manifestaron con la inconformidad de algunos de los miembros de la BCA respecto a que consideraban que tenían poca claridad ideológica y les parecía apremiante y hasta esencial enfocarse en la preparación ideológica de los militantes de la Brigada, dichas posiciones tuvieron como representante y portavoz a Carmelo Cortés. Esta preocupación surge a raíz de las discusiones con los miembros de los grupos urbanos que estuvieron en la sierra 5 meses durante el año de 1972, con quienes la Brigada realizó una serie de discusiones en las que se resaltaban los aspectos teóricos e ideológicos de la forma como debía ser la revolución,

¹²¹ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 144.

sobre el socialismo y sobre las clases sociales.¹²² Al parecer estas discusiones generaron la inquietud de varios miembros de la Brigada.

Hacia finales de 1972 se planteaba ya una fusión de los grupos armados en México, bajo el impulso del núcleo liderado por Ignacio Salas Obregón que tenía el proyecto de fundación de una confederación de grupos armados, Carlos Cevallos que entonces era miembro del PDLP era muy cercano a Salas Obregón.¹²³ Para tales efectos se planteó una conferencia de grupos armados, donde asistieron miembros de las vertientes que darían vida a las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), a la Unión del Pueblo (UP), y a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Lucio por su parte invitó a unos exponentes del llamado Movimiento Jaramillista de Morelos, y a un representante del Movimiento Revolucionario del Magisterio. Organización gremial filocomunista.¹²⁴

El objetivo real de la conferencia, es decir su llamado “unitario” era plantear el nuevo plan de los guerrilleros urbanos que consistía en la reorganización de la lucha revolucionaria para generar movimientos armados “de masas y proletarios” en las ciudades, para lo cual necesitaban reorganizar también a la guerrilla rural de guerrero, de la cual pensaban que serviría para fomentar pies de guerrillas rurales como apoyo a las luchas del proletariado. Al respecto Bellingeri opina que “...implicaba una reducción de la compleja organización del Partido de los Pobres a una especie de simple columna del futuro partido armado en gestación.”¹²⁵

Se cuenta con pocas versiones registradas en fuentes bibliográficas respecto a las discusiones, pero sabemos que éstas se extendieron por varios días y que Lucio decidió continuar participando. Bellingeri apunta que una motivación de Lucio era conocer en todos los detalles el nuevo plan y saber si en éste el PDLP podía mantenerse como el grupo más estructurado y podía aspirar a dirigirlo, confiando en que era el único grupo consolidado de cuantos estaban presentes en la conferencia.

¹²² Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 202 – 205; Castellanos, *Op. Cit.*, p. 144 – 146.

¹²³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 205

¹²⁴ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 199; Castellanos, *Op. Cit.*, p. 144.

¹²⁵ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 199.

Basados en una fuerte investigación de archivos y en entrevistas, hay dos versiones importantes de las discusiones, una de Carlos Montemayor y la otra de Marco Bellingeri, a grandes rasgos se afirma que la discusión siguió un rumbo paradójico. Según ambos, los miembros de grupos urbanos que estaban en la Brigada desde tiempo antes de la conferencia insistieron en la unidad a toda costa alrededor del proyecto de las FAR. Lucio insistía en un proceso de discusión política que pudiera garantizar la unidad en la acción. A lo cual los portavoces del proyecto se radicalizaban tratando de denunciar posiciones pequeño-burguesas encarnadas en la dirección del PDLP.¹²⁶

Otra vertiente de la discusión se desarrolló en términos doctrinarios sobre la definición del capital en su conjunto como enemigo principal a derrotar; la caracterización del proletariado como sujeto revolucionario protagónico de la nueva revolución y; finalmente, sobre el carácter socialista de la nueva revolución. “En este contexto, Lucio Cabañas se vio obligado a subrayar el papel que jugaban ya en el movimiento revolucionario otros grupos sociales, fundamentalmente el campesinado.”¹²⁷

La reunión no pudo llegar a un acuerdo, los militantes de las guerrillas urbanas se retiraron temporalmente, aunque después regresarían con una estrategia más preparada para defender su concepción. Según Montemayor para estos grupos “...era erróneo pensar que hacer la revolución era enfrentar pobres contra ricos. No lo veían tan simple. Postulaban que era indispensable comprender la existencia de las clases sociales y que no eran los campesinos, sino el proletariado [...] el sujeto revolucionario que derrotará al Estado Burgués. [para ello] era indispensable el estudio del Marxismo.”¹²⁸

No había salido ningún acuerdo de la reunión, aunque tampoco había ruptura definitiva entre los participantes. Para el último día se presentó, por invitación de Lucio Cabañas, un profesor representante del Movimiento Revolucionario del Magisterio quien fue señalado por ser miembro de una organización reformista y ligada al Partido Comunista Mexicano que no gozaba de buena imagen en esos tiempos. Aunado a ello se dio a conocer una

¹²⁶ Montemayor, *Op. Cit.*, p. 59 – 100; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 200.

¹²⁷ Bellingeri, *Ibidem*.

¹²⁸ Montemayor, *Op. Cit.*, una interpretación de Laura Castellanos, *Op. Cit.*, p. 144

carta de Rubén Figueroa que solicitaba una audiencia con Lucio, misma que fue rechazada de inmediato.

Tras la fallida conferencia la BCA se planteó seguir con su plan de acción y designó comisiones para ejecutar dos asaltos, uno en Coyuca de Benítez y el otro al Banco Nacional del Sur en Acapulco. Ambas acciones se realizaron exitosamente, la guerrilla tiene unos meses de extraña tranquilidad entre octubre y diciembre de 1972, que Castellanos atribuye a una serie de acontecimientos como: “Un proyecto alternativo y popular que encabezará Rosalío Wences Raza, rector de la Universidad Autónoma de Guerrero; la serie de bombas detonadas por la Unión del Pueblo en el DF, Oaxaca y Michoacán y el primer secuestro aéreo ejecutado por un grupo de nombre Liga de Comunistas Armados de Monterrey”¹²⁹

La Brigada aprovecha para reestructurar algunos planes debido a un padecimiento de Lucio Cabañas, quien planea un viaje a la ciudad de México para atenderse unos intensos dolores de cabeza, el grupo realiza movimientos disuasivos cerca de la costa, donde pasan la el 23 de diciembre en una fiesta que les ofrecen los pobladores de Salto Chiquito y para los primeros días de enero Lucio abandona al grupo que queda al mando de Carmelo Cortés y Carlos Cevallos.

En el campamento de salto chiquito llegan nuevamente los miembros de las organizaciones urbanas para plantear un nuevo acercamiento. Esta vez traen materiales para ser discutidos y, según Marco Bellingeri, traen un nuevo plan de penetración del grupo armado guerrerense.

El plan elaborado por la futura liga para enfrentar las posiciones supuestamente pequeñoburguesas en la Brigada, se debía desarrollar en dos tiempos. En un primer momento se debía aprovechar “tácticamente” la pugna entre Lucio y Carmelo, apoyar al primero y derrotar las posiciones consideradas peligrosamente militaristas del segundo. Posteriormente la lucha se debía centrar contra las posiciones consideradas populistas de Lucio.¹³⁰

¹²⁹ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 145

¹³⁰ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 202 – 203.

Esta es una interpretación de Bellingeri probablemente sustentada en algunos elementos de primera mano pero que no menciona en su obra. Con base en esta interpretación realiza la tesis que me parece más acertada respecto a la disputa ideológica postulando que: el problema para el PDLP no fue creado por los miembros externos, ya éstos no tenían forma de determinar las estructuras del PDLP. El problema lo constituyeron una fracción de los miembros de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento que asumían la necesidad de la formación ideológica y que aún cuando estuvieran liderados por un elemento que provenía del movimiento estudiantil, dicha necesidad había sido asimilada como propia por un sector de los mismos combatientes que formaban parte de la estructura organizativa. Aún cuando el problema afloró con la presencia de los guerrilleros urbanos, ellos no eran el problema principal en la estructura del PDLP.¹³¹

En esa línea de interpretación se explican los fenómenos que sucedieron en ausencia de Lucio Cabañas. La nueva dirección, en particular Carmelo Cortés planteó una reestructuración de la Brigada frente a la nueva situación que consistía, en apariencia, en subsanar las deficiencias político-ideológicas. Comenzaba por el intento de clarificar el carácter socialista, por tanto proponía enfocarse en la formación ideológica, ya que el *Ideario Pobrista* aparecía como limitado frente a otras organizaciones que tenían programas ideológicamente bien definidos. Sin embargo planteaba conservar la unidad del mando político-militar respetando la tradición de formación del PDLP y de la Brigada.¹³²

Los planteamientos de Carmelo Cortés le provocaron roces con los elementos de la futura Liga, quienes lo acusaban de “intentar consolidar un mando político militar desde la guerrilla, distinto e inconciliable con el proyecto partidario de la Liga.”¹³³ Carmelo contestó proponiendo un proceso de juicio a dos militantes urbanos por haber “desarrollado una actividad calumniosa al interior de la Brigada, tendiente a desprestigiarlo...”¹³⁴ por lo cual

¹³¹ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 199 – 213.

¹³² Bellingeri sugiere que el reconocimiento de la tradición guerrillera le permitió a Carmelo Cortés formular modificaciones al enfoque del PDLP, que eso era lo que no hacían los militantes urbanos que pretendían someter a la guerrilla guerrerense a una concepción teórica que no había demostrado ser aplicable en la práctica y eso refleja que la tendencia de Carmelo era una tendencia interna del PDLP, por lo que pudo causar impacto en la estructura político-organizativa en su conjunto. Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 203 – 208.

¹³³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 205.

¹³⁴ *Ibidem.*

fueron expulsados del PDLP y de la Brigada, a partir de lo cual las diferencias se harán cada vez mayores.

La segunda acción realizada por la guerrilla bajo la dirección de Carmelo Cortés fue el secuestro del acaparador, ganadero y coprero Francisco Sánchez López, originario de Técuapan y quien era un típico cacique local, acusado de prestar dinero con altísimos intereses y de despojar a los campesinos de sus y propiedades ante la falta de pago, aunque la deuda fuera un monto mínimo del valor de las propiedades. Las acusaciones de la guerrilla estaban tan bien fundadas que la familia ofreció para el rescate la cancelación de deudas de muchos campesinos que, según la guerrilla, ascendían a dos millones de pesos.¹³⁵ Además se le acusaba de ser uno de los responsables de la matanza de Atoyac del 18 de mayo de 1967.¹³⁶

Las negociaciones para el rescate de Francisco Sánchez estaban comenzando a alargarse por peticiones de los familiares y, en una decisión atípica en el actuar del grupo armado, Carmelo ordena ejecutar al secuestrado quien el 18 de abril de 1973 aparece muerto con cuatro impactos de bala en un paraje donde la Brigada había emboscado a una columna de tropas federales, un camino de Atoyac rumbo a la sierra, cerca de San Andrés de la Cruz.¹³⁷

Los cambios en la dirección que operaba durante ese periodo también se hicieron perceptibles en los comunicados de la guerrilla, los que se enviaron a la prensa para la reivindicación de los asaltos y otras acciones como los que dieron cuenta del secuestro de Francisco Sánchez, así como el que explica el desenlace final de dicha acción. Pero la clarificación de los cambios que mencionábamos anteriormente quedó plasmada en un nuevo ideario que se daría a conocer a los medios de comunicación y que estaba fechado en marzo de 1973, en el cual el primer punto asentaba parte de los “nuevos” objetivos del PDLP:

¹³⁵ Mora, Juan Miguel de la, *Lucio Cabañas*. México; Editores Asociados, 1974. p. 103.

¹³⁶ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 146

¹³⁷ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 146; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 206.

Luchar consecuentemente con las armas en la mano junto a todas las organizaciones revolucionarias armadas, junto a nuestro pueblo trabajador y hacer la revolución socialista; conquistar el poder político; destruir el Estado burgués explotador y opresor; construir un Estado proletario y formar un gobierno de todos los trabajadores; construir una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores ¹³⁸

El nuevo *Ideario* constaba de 12 puntos de objetivos y un llamado a los diferentes actores políticos con los cuales la nueva dirección consideraba pertinente que se podía llevar a cabo el nuevo programa, en los doce puntos se mencionaban como objetivos: destruir la propiedad privada, base y esencia de la explotación del hombre por el hombre y aniquilar a la burguesía como clase privilegiada, explotadora y opresora; destruir la estructura del sistema económico-social explotador, expropiando y socializando las empresas industriales, comerciales agrícolas y las instituciones financieras; acabar con la explotación y opresión en el campo, expropiando y colectivizando la tierra, y el Estado se encargaría de dar créditos y apoyo técnico a los campesinos.

Se agrega que serán expropiados los grandes propietarios de vivienda, los grandes sanatorios, centros de salud y hospitales, el transporte aéreo marítimo y las comunicaciones, la prensa, la radio y la televisión, para ser puestos al servicio de toda la sociedad.

En el punto 8 se menciona que la cultura burguesa, por ser contrarrevolucionaria será destruida y el pueblo creará su propia cultura, y en el punto 11 se afirma que el trabajo dejará de ser un castigo y se hará libremente.

En el último punto, el 12, señala que la lucha del pueblo mexicano se inserta en la lucha internacional por la emancipación de la humanidad, por lo que reivindican el internacionalismo y su hermandad con todos los pueblos que han logrado su emancipación política económica y social.

Para cumplir el ideario llaman a los trabajadores a “librar inevitablemente una guerra a muerte e irreconciliable contra la burguesía...” a los obreros a “liquidar política y

¹³⁸ Suarez, Luis, *Op. Cit.*, p. 87.

físicamente al charrismo sindical...” al campesinado pobre a “tomar por la fuerza de las armas las haciendas y las tierras en poder de los capitalistas...” al estudiantado y la intelectualidad a “convertir las escuelas y centros de trabajo en trincheras de combate por la revolución socialista.” Y por último a todo el pueblo a “combatir a los ricos capitalistas dondequiera que estos se encuentren, atacar sus riquezas y sus bienes, destrozando sus fuerzas policiaco-militares y su sistema explotador y opresor.”¹³⁹

Las diferencias entre este ideario y el primero emitido en marzo de 1972 son considerables. Mientras en el primero se plantea una especie de revolución democrático-popular de los pobres que se encuentran en situaciones desfavorables en extremo, cercanas a la realidad guerrerense. En el segundo ideario se privilegia la destrucción del sistema capitalista y sus bases como la propiedad privada, el sistema político económico de dominación y la construcción de un nuevo Estado, es difícil suponer algún programa concreto para los militantes del PDLP que permitiera valorar los avances en los objetivos, era una puesta a todo o nada. La pregunta es si eso es producto de una claridad ideológica.

Considero que la pregunta no se resuelve en términos puramente teóricos, sino en la conjunción de la teoría y los avances concretos que se pueden lograr para que las comunidades avancen en sus objetivos revolucionarios. Por ello creo que es necesario valorar tanto los elementos de los programas como las formas como se llevaron a cabo para poder considerar tanto la validez teórica como la viabilidad de ambos programas.

Al regreso de Lucio Cabañas en abril de 1973, después de su viaje a la ciudad de México, comenzó de inmediato la confrontación tanto al interior de la BCA con el grupo encabezado por Carmelo Cortés, como con los militantes de lo que para entonces ya se había constituido como Liga Comunista 23 de Septiembre.¹⁴⁰ La disputa comenzó desde el interior, con discusiones frontales con Carmelo Cortés de las cuales no se tiene registro.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 87 – 92.

¹⁴⁰ La constitución de la Liga Comunista 23 de Septiembre se llevó a cabo en Marzo de 1973 como una confederación de grupos armados que pretendía abarcar todo el territorio nacional, de la cual se habían quedado fuera sólo algunos grupos de entre los cuales los más importantes eran el Partido de los Pobres y en segundo lugar el Movimiento Armado Revolucionario (MAR) que eran famosos por haber recibido entrenamiento en Corea del Norte. Castellanos, *Op. Cit.*, p. 205 – 207.

Se conoce sólo el proceso por medio del cual se juzga a Carmelo y a una militante urbana Aurora de la Paz Navarro “Lilia”, quien había sido pareja de otro militante urbano y para entonces era pareja de Carmelo. El juicio, al parecer precedido de discusiones sobre diversos temas, cerró con el veredicto de que en adelante el adulterio se castigaría con la pena de muerte. Para el caso de Carmelo y Lilia se limitaba a la pena de separación temporal de la Brigada y del PDLP, por haber cometido adulterio con otro compañero de la liga, aún así ambos estuvieron presentes en el Congreso.¹⁴¹

La discusión del otro problema de carácter ideológico al interior de la Brigada fue planeada por Lucio en un foro abierto, donde se pudieran expresar abiertamente los puntos de vista: el segundo Congreso general del PDLP, a cuya preparación se enfocó el grupo durante los meses de abril, mayo y junio de 1973. Desde la planeación Lucio preparó el camino de la discusión comenzando por los invitados, entre los que figuraban las Juventudes Comunistas, el Frente Jaramillista y la Unión del Pueblo, organizaciones consideradas por la Liga 23-S como reformistas, ante quienes defendió su posición presentando las primeras discusiones con algunos miembros de la Liga.¹⁴²

Sobre las discusiones en el segundo Congreso del PDLP tampoco tenemos registro alguno que se haya hecho público, sólo contamos hasta ahora con la grabación del informe de Lucio Cabañas, reproducido en el libro de Luis Suárez titulado *El guerrillero sin esperanza*, citado ya muchas veces en este trabajo. El informe comienza con un análisis de la situación internacional, desde el imperialismo al campo llamado socialista en donde intenta proponer la necesidad de una vía propia de cada país para llegar al socialismo, argumento que Bellingeri interpreta como un intento de dar respuesta a las visiones pro soviéticas y pro chinas.

El modo de hacer la revolución no la va a enseñar Cuba, ni China, ni la Unión Soviética, ni ningún país [...] de cómo se va a hacer la revolución en México lo tenemos que saber entrando a ver cómo es el pueblo, cómo vive el pueblo, en qué medio geográfico, qué postura o qué fuerza tiene la burguesía en México. Eso determina qué camino vamos a tomar, qué forma de lucha vamos a tomar nosotros aquí en México.¹⁴³

¹⁴¹ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 209 – 210.

¹⁴² *Ibid.*, p. 210

¹⁴³ Suarez, Luis, *Op. Cit.*, p. 194.

El debate que planteaba Lucio Cabañas con los militantes de la Liga, gira en torno al movimiento de masas en México, que Lucio percibía como en aumento y necesario para la supervivencia del movimiento guerrillero, mientras él mismo observaba que la liga despreciaba la lucha democrática.

Aquí en México se está notando un movimiento de masas más nutrido que en los demás países de América Latina y el movimiento de masas es la salvación del movimiento guerrillero si se unen los dos con otros; pero si el guerrillero dice: “yo me voy a puro echar balazos, yo renuncio a toda vía que no sea igual, a toda lucha legalista o toda lucha de masas, yo soy guerrillero”, ese es estar en el militarismo y eso sencillamente va a fracasar.¹⁴⁴

Análisis que se complementa con una referencia directa a los miembros de la Liga que, al parecer siguiendo el plan que mencionaba Marco Bellingeri, una vez derrotado Carmelo Cortés buscaban apoderarse del mando político y militar de la Brigada por medio de una campaña de acusación contra Lucio por tener posiciones caudillistas, paternalistas y pequeñoburguesas, incluso habían presentado candidatos a la dirección del PDLP y de la BCA en ese Congreso.¹⁴⁵ Lucio declaraba en su informe al segundo Congreso:

En estos días ha habido compañeros que han salido fuera a hacernos propaganda en contra del Partido de los Pobres, en contra de Lucio y en contra de la Brigada, y eso puede aclararse después pero han pasado esas cosas que ustedes dirán que cómo es posible, si Lucio es la gran cosa, el partido es la gran cosa, pero [sí] somos la gran cosa pero para los pobres, para los humildes; pero la gente que se ha teorizado mucho no entiende al pueblo y no entiende a los del pueblo, y yo siento que soy de la gente del pueblo y por eso también, como elemento del pueblo, choco con los que están fuera del pueblo.¹⁴⁶

Como se mencionaba anteriormente no tenemos vestigios públicos sobre la discusión que se llevó a cabo entre el grupo de Lucio Cabañas y los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre en el segundo Congreso del PDLP. Existe una reconstrucción de una de las discusiones en la que se decide la expulsión de los miembros de la Liga, registrada en el libro *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor que seguramente tiene un sustento en

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 196.

¹⁴⁵ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 210 – 211.

¹⁴⁶ Suarez, Luis, *Op. Cit.*, p. 197.

documentos históricos, pero por ser una versión novelada del proceso insurreccional encabezado por Cabañas, no tiene ninguna referencia.¹⁴⁷

El hecho es que la disputa concluyó con la expulsión de los cinco miembros de la Liga 23 de Septiembre de la Brigada y del PDLP y se rompió relaciones con este grupo aunque se evitaron señalamientos, delaciones o ajusticiamientos, pensando en el respeto a los otros grupos que “aunque no piensen como nosotros, están luchando con las armas contra el mismo enemigo, pues.”¹⁴⁸

La liga contestó con un comunicado en donde reivindicaba su derecho y deber revolucionario de combatir posiciones que considerara pequeñoburguesas y llevaban a “coquetear abiertamente con los oportunistas más recalcitrantes del movimiento en México [y] sienta las bases para someter la política del proletariado a la política burguesa.” Descartaba que el conflicto se librara de forma violenta aunque se reservaba el derecho a valorar si debía pasar a otro nivel de disputa.¹⁴⁹

III. La guerra a muerte

a) Jugarse todo a todo en los hechos

El mismo Congreso general del PDLP en junio de 1973 marca el inicio formal de la etapa más importante del Partido de los Pobres y de la guerrilla en la costa grande de Guerrero, es una etapa de grandes acciones, de definiciones categóricas en términos políticos y estratégicos para la cual es seguro que el grupo de dirección se enriqueció con todo el proceso anterior a julio de 1973, pero también es claro que dicha etapa no podía seguir alguna de las líneas propuestas tanto por la fracción encabezada por Carmelo Cortés, como tampoco la propuesta por los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¹⁴⁷ La versión de Montemayor, sin embargo, es muy amplia, interesante y coherente con la visión general de todo el proceso insurreccional, por ello considero que tiene una rigurosa fundamentación en fuentes históricas. Montemayor, *Op. Cit.*, p. 129 – 140.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 140.

¹⁴⁹ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 212.

La última parte del informe de Lucio al segundo Congreso general, exponía una valoración de lo que preveía como una nueva situación a la que se iba a enfrentar la guerrilla en Guerrero, el análisis de la situación del estado sureño le había hecho caer en cuenta a Lucio que la estrategia gubernamental sería a partir de entonces mucho más complicada y más difícil de enfrentar por el grupo armado. Partía de un proyecto de desarrollo planteado por el entonces presidente de la Forestal Vicente Guerrero y senador, Rubén Figueroa, seguramente candidato al gobierno del estado en las elecciones de 1974.

En realidad fue exactamente hacia finales de 1973 cuando una nueva táctica de contrainsurgencia, de mucho mayor alcance, estaba siendo puesta en marcha. El cerco sobre la sierra empezaba a cerrarse. Al mismo tiempo, todo parece indicar que las estructuras políticas y militares de la guerrilla en Guerrero alcanzaron entonces su máximo grado de afianzamiento.¹⁵⁰

El llamado “Tigre de Huitzucó”, “un millonario descendiente de revolucionarios carrancistas, uno de los permisionarios de transportes más poderosos del país, tres veces diputado, majadero, autoritario y viejo zorro”¹⁵¹ era uno de los políticos preferidos de Echeverría, entonces presidente de la República y había recibido de este el espaldarazo para ser gobernador. Su proyecto de gobierno fue presentado con anuencia del gobierno federal y era parte de un megaproyecto “con inversión de 1 676 millones de pesos para habitantes de la cuenca del Río Balsas, que abarcaba los estados de Michoacán, México, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, el Distrito Federal y Guerrero.”¹⁵²

El programa supuestamente beneficiaría a más de 5 millones de personas, incluía la construcción de carreteras, electrificación, suministro de agua potable, huertos familiares, campos deportivos, escuelas, talleres, programas de reforestación y producción agropecuaria. [como parte de este programa se había fundado la forestal Vicente Guerrero que Figueroa ya presidía]¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 213.

¹⁵¹ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 147.

¹⁵² *Ibidem.*

¹⁵³ *Ibidem.*

Lucio Cabañas preveía que la guerrilla estaba ante una situación nueva, que la nueva estrategia del gobierno iba a ser la de quitarle influencia a la guerrilla suavizando un poco la represión y tratando de comprar a los campesinos que apoyaban al grupo guerrillero para que ya no lo apoyaran.

[dice que] ...quiere la paz y viene a nombre de Echeverría a ver qué quieren los revolucionarios y este hombre viene a hacer muchas dádivas al pueblo... y mucha gente se va a engañar, vamos a sufrir debilitamiento con Rubén Figueroa, vamos a sufrir debilitamiento en guerrero pero en las demás partes de la República fortalecimiento, vamos a crecer el Partido de los Pobres. Entonces nosotros vemos que viene un gobierno reformista que va a respetar varias libertades, nos va a tratar un poquito mejor, es decir, que no nos va a dar tan duro. [pero] ...Si nosotros nos dejamos engañar también se acabó la revolución, compañeros...

154

Probablemente no preveía que la estrategia sería doble, Lucio estaba en lo correcto respecto a la estrategia civil de penetración que tenía ya en marcha el gobierno de la República y cuyo ejecutor formal de primera línea era Figueroa. Sin embargo el ejecutor oculto del nuevo plan era el ejército mexicano, que llegó avanzando en el plan de desarrollo con una estrategia político-militar muy elaborada que incluía compra de conciencias, inteligencia militar, sistemas de información, bloqueos de información del grupo armado, represión abierta por medio de desapariciones, torturas y asesinatos, y una gran cantidad de acciones, casi todas encaminadas a erradicar a la guerrilla que para entonces, afirma Bellingeri, no podía ser desmantelada sino con la derrota en términos militares.¹⁵⁵

Estos años que siguen serán también los que transformen el estado en su conjunto, el sistema de dominación de los caciques fue modificado en todas sus formas, esto no quiere decir que la situación de la gente haya tenido sólo mejoras. Algunas cosas beneficiaban a la población, cosas que no pueden explicarse fuera de la expansión de la insurgencia en la zona de Atoyac, pero junto con algunas mejoras materiales llegó una represión que ha sido la más fuerte que conociera estado alguno de la República en el siglo XX.

¹⁵⁴ Suarez, Luis. *Op. Cit.*, p. 200 – 201.

¹⁵⁵ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 194

A los insurrectos les queda grande su utopía socialista. En cambio asestan golpes de muerte a quienes les roban su trabajo. Después del alzamiento, el viejo cacicazgo costeño ya no levanta la cabeza. La explotación y la opresión perduran, pero los métodos inicuos de los tradicionales patrones lugareños son barridos por la combinación de factores nacionales, estatales y regionales convocada por la rebelión de Lucio y los suyos.¹⁵⁶

... la guerrilla atosiga a los acaparadores y esto es bueno para los campesinos. El lado oscuro del asunto son cerca de diez años de bayonetas.¹⁵⁷

Desde el verano de 1973 se ajustan mandos de primer nivel en el ejército. Se nombra a Alberto Sánchez López, participante de la *Operación Galeana* en la matanza de 1968, como jefe de Estado Mayor; al coronel Jaime Contreras Guerrero, graduado del Colegio Interamericano de Defensa de los Estados Unidos, como jefe de Inteligencia Militar; al teniente coronel Mario Renán Castillo, con estudios en la Escuela de las Américas en Fort Bragg, Carolina del Norte, responsable de operaciones del Estado Mayor. En Guerrero se nombra comandante de la 35ª zona militar de Chilpancingo al general brigadier Eliseo Jiménez Ruiz, con el teniente coronel Enrique Cervantes Aguirre como jefe de Estado Mayor; en la 27ª zona militar de Acapulco es nombrado comandante el general Salvador Rangel Medina; según Castellanos “Los dos últimos generales son responsables de echar a andar la Operación Luciérnaga que buscará apretar el cerco a la guerrilla.”¹⁵⁸

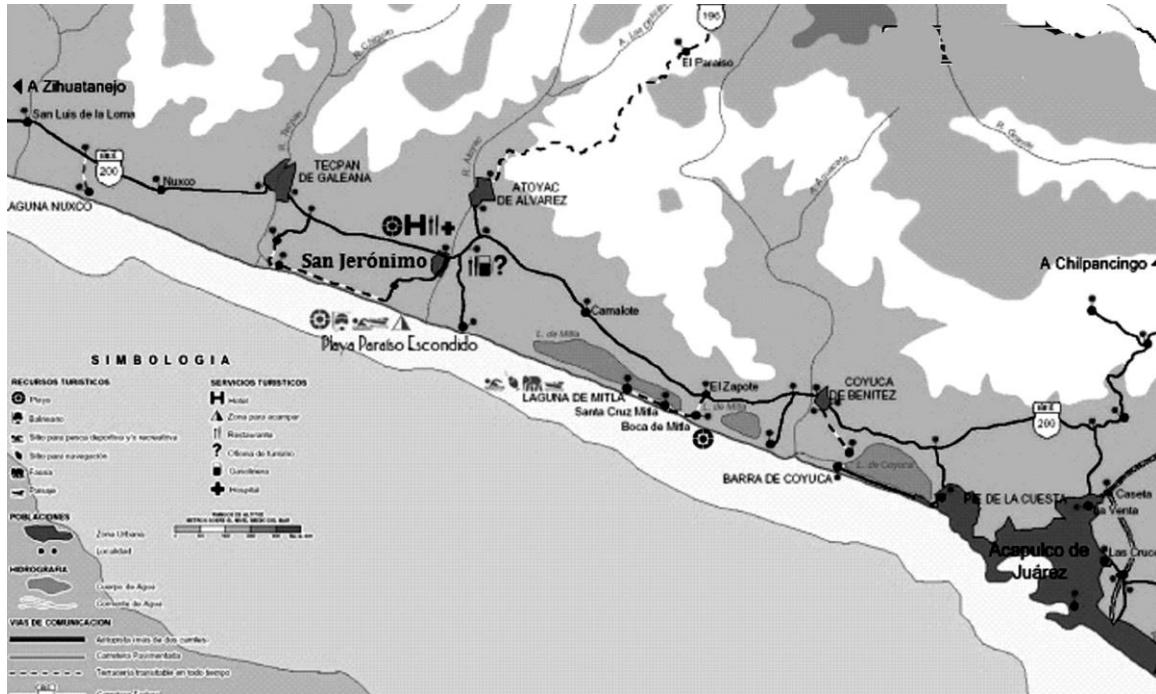
Solo para situar el escenario principal de la confrontación en este periodo y hasta diciembre de 1974, mencionamos una delimitación hecha por Marco Bellingeri. El escenario abarca unos 200 kilómetros que comprenden un buen número de poblados a no mucha distancia uno de otro, flanqueada hacia el sur por la Coosta Grande y hacia el norte por una región montañosa casi despoblada de 2 500 kilómetros cuadrados que casi sin interrupción alcanza los confines del estado de Michoacán. “una superficie particularmente favorable, desde el punto de vista logístico, para una táctica guerrillera.”¹⁵⁹

¹⁵⁶ Bartra, Armando. *Op. Cit.*, p. 156.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 159.

¹⁵⁸ Castellanos afirma que a partir de la apertura oficial de los documentos militares del Archivo General de la Nación, en junio de 2002, es posible ubicar a los responsables de las principales operaciones militares en Guerrero durante la década de los setenta, y cita el texto de Juan Veledíaz, “Los militares de la guerra sucia”, *Proceso*, no. 1348, 1 de septiembre de 2002, p. 46 – 53.

¹⁵⁹ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 215 – 216.



En ese territorio hasta entonces casi sin infraestructura se construyeron de 1971 a 1975 una carretera que lo corta justamente por la mitad y que comunica Atoyac y Chilpancingo con la autopista México-Acapulco. Además se construyeron unos 200 caminos de penetración pavimentando muchos caminos y brechas que ahora cruzan toda la región, 70 de ellos en la Costa Grande y que según Bellingeri “fueron construidos con fines preponderantemente militares”¹⁶⁰

Para finales de 1973 la mayoría de los estudiosos del tema coinciden en que la guerrilla ha alcanzado su mayor grado de cohesión interna en términos políticos y militares, y también ha logrado el mayor afianzamiento en su relación con las comunidades de la sierra de Atoyac, en donde se mueve sin problemas, aún con ventaja sobre el ejército en función del apoyo que recibe de los pobladores de la sierra que protegen al grupo armado.

Sin embargo esta nueva situación no estaba exenta de problemas, algunos de ellos tenían que ver con el crecimiento de los elementos disponibles para el combate en la BCA. Según los analistas el crecimiento de la brigada le resta movilidad al grupo; hace necesarios planes de capacitación militar y formación política a escalas antes no trabajadas por la

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 216

guerrilla; además de que en los pueblos mucha gente, especialmente hombres jóvenes solicitaba su incorporación al grupo armado por ser el objeto principal del hostigamiento del ejército.

Para esos momentos, afirma Laura Castellanos, [la Brigada Campesina de Ajusticiamiento] tiene un centenar de combatientes armados, y a otro centenar en tareas de enlace, vigilancia y logística. Dicho afianzamiento se había hecho sentir en la región, pues los agricultores y ganaderos acaudalados solicitaban protección militar y se rodeaban de guardias blancas.¹⁶¹

En este punto existen visiones diferentes sobre la actividad del grupo armado, por un lado Bellingeri afirma que el crecimiento de la BCA había provocado inmovilidad y falta de iniciativa en el grupo. Él mismo no registra acciones de combate de la guerrilla en el periodo que va de julio de 1973 a mayo de 1974 y considera que en ese tiempo el grupo se dedicó a una nueva estrategia que tenía como primer objetivo el de fortalecer el trabajo de organización y politización en los barrios, supone la actuación de la guerrilla de la siguiente forma:

La táctica estrictamente móvil de la guerrilla evitaba siempre el enfrentamiento frontal, que habría implicado la defensa de un objetivo fijo o territorial. Se consideraba que la estructura política del Partido de los Pobres en los barrios era suficiente para mantener el control real de la zona, incluso bajo las operaciones militares periódicas. La solidez alcanzada por la organización político-militar y su afianzamiento entre la población civil parecía permitir sortear la imposibilidad de un control territorial tradicional. En esto residía una de las originalidades de la guerrilla en la sierra de Atoyac.¹⁶²

Bellingeri interpreta que la política de la guerrilla consistente en fortalecer esa parte de la organización política de los barrios de la sierra es lo que guía esta parte de la historia de la insurgencia guerrerense, y tal vez sea basado en la información de que dispone, ya que sólo registra la ocupación política que hace la BCA de los poblados: El Porvenir el día 23 de diciembre de 1973; del mismo poblado el 14 de febrero de 1974, en donde la guerrilla permanece mucho tiempo, les da tiempo de instalar un sonido en la escuela en donde

¹⁶¹ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 148.

¹⁶² Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 215.

Lucio Cabañas dice un discurso de aproximadamente dos horas a la comunidad; y la toma del poblado de Río Santiago el 17 de marzo de 1974, un día después de una visita del ejército al mismo pueblo en el que también permanecieron largo tiempo. Tal vez como una demostración de fuerza de la guerrilla.

Bellingeri destaca la movilidad del grupo guerrillero en ese tiempo, que le posibilita evadir con ventaja al ejército que no había logrado cercarlos, pero que se ensañaba con los pobladores que, al pasar la guerrilla por ellos quedaban descubiertos e indefensos ante la represión militar que llegaba sin distinciones a un número muy grande de pobladores. El historiador italiano destaca que en este periodo se vuelven parte de los objetivos de la guerrilla la desarticulación de los sistemas de información del ejército, por lo que una de sus tareas principales era la de cuidar a los pueblos de los delatores, implementando un sistema de información donde la población advertía de los delatores y la guerrilla los ajusticiaba.

Esta actividad fue considerada indispensable en la Brigada y casi rutinaria, aún cuando nunca era llevada a cabo de forma indiscriminada y siempre con la aplicación de un código conocido por toda la sierra. Una especie de “ley de guerrilla” con el consentimiento de parte de la población que, para defender su misma sobrevivencia, puesta en peligro por los delatores, los denunciaba.¹⁶³

En general la información que aporta Bellingeri, con base en la cual desliza su interpretación sobre la inactividad de la Brigada en la segunda mitad de 1973 y principios de 1974 es cierta. Sin embargo en obras más recientes encontramos algunos datos que aumentan el recuento de actividades y que hacen el panorama más complejo de lo que contemplara el historiador italiano. Felipe Fierro Santiago en su libro *El último disparo* enumera acciones como: una emboscada el 23 de agosto de 1973 entre las comunidades de Zacualpan y El Porvenir; otra emboscada en el poblado de Yerbasantita el 20 de noviembre de 1973, la única realizada en un municipio con menos influencia de la guerrilla, acción de la que una nota periodística afirma que reportó 27 bajas para el ejército

¹⁶³ *Ibidem.*,

mexicano.¹⁶⁴ Estas acciones enumeradas por Felipe Fierro corresponden con las narraciones que aparecen en la importante obra de Carlos Montemayor, aunque Bellingeri no las cita seguramente por la falta de referencias historiográficas.¹⁶⁵ Debo anotar que las interpretaciones del autor italiano me parecen en general acertadas, sin embargo en este caso creo que pueden ampliarse.

Además Fierro Santiago registra otra ocupación de un pueblo Santa Rosa de Lima, a finales de noviembre de 1973, referencia que coincide con otros datos como los que aportan Laura Castellanos y la revista *Proceso*, quienes informan que en esa ocupación conoció a Isabel Anaya Nava, una mujer muy joven “alta, de tez blanca, ojos verdes y facciones finas” de la que Lucio Cabañas se enamoró y ella le correspondió de inmediato.¹⁶⁶

...el líder subversivo sometió a votación de la asamblea el ingreso de Isabel al PDLP, fue aceptada y el nombre de guerra que se le dio fue el de *Carmelita*. Durante cuatro meses la muchacha participará en las acciones armadas de la organización, como cualquier otro militante.¹⁶⁷

Luego de un asalto al Instituto Mexicano del Café, la columna se repliega de Coyuca de Benítez y Chilpancingo para dirigirse a Atoyac. Tarda veinte días la columna de combatientes en recorrer la sierra por cerros tupidos de árboles, barrancas y cañadas, la intención era recibir el nuevo año en su zona de seguridad. Al comenzar 1974 comienza, afirma Castellanos, lo peor del huracán.¹⁶⁸

El primer día de enero de 1974 augura el ataque inmisericorde contra este territorio. Ese día más de ciento treinta y cuatro personas, entre éstas dieciséis mujeres, son llevadas por la fuerza de la sierra de Atoyac. Excepcionalmente alguna es presentada o aparece algún

¹⁶⁴ *Últimas Noticias de Excelsior*. Diciembre de 1973. El autor del libro no especifica la fecha de la edición en que aparece la nota.

¹⁶⁵ Montemayor, *Op. Cit.*, p. 141 – 182. Capítulo “V. Agosto a diciembre de 1973”

¹⁶⁶ Gloria Leticia Díaz. “Isabel, la última mujer de Lucio Cabañas...”, *Proceso*, no. 1400, 31 de agosto de 2003, p. 46 – 50.

¹⁶⁷ Castellanos, Laura. *Op. Cit.*, p. 149.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

cadáver. De la mayoría nunca se vuelve a saber como fue el caso de nueve integrantes de la familia López Sánchez, entre ellos tres mujeres, una niña de seis años y un niño de siete.¹⁶⁹

El primer trimestre de 1974 continuó siendo muy agitado para el grupo. Muchos de los acontecimientos tenemos que deducirlos de la información existente. Por ejemplo; suponemos que estaban en un periodo de expansión de las relaciones con diversas organizaciones por algunas referencias a personajes en la Costa Chica que estaban ligados de años atrás con el PDLP, tales como Desidor Silva Valle, Octaviano Santiago y Francisco Fierro Loza;¹⁷⁰ Referencias a que gente del PDLP se encontraban con gente de Carmelo [seguramente Cortés] en diferentes regiones del estado; o bien las referencias a los estudiantes ligados al PDLP que tenían roces con los miembros de la Liga a quienes en enero de 1974 se les llamaba ultraizquierdistas y de quienes se decía que “estaban infiltrados en el movimiento estudiantil y universitario, amenazando la vida misma de los miembros del PDLP. Se agregaba que la guerrilla estaba en la necesidad de contestar a quien fuera que pusiera en peligro a sus simpatizantes”¹⁷¹ y opinaba sobre la propuesta de la Liga para la Universidad:

Que vayan a destruir las cárceles y las mansiones de los millonarios y que no destruyan la Universidad, que es la casa donde al mismo tiempo caben los hijos de los enemigos de la revolución, también allí, los hijos del pueblo campesino y obrero, aunque sea en pequeña cantidad.¹⁷²

El 14 de febrero de ese año la brigada completa realiza una acción grande, la toma de un pueblo entero, el pueblo donde creció el propio Lucio: El Porvenir. Como ya mencionamos la acción dura mucho tiempo y permite a Lucio hacer un discurso largo e importante que tratamos de sintetizar por temas:

“La labor del maestro del que afirma, puede ayudar al pueblo y hacer daño a los ricos; sobre los que apoyan o hacen la barba al gobierno; sobre la política de asistencia que era

¹⁶⁹ Registro de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México (Afadem-Fedefam) citado en: *Ibid.*, p. 149.

¹⁷⁰ Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 44 – 45.

¹⁷¹ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 218.

¹⁷² *Ibidem.*

contra la revolución; sobre los traidores; sobre el sistema de información de la BCA; explica lo que es la explotación y la dominación por lo que consumimos y quien controla los precios de lo que vendemos; sobre cuidar a la niñez; sobre la influencia de los ricos en los pobres [cultura]; aconseja no robar a los pobres y aprender a hacerle daño a los ricos; sobre los ajusticiamientos; sobre los rumores de la muerte de Lucio; sobre la BCA y la preparación que hicieron de la guerra; que el pueblo no debe preocuparse de la Brigada, ni los que se veían con el gobierno, siempre que no fueran delatores. Paradójicamente el acto concluye con un boteo para ayuda del grupo armado,¹⁷³ Bellingeri interpreta la solicitud de apoyo como una forma de “cimentar la solidaridad de la población civil”.¹⁷⁴

La proposición hecha por Lucio en El Porvenir a los campesinos allí reunidos de responder a las innovaciones con la guerra, debe ser interpretada como un planteamiento estratégico. Si en el breve plazo el plan de reformas debía ser en alguna forma aceptado y refuncionalizado a favor de la población civil, sin que necesariamente sirviera para aislarla de la guerrilla, al mismo tiempo la agudización y generalización del clima de guerra hubiera provocado posteriormente el fracaso estratégico del proyecto del enemigo.¹⁷⁵

En el recorrido de la Brigada por los pueblos el 17 de marzo entran a otro poblado importante llamado Río Santiago, donde un día antes había entrado el ejército y había torturado a un grupo de civiles en la plaza pidiendo información de los alzados frente a una población impotente para defenderse. En ese poblado catorce jóvenes deciden sumarse a la guerrilla.¹⁷⁶ Unos días después la Brigada libra un combate en el que sale ilesa y Lucio se entera de que Carmelita está embarazada. Por lo que tiene que separarse del grupo e ir a un suburbio de Acapulco con la señora Rafaela Gervasio Barrientos.¹⁷⁷

Se sabe además de otras acciones en la segunda mitad de 1973 y la primera de 1974 pero no se sabe con exactitud las fechas, son las emboscadas de Santo Domingo y la de Puerto de Gallo, que se cree que fueron hechas por células desprendidas de la brigada que Fierro Santiago ubica como las brigadas “18 de mayo” y la brigada “10 de junio”.

¹⁷³ Suárez, Luis. *Op. Cit.*, p. 151 – 173.

¹⁷⁴ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 221.

¹⁷⁵ *Ibidem.*

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 222.

¹⁷⁷ Díaz, Gloria Leticia. *Op. Cit.*, p. 47.

b) El cascabel al tigre

La última etapa de la insurgencia que cuenta con Lucio Cabañas a la cabeza es la etapa donde el grupo decide retar con una acción definitiva al gobierno mexicano en su conjunto, en una coyuntura que se presenta como definitiva para ambos bandos.

Por un lado la estrategia militar estaba en marcha y tenía los dos aspectos que ya hemos mencionado, el de la asistencia que buscaba “enfriar el agua” en todo Guerrero y el de la represión sistemática y ejemplar a los pueblos sospechosos de ser bases de apoyo de la guerrilla. En ese contexto el gobierno lanza varias veces y por diferentes medios, la idea de que se puede amnistiar al grupo encabezado por Lucio Cabañas y buscar soluciones a sus demandas. Incluso el Secretario de Defensa Hermenegildo Cuenca Díaz, había declarado que “se le habría ofrecido un salvoconducto para que pudiera salir del país” hacia Cuba, Rusia o cualquier país socialista.¹⁷⁸

La Brigada por su parte nunca se planteó el tema del regreso a la legalidad, de la reinserción de sus miembros en la lucha democrática, y eso que considero que no estaban cerrados a la lucha democrática y tampoco pueden catalogarse como militaristas, ellos mismos calificaban de militaristas a quienes se enfocaban en la actividad de la guerra sin afianzar una fuerza social civil, sin embargo, la concepción de ellos mismos creemos que era la de miembros de un movimiento a gran escala que no se limitaba a la nación mexicana, pero que en México: “A la guerrilla de Guerrero le había tocado el papel de ser una de sus tempranas manifestaciones organizadas, así como a su líder el de guiar a sus primeros contingentes.”¹⁷⁹ Una grabación de Lucio en la primera mitad de 1974 explica un poco la idea que tenían sobre la guerra, y a partir de sus actos se puede ver que la mayoría de la brigada coincidía con esta visión:

No, es que la revolución no crean que la vamos a ganar en un año; vamos a pelear con toda la clase rica bien brava y todo su ejército [...] y cuando las fuerzas de la revolución hayan estado

¹⁷⁸ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 228.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 231.

a punto de derrotar al adversario [...] entonces entran los gringos; entonces otra etapa dura de pelea contra los gringos, porque los gringos están entrando en todas las revoluciones.¹⁸⁰

Este preámbulo es para explicar el contexto en el que la guerrilla decide secuestrar a un hombre clave en Guerrero. Ruben Figueroa es proclamado candidato al gobierno del estado por los tres sectores del PRI,¹⁸¹ era amigo personal del presidente de la República y heredero de una familia de caciques creada a partir de la intervención tramposa en la Revolución Mexicana, y recientemente se había hecho acreedor de una parte del poder que soltaban los caciques ante la situación de guerra en el estado.

Este personaje antes mencionado fue el que quiso anotarse la gloria política de lograr un acuerdo con Lucio Cabañas y al ser proclamado prácticamente el próximo gobernador de la entidad pasó de un discurso ofensivo en contra de Lucio, en donde lo llamaba bandolero, mariguanero, lo retaba a secuestrarlo a él y hacía declaraciones como la siguiente:

El grupo armado que comanda Lucio Cabañas existe al amparo del madrinaje con industriales internacionales y traficantes de estupefacientes [...] A diferencia de Genaro Vazquez a quien traté personalmente, a Cabañas no se le han visto ideales definidos. El gobierno podrá sojuzgarlo en el momento en que determine una acción drástica, porque es un foco de agitación sin importancia, no tiene ni la trascendencia ni el arraigo entre los campesinos que tuvo la gente de Vazquez Rojas.¹⁸²

De esto pasó a un discurso de conciliación en que reconocía que “[...] como mi amigo Genaro Vázquez, [Lucio Cabañas] encabezaba un grupo que fue empujado a la

¹⁸⁰ “Cuando corrían los guachos. Me juzgan por mis ideas y me persiguen por ser pobre”, en *Otatal*, num. 3, octubre – noviembre de 1982., citado en: *Ibid.*, p. 222.

¹⁸¹ El Partido Revolucionario Institucional que gobernó México desde la reconstrucción posrevolucionario en los años 1920 – 1921, hasta el año 2000. Hasta los años 80’s el partido controlaba prácticamente todas las elecciones a cargos de representación pública y estaba organizado en tres sectores: el obrero agrupado en la Confederación de Trabajadores de México (CTM); el campesino agrupado en la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el popular agrupado en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), las pugnas internas en el partido de estado se dirimían como pugnas entre los diferentes sectores, aún cuando no representaran a quien decían hacerlo. Cuando un candidato era proclamado por los tres sectores era prácticamente el candidato electo.

¹⁸² “Cuando corrían los guachos. Me juzgan por mis ideas y me persiguen por ser pobre”, en *Otatal*, num. 3, octubre – noviembre de 1982., citado en: *Ibid.*, p. 222.

clandestinidad por regímenes anteriores y particularmente por gobiernos locales”,¹⁸³ y se ofrecía para poner fin a la situación de la insurgencia buscando solución a todas las demandas del grupo, “como parte de su estrategia consigue la liberación de los dos tíos de Lucio, Luis y Pascual Cabañas, y los usa como correos con el líder del PDLP.”¹⁸⁴ Al principio el grupo se reusa, después de una reflexión grupal, acceden a la entrevista.

La entrevista se acuerda bajo unas condiciones estrictas de seguridad planteadas por la guerrilla que incluían el repliegue del ejército de cinco poblados aledaños a la zona donde se llevaría a cabo la entrevista; que el candidato a gobernador viniera con máximo tres acompañantes, todos desarmados; que siguiera una complicada sucesión de señales sin saber a dónde lo conducían hasta que alguien lo interceptara, etc., salvo el repliegue del ejército, Figueroa cumple con todas las indicaciones y el 30 de mayo de 1974 se encuentra en un campamento de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.¹⁸⁵

Las discusiones entre Figueroa y Lucio Cabañas duraron dos días, en ellas el viejo, que ya se sentía gobernador, ofreció financiar personalmente al PDLP; un apoyo gubernamental con cuota mensual para que participaran abiertamente en la vida política del estado; gestionar la liberación de todos los presos políticos de Guerrero; mientras Lucio trataba de explicarle la imposibilidad de un acuerdo por pertenecer a clases opuestas e intentaba explicarle los motivos de la insurrección que encabezaba.¹⁸⁶ Luego de esos dos días de discusión, grabados todos, pero perdida una parte de las grabaciones en un choque con el ejército, el jefe guerrillero le comunica a Figueroa que se quedarán secuestrados él y sus acompañantes hasta que el gobierno cumpla un pliego de demandas, Figueroa promete cumplir todo lo que dijo si lo dejan ir, pide permiso para ir a tomar protesta como candidato y promete regresar a su cautiverio, pero al fin se queda.

El 2 de junio se hace público un comunicado dirigido al presidente Echeverría en donde el grupo armado reivindica el secuestro de Figueroa y proponen negociar su liberación bajo

¹⁸³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 229.

¹⁸⁴ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 150.

¹⁸⁵ Para una narración detallada de la forma como se concertó la entrevista desde su planeación hasta el encuentro Figueroa – Cabañas, con una reconstrucción de las discusiones que tuvieron los dos personajes, todo con lujo de detalles que parecen de ficción, pero cuya narración tiene un sustento muy fuerte, ver: Montemayor, *Op. Cit.*, p. 225 – 246.

¹⁸⁶ Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 54 – 55.

condiciones que se harían saber después, pero piden como condición para iniciar las negociaciones que se retiren “las tropas, policías secretos y agentes de la judicial de los municipios de Técpan, Coyuca de Benítez, San Jerónimo y Atoyac.”¹⁸⁷

A este se suceden otros dos comunicados del PDLP, el segundo fechado el 10 de junio “día de la matanza de estudiantes que ordenó Luis Echeverría...”¹⁸⁸ en él se afirmaba que la Brigada tenía retenido a Rubén Figueroa; que había sido una trampa hecha a la burguesía, que históricamente le había hecho trampas al pueblo, como las hechas a Emiliano Zapata; a Rubén Jaramillo; a los pueblos de El Quemado y El Camarón donde el ejército había llegado a decir que iba a repartir ayuda y al tener a la gente reunida detuvieron, golpearon torturaron y mataron pobladores; hablaba de la estrategia del gobierno de ofrecer ayuda, mientras, al mismo tiempo, encarcelaba, torturaba y desaparecía a personas de las mismas poblaciones a las que se repartían “dádivas”. Concluía con un llamado a que la gente no se dejara engañar y a unirse a la lucha contra el gobierno.¹⁸⁹

En el tercer comunicado fechado el 19 de junio se exponen, luego de reafirmar la exigencia de que se retiren las tropas, las condiciones para la liberación de los secuestrados: 50 millones de pesos en efectivo; 100 fusiles modelo M1 y 50 pistolas 9 mm, con municiones; difusión nacional de textos y canciones de la guerrilla; solución de las demandas de los estudiantes normalistas y de los obreros de la fábrica Medalla de Oro en Monterrey; legalización de las tierras invadidas por campesinos en el país y entrega a los mismos de la maquinaria del INMECAFE; la liquidación de las empresas madereras y la asignación de sus bienes a los ejidos correspondientes. Las exigencias al gobierno del estado contemplaban: liberación de todos los presos políticos y comunes; condonación de las deudas de los campesinos copreros con un cacique local; el cese del jefe de la policía judicial de Acapulco y la publicación de las fotos de los policías responsables de la violencia desatada contra el pueblo de San Martín de las Flores.

¹⁸⁷ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 234.

¹⁸⁸ Suárez, Luis. *Op. Cit.*, p. 276.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 277 – 280.

Como se ve, es un pliego petitorio muy ambicioso que parece sobrepasar las negociaciones de cualquier secuestro anterior en México y tal vez en cualquier otro país. Algunos autores creen que Lucio y la dirigencia del PDLP sobreestimaron la importancia del secuestrado y por ello consideraron que podían obtener tan larga lista de exigencias.¹⁹⁰ El gobierno se negó desde el inicio a negociar sobre ese pliego de peticiones. Las pocas gestiones sobre la idea de la Brigada se hicieron por petición del propio Figueroa en un intercambio epistolar con varios personajes de la vida pública mexicana.

c) Se cierra el cerco

Para este tiempo la nueva estrategia del ejército ya está en marcha, si desde fines de 1971 se calcula que había en el estado unos 24 mil soldados, es decir una tercera parte del total de los efectivos del ejército,¹⁹¹ para la segunda mitad del año de 1974 se concentraron aún más elementos en Guerrero, algunos autores consideran que llegó a rondar los 34 mil efectivos la concentración militar en la sierra guerrerense.¹⁹²

De cualquier manera, por primera vez en la historia reciente del país un estado de la federación se encontraba bajo ocupación militar, en una especie de no declarado estado de sitio, para cuya ejecución se habían concentrado una buena parte de los contingentes militares operativos.¹⁹³

Solo algunos botones de muestra de la importancia de las operaciones militares en Guerrero, según Laura Castellanos se intensificaron las operaciones con aviones de reconocimiento, helicópteros y tropas de intendencia, dieciocho mil soldados peinaban la zona, todos los accesos al estado estaban bajo control militar y había cinco puntos de control estratégicos:

El primero en el pueblo de El Corinto, bajo la responsabilidad del teniente coronel Ángel Lasso de la Vega Corona; el segundo ubicado en el camino a San Juan de las Flores, bajo el mando del

¹⁹⁰ Mayo Baloy, *Op. Cit.*, p. 97; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 237.

¹⁹¹ ¿Porqué?, agosto de 1971; Bartra, Armando, *Op. Cit.*, p. 140; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 216.

¹⁹² Montemayor, *Op. Cit.*,

¹⁹³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 229.

Primer Batallón de Policía Militar a cargo del teniente coronel Francisco Quiróz Hermosillo (señalado como responsable de numerosas desapariciones); el tercero en San Vicente de Benítez, también con policía militar; el cuarto en el camino a Cacalutla y El Quemado a cargo del Primer Batallón de Fusileros Paracaidistas, donde estaban asignados el capitán Acosta Chaparro y el mayor Elías Alcázar Hernández; y el quinto, en el kilómetro 17 de la carretera Acapulco – Zihuatanejo, comandado también por el jefe Quiróz.¹⁹⁴

El cerco tiene la intención de controlar todos los ámbitos de la vida comunitaria de los pueblos de la zona y cerrar toda posibilidad de vínculo de la guerrilla con las comunidades en el radio donde tradicionalmente se movió la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. La táctica le resultó muy provechosa al ejército mexicano que podía ir cerrando posibilidades de movimiento a la Brigada, que sufrió desabasto crónico de alimentos y provisiones militares.

Para los meses de junio y julio ya debían tener muchos avances en el estudio de la zona, pero es en agosto cuando se hacen los últimos ajustes en la estrategia militar y comienza la ofensiva definitiva en contra del PDLP. El 6 de agosto de 1974 es removido de la 27 zona militar con sede en Acapulco el general Salvador Rangel Medina y ocupa su lugar el general Eliseo Jiménez Ruiz,¹⁹⁵ a cargo del operativo castrense para liberar a Figueroa denominado “Fuerza de Tarea Atoyac” queda “el teniente coronel Juan López Ortiz, que había sido entrenado en Armas de Infantería y Tácticas de Infantería en la Escuela del Caribe del ejército de Estados Unidos”¹⁹⁶

Junto a la estrategia militar que incluía la asistencia pública, se montó una estrategia de comunicación para el aislamiento de la guerrilla, su primera fase se veía en las declaraciones de los responsables de la política y la seguridad: el secretario de Gobernación Mario Moya Palencia, el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI

¹⁹⁴ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 153.

¹⁹⁵ Es el octavo comandante de esa zona militar desde que hizo sus primeras acciones el PDLP. Para conocer el nombre de los comandantes que le antecedieron ver: Mora, Juan Miguel de la, *Op. Cit.*, p. 50.

¹⁹⁶ Según el investigador y defensor de derechos humanos Darrin Wood, el teniente Juan López Ortiz será el encargado de combatir al Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN en Ocosingo, en 1994, en donde se realizó una ejecución sumaria de soldados zapatistas prisioneros. Darrin Wood, “Campus México de la Escuela de Asesinos”, segunda parte, “México en la SOA, 1953 – 1953 – 1970”, *Nuevo Amanecer Press*, 29 de marzo de 1998. citado en: Castellanos, *Op. Cit.*, p. 155, ver nota 38.

Jesús Reyes Heróles y el gobernador de Guerrero Rafael Noguera Otero declaraban su intención de no negociar con la guerrilla, aunque el último anunciaba el retiro de las fuerzas de seguridad a su cargo de la sierra de Atoyac.¹⁹⁷ El propio “presidente Echeverría declaraba su repudio a la violencia y al crimen, y Reyes Heróles añadía que `la contraviolencia no debe inspirarnos` haciendo un audaz paralelo, por entonces de moda en el régimen entre la violencia golpista y terrorista, ambas enemigas de los pueblos”¹⁹⁸

En esos días circularon versiones de que había una pugna interna en el gobierno entre los “halcones” de línea dura contra la insurgencia y las “palomas” de la apertura echeverrista. Entre los primeros se contaba a Cuenca Díaz y Mario Moya Palencia; entre los segundos se mencionaba a López Portillo, entonces secretario de Hacienda, Muñoz Ledo, Flores de La Peña, Gómez Villanueva y Reyes Heróles.¹⁹⁹ Dichos rumores reeditaban la campaña que insertaba el dilema “Echeverría o el fascismo” en el contexto latinoamericano y colocaba a los insurrectos “como provocadores y cómplices de la reacción interna y externa.”²⁰⁰

La campaña de comunicación a nivel nacional se complementaba con una fuerte campaña estatal destinada a limpiar la imagen del gobierno del estado, donde se cacareaban supuestos logros del gobierno local, Alberto Domingo de la revista *Siempre* hacía un análisis de la campaña en Guerrero:

Como de una chistera de un prestidigitador asombroso, fueron saliendo no conejos ni palomas, ni cosas vulgares, sino una catarata de luces: grandes presas, imponente cadena de escuelas relucientes, caminos anchos y tersos, hospitales a granel, ganado gordo, obreros vigorosos, campesinos satisfechos, niños ya no amarillos y ventrudos por la avitaminosis y los parásitos, sino como anuncio de talco, como comercial de caramelo.²⁰¹

¹⁹⁷ En *Punto Crítico*, num. 31, año IV, enero de 1975.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

¹⁹⁹ Arroche Parra, Miguel. *Los secuestros de Zuno, Figueroa y la muerte de Lucio Cabañas*, México; Editorial y Distribuidora Nacional de Publicaciones, 1975, p. 32 – 35. citado en: Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 238.

²⁰⁰ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 239.

²⁰¹ I. Ramírez, “Figueroa fue rencoroso y vengativo, dice su primo [sic] Febronio y recuerda el secuestro”, *Proceso.*, no. 839, 30 de noviembre de 1992, p. 19 – 20.

La guerrilla también había definido su estrategia político-militar para el periodo en curso. Su estrategia ante el avance del ejército consistía en reducir su número al mínimo para cumplir con eficacia sus tareas, el 12 de junio despidieron a 35 miembros de los 92 que entonces estaban en la Brigada, de los restantes 57 hicieron dos partidas, una de 21 elementos que cuidaría a los rehenes y la otra con 36, entre los que estaban Lucio Cabañas y los miembros de la dirección del PDLP que se encargaría de hacer acciones de distracción del ejército encaminándolo a otros rumbos de la sierra, al parecer no sabían la magnitud del operativo montado en esta campaña militar.

El grupo rebelde trató de mantener sus planes en la misma línea en la que se habían desarrollado hasta entonces, el 26 de julio de 1974 realizó su cuarto congreso general donde se abordaron dos puntos: el primero la elección de la comisión de dirección política y militar, que eligió en el cargo máximo en ambos aspectos a Lucio Cabañas. El otro punto fue el plan de acción respecto a la nueva situación, en este punto se estableció la división de la brigada en dos columnas independientes, una con 42 hombres debía trasladarse hacia el oriente con los secuestrados, protegerlos y encargarse lo más pronto posible de terminar las negociaciones. El otro grupo pequeño pero con los combatientes más experimentados y las mejores armas debía internarse en la sierra rumbo a Técpan y hostilizar al enemigo.

La columna mayor entabló negociaciones con el sacerdote Oscar Bonilla, hombre de confianza tanto del grupo armado como de la guerrilla, y con el profesor Inocencio Castro,²⁰² la guerrilla puso como límite el 2 de agosto para que la familia tuviera 50 millones de pesos, la mitad debía ser entregada antes de la liberación y la otra mitad debía dejarse en depósito con el entonces obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo quien por motivos humanitarios se había ofrecido como mediador.

Las dos columnas perdieron contacto por fallas en las vías de comunicación acordadas, la familia fue pidiendo extensiones en el plazo para entregar el dinero, ahora se sabe que lo hacía en coordinación con el ejército, y el plazo se extendió mucho más de lo previsto, sin embargo la orden de la dirección del PDLP era proteger a los secuestrados.

²⁰² Suárez, Luis. *Op. Cit.*, p. 297.

El 9 de agosto el grupo pequeño de la brigada emboscó al ejército en un camino entre La Cebada y Carrizo, con un saldo de seis militares muertos y algunos heridos. El día 29 de agosto tuvieron otro choque con el ejército nacional en el que los guerrilleros se encontraron entre 2 columnas de soldados en una posición oculta, esto les permitió comenzar el combate, y retirarse causando muchas bajas al ejército, incrementadas porque en la confusión los dos contingentes del ejército se dispararon entre sí.²⁰³

Para el 8 de septiembre la columna mayor chocó con el ejército de manera inesperada que le costó al grupo guerrillero 17 muertos, además murió el tío de Lucio y Febronio Díaz resultó herido, mientras Rubén Figueroa logró alcanzar las posiciones del ejército ileso. Ninguna de las columnas de la Brigada tiene noticias de las acciones de sus compañeros.

El grupo de Lucio supo de la fuga de Figueroa por un pequeño grupo de sus compañeros que llegó a un campamento donde el destacamento pequeño se reponía de una enfermedad que había atacado a varios de los elementos. Se enfocaron en buscar sobrevivientes del grupo grande, pero el cerco se hacía cada vez más fuerte. Todos los que se habían podido juntar hicieron un nuevo plan para salir del cerco y desplazarse hacia la sierra de San Luis, donde esperaban encontrar apoyo y reestablecer sus relaciones con los grupos urbanos, pero para entonces, principios de septiembre, el grupo ya había sido ubicado por el ejército que les cerró todas las salidas y el día 11 tuvieron un choque con el ejército en que fueron obligados a dispersarse nuevamente y el grupo se desmembró.

En las últimas declaraciones conocidas de Lucio, el 23 de septiembre de 1974, analiza los errores tácticos de la guerrilla y plantea una forma para superar la crisis que consistía en buscar un lugar seguro para reorganizar a todas las fuerzas de la brigada, encontrarse con los sobrevivientes del grupo grande que debían tener en su poder los 25 millones de pesos que había dado la familia Figueroa, con lo que podían reorganizar el grupo. En una forma inusual Lucio hace un largo recuento de su existencia, desde la infancia, que algunos

²⁰³ Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 244 – 245.

interpretan como previsión de su propio fin: “en otras ocasiones había afirmado tener la capacidad de prever el de otros”²⁰⁴

Los sobrevivientes del grupo mayor buscaban al grupo encabezado por Lucio con rumbo a la sierra de Atoyac, mientras este último marchaba en dirección opuesta a la sierra de San Luis. Nunca pudieron volver a reunirse y Lucio sólo encontró a miembros dispersos del grupo encargado de la seguridad de Figueroa. El día 27 de noviembre Lucio Cabañas emite el último comunicado en cuyo contenido hace un recuento de la historia militar del Partido de los Pobres y llamaba “[...] a seguir luchando en todas las formas que sea posible... [y exhortaba a] nuestros compañeros a seguir combatiendo con las armas para que la llama libertadora llegue a todo el país, ¡Están matando al pueblo! Contestemos con la guerra.”²⁰⁵

El día 30 de noviembre de 1974 ocurrió otro enfrentamiento inesperado entre el grupo comandado por Lucio y el ejército, este tuvo lugar en un punto conocido como El Guayabal, entre la ruta Los Corales – La Palma. Al amanecer los guerrilleros se dieron cuenta que el ejército ya estaba en su zona de seguridad y que el enfrentamiento era inminente, dos de ellos salieron corriendo y disparando a los soldados, mismos que fueron muertos de inmediato, los demás prepararon la huida haciendo fuego contra los soldados pero no todos pudieron salir. En el choque murieron algunos guerrilleros sin que se conozca el número, el ejército pudo recuperar armas, documentos, una grabadora y *cassetes* que formaban parte del archivo de la brigada. Según Luis Suárez en *El guerrillero sin esperanza*, Lucio y sus compañeros pudieron alcanzar el pueblo de Los Corales donde los ocultaron y les dieron armas, a Lucio le habrían dado un AR-15 de fabricación norteamericana con el cual moriría combatiendo unos días después.²⁰⁶

Desde los últimos días de noviembre la guerrilla había hecho contacto con los hermanos Anacleto y José Isabel Ramos Ramírez, dos hombres de la sierra de San Luis,

²⁰⁴ Suárez, Luis, *Op. Cit.*, p. 309 – 332; Bellingeri, *Op. Cit.*, p. 245.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 337.

²⁰⁶ La hipótesis del AR-15 es apoyada por Arturo Martínez Nateras en el libro *El secuestro de Lucio Cabañas*, y en el parte militar dicha arma aparece en el inventario de las pertenencias de los guerrilleros, sin embargo, David Cabañas asegura que Lucio murió peleando con su M2. Video “La guerrilla y la esperanza” dirigido por Fernando Tort.

perseguidos por estar vinculados al tráfico de marihuana, que llegaron al grupo armado afirmando que deseaban integrarse para librarse de la persecución, en el grupo no les tuvieron mucha confianza pero entablaron relación con ellos. Los dos hermanos también habían hecho contacto con el ejército para tratar de obtener algo a cambio de información de la brigada, se supone que el primero en acudir al ejército fue Anacleto Ramos. Los últimos días de noviembre sabiendo que la guerrilla estaba en los territorios que ellos controlaban, les pidieron información precisa, al no obtenerla el ejército secuestró a la esposa, hijas y sobrina de Isabel Ramos y le piden que les diga dónde está Lucio para soltarlas. El 30 de noviembre Isabel y Anacleto Ramos se separan de la brigada argumentando el primero que va al INMECAFE, y el segundo que va a ver a otros compañeros que quieren unirse a la guerrilla, Lucio les da dos mil pesos.

Anacleto no fue al INMECAFE y llega a ver a su primo, que era presidente municipal, para decirle que contacte a los oficiales del ejército para decirles dónde está Lucio Cabañas, ese mismo día 1 de diciembre se celebraba la elección que llevó a Rubén Figueroa a ser gobernador del estado de Guerrero, mientras el ejército tomaba posiciones con base en la información producto de una delación.

Eran como las 10 de la noche del 1 de diciembre de 1974 cuando llegó el general, un mayor y un capitán todos vestidos de civiles, nos fuimos a platicar a lo oscurito fuera de la casa de mi primo Gilberto [...] les dije que temprano me iba a ir a El Otatal para que el profesor no sospechara nada. Yo me puse en camino y los militares también.

Había comprado tres latas de sardina, tres cajas de galletas y un bote de chiles para que comiera el profesor y otros hombres; pero Lucio no quiso comer nada.

Lucio tenía una M-2 pero como no le gustaba tirar en ráfaga le tiró unas piezas y la dejó tiro a tiro como una M-1. Roberto traía una AR-15, Rene una M-2 y una 38 súper, y Arturo también una M-2. Lucio vestía muy mal, un pantalón sucio y roto, un vaquero azul pálido; no usaba botas sino huaraches.²⁰⁷

²⁰⁷ Entrevista a Isabel Ramos, citada en: Castellanos, *Op. Cit.*, p. 158.

d) Los últimos combates de Lucio

El último enfrentamiento tiene lugar a unos cientos de metros del poblado llamado El Otatal, el delator afirmará a un periódico local que presencio el combate desde unos 100 metros de distancia del campamento. El parte militar declara que a las 09:20 horas del día 2 de diciembre de 1974 cayó en combate el guerrillero Lucio Cabañas, sin embargo hay tres versiones sobre la muerte del líder guerrillero:

- i) La primera hipótesis es que Lucio recibió dos tiros, un primer tiro disparado por el capitán Pedro Bravo Torres que le perforó el maxilar y se alojó en la laringe; y el segundo impacto realizado por el soldado Emiliano de la Cruz en la espalda que mató al líder Cabañas.²⁰⁸
- ii) Se desató una polémica en el ejército acerca la autoría del asesinato y tuvo que intervenir un tribunal militar que emitió un veredicto en el cual se afirmaba que el tiro mortal había sido el del capitán Pedro Bravo Torres, haciéndolo acreedor de los reconocimientos por matar al guerrillero.²⁰⁹
- iii) La tercer hipótesis dice que al verse copado el líder rebelde tomó su fusil, lo colocó cerca de su cara y gritó “hasta que se les hizo, pero les aseguro que no les voy a dar el gusto de que me maten ustedes” y se disparó provocándose la muerte él mismo, después de haber sido herido por el tiro del soldado Emiliano de la Cruz.²¹⁰

En el combate en el que cayó el líder rebelde se sabe que había tres personas acompañándole, pero otros testimonios como el del soldado del 19 batallón de infantería Benito Tafoya Barrón, contenido en una carta enviada a sus hermanos Francisco y Gabino, asegura que en el combate...

²⁰⁸ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 159.

²⁰⁹ Reporte militar del general Eliseo Jiménez Ruiz fechado el 7 de diciembre de 1974. Citado en: Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 80.

²¹⁰ Castellanos, *Op. Cit.*, p. 159; Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 76; Revista *Proceso*, No. 1355, octubre de 2004.

...murieron muchos, y a los que agarramos vivos (fueron varios) a mí me tocó subirlos al helicóptero amarrados de pies y manos, ya atados a dos barras de fierro e irlos a tirar al mar, y entre ellos iban dos muchachas.²¹¹

Algunos de los sobrevivientes del PDLP se reconcentraron en la sierra después de la muerte del líder y permanecieron allí tratando de reorganizar la estructura del partido, pero según Francisco Fierro Loza, en el libro *Los papeles de la sedición*, en una reunión de fines de enero de 1975 decidieron abandonar el monte porque "...sin Lucio nos sentíamos incapaces para seguir el trabajo, pero más que la voluntad y la energía, nos faltaba la visión política".²¹²

Otros grupos se reagruparon en otras vertientes de organización y se atribuyeron los ajusticiamientos de Anacleto e Isabel Ramos Ramírez, pero también los de algunos ex miembros del PDLP como Francisco Fierro Loza y Juan García Galeana.²¹³

e) El camino del *Che*

Hay quienes afirman encontrar afinidades entre el líder guerrerense y Ernesto el *Che* Guevara, que van desde amigos en común, trayectorias y planteamientos parecidos, sentimientos similares respecto al pueblo o a los pueblos, aportes teóricos que pueden compararse, guardando las diferencias del impacto, respecto al camino propio de los pueblos americanos hacia el socialismo, entre otras cosas.

Pero, sin negar algunas de estas coincidencias, en donde se pareció más su camino fue en la muerte. El ejército mexicano secuestró el cadáver de Lucio Cabañas como si fuese un trofeo, lo exhibió en una serie de fotografías con el cuerpo limpio, para mostrar que el

²¹¹ El autor Felipe Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 76., refiere haber obtenido la declaración del soldado de la revista *Proceso*, sin especificar número ni fecha, y refiere que en la revista se ubica la carta en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), recuperados por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP)

²¹² Citado en: Fierro Santiago, *Op. Cit.*, p. 98.

²¹³ *Ibidem.*

guerrillero había sido en realidad abatido por el ejército y evitar la expansión de una sobrevivencia mitológica del líder.

Después de la exhibición el ejército retuvo el cuerpo durante algunas horas, se cree que hicieron algunas alteraciones al cuerpo del guerrillero y luego lo sepultaron clandestinamente. Según Régulo Fierro Adame, quien fuera tesorero de la comuna de Atoyac en el tiempo en que murió Lucio y después cronista de la ciudad, declaró haber recibido personalmente de Mario Arturo Acosta Chaparro, la orden de cavar una fosa en el cementerio de Atoyac que nadie conociera y la dejara abierta para enterrar al líder en la madrugada. Hizo lo que se le pidió y al día siguiente encontró la fosa tapada, pero ahí no habían enterrado el cadáver, sino que habían cavado otra fosa. Según Fierro Santiago la única que supo el lugar exacto de la tumba y que la cuidó de ahí en adelante fue la madre de la profesora Hilda Flores Solís.

Veintiséis años después de la muerte de Lucio Cabañas, un movimiento de familiares del líder y pobladores de Atoyac consiguieron que el gobierno accediera al reconocimiento de los restos del guerrillero. La familia consiguió que los mismos peritos que analizaran los restos del *Che*, que en 2001 trabajaban en la Fundación Rigoberta Menchú, accedieran a hacer las labores de identificación de ADN. El proceso llevó un largo trámite burocrático y en agosto de 2002 los peritos desenterraban los restos, hicieron las pruebas y confirmaron que eran los restos de Lucio. Un artista guerrerense elaboró una urna de barro cocido con dos figuras de jaguar en el fondo, donde fueron colocados los restos y el 2 de diciembre de ese año fueron colocados en la plaza de Atoyac, donde reposan cubiertos por un obelisco memorial al guerrillero Lucio Cabañas Barrientos.

Reflexiones sobre las líneas centrales de interpretación de este ensayo

Similitudes y diferencias. Continuidades y divergencias

En este apartado intento hacer una comparación de los dos movimientos que se analizan a lo largo del trabajo a fin de poder valorar algunos puntos que considero importantes para plantear una relación entre estas dos expresiones del movimiento insurgente en México. Los temas que intento analizar ahora son los que, con base en el análisis realizado, considero que pueden estudiarse como líneas histórico políticas entre las dos expresiones sociales estudiadas en esta tesis. Los divido en cinco rubros que considero los más importantes arrojados por la forma de análisis escogida en este trabajo, consciente que puede haber otras líneas de interpretación si se utiliza otra forma de análisis.

Contextualización de época

a) El problema social

En los dos casos estudiados encontramos la necesidad de trascender un contexto social que resultaba, por lo menos, contrario a los intereses de los pobladores de las zonas donde se desarrollaron los movimientos estudiados.

En el caso de Morelos, como ya hemos visto, fue la entidad con mayor intensidad del movimiento agrarista durante la Revolución Mexicana. Movimiento seguido u opacado por una reestructuración de la política nacional que aplicó la nueva burocracia gobernante, la reestructuración de la década de los años 20 consistió en desactivar los brotes de rebelión agraria, primero en términos militares y después corporativizando a grupos campesinos por medio de programas muy limitados de asistencia, que los pueblos en situaciones precarias se veían obligados a aceptar, y la condición de afiliarse a los órganos corporativos para tener acceso a los beneficios que prometía el nuevo gobierno, entre ellos la reforma agraria.

Para la segunda mitad de los años 30 en que comienza a actuar el grupo político que gira en torno al ingenio azucarero Emiliano Zapata, la política local estaba en plena

reconstrucción de los cacicazgos económicos, y el gobierno local comenzaba a gozar de los beneficios de la inversión capitalista. Sin embargo, a nivel nacional se encontraba una posibilidad de reivindicar el carácter social del régimen y recibir algún respaldo por la promoción de políticas sociales y comunitarias, tales como el reparto de tierras o el proyecto del ingenio.

En los años siguientes a la presidencia de Lázaro Cárdenas, es decir a partir de 1940, la política nacional cambia y con los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés se enfila la economía hacia la empresa privada y los espacios para los programas sociales, las cooperativas y los desarrollos comunitarios en términos económicos se van cerrando. En los dos sexenios siguientes, a partir de 1952 con los gobiernos de los dos Adolfos: Ruíz Cortines y López Mateos, la política nacional mexicana toma partida en la situación internacional de la Guerra Fría al adoptar una fiebre anticomunista. Para entonces ocurría el segundo y más largo levantamiento armado del grupo al mando de Rubén Jaramillo.

En la izquierda se puede hacer un recuento similar a grandísimos rasgos. El Partido comunista Mexicano fundado en 1919 tuvo sus mejores épocas a fines de los años 30 y principios de los 40, cuando estuvo ligado a la Confederación General de Trabajadores (CGT), obtuvo el registro oficial y adoptó la línea de impulsar la “burguesía nacional” para desarrollar las fuerzas productivas nacionales y llegar más rápido al socialismo, línea dictada desde la URSS. Para esos años ya existía una gran corriente socialista distinta al PCM encabezada por Vicente Lombardo Toledano, Valentín Campa, entre otros personajes. Este contexto se presentaba hasta fines de los 40, para los 50 el contexto de la izquierda cambiaría.

En la década de los 50 hay una nueva oleada de movimientos populares en México impulsada por el movimiento ferrocarrilero, algunos movimientos campesinos que pasarían por la formación de centrales alternas de trabajadores del campo como la Central Campesina Independiente. En las altas esferas de la política también había importantes movimientos corridos hacia la izquierda, sobre todo los de los generales Miguel Henríquez y Lázaro Cárdenas que cuestionaban la tendencia adoptada por el partido en el poder, el

primero con una candidatura presidencial independiente que fue la primera vez que se puso en cuestión el triunfo del PRI a la presidencia; y el segundo con la fundación del Movimiento de Liberación Nacional que buscaba reunir a la izquierda en torno a un proyecto socialista nacional que incluyó una crítica, aunque incompleta, a las ideologías izquierdistas.

Para el caso de Guerrero podemos tomar como antecedentes históricos inmediatos a nivel nacional los que sirvieron de fondo al movimiento jaramillista. Pero la Costa Grande no contaba con una tradición revolucionaria reciente, sus referencias históricas tenían que remontarse hasta Vicente Guerrero o Juan Álvarez, los hermanos Vidales no servían mucho de referencia por su limitado impacto y por su velada definición por las causas del pueblo. El rezago económico y político en la zona era mucho más desfavorable que en Morelos. Los campesinos de la costa grande dependían para la sobrevivencia de los caciques, nunca habían palpado una noción clara de democracia, ni siquiera en términos formales y las organizaciones populares no conocían siquiera el corporativismo más allá de los caciques.

Una experiencia importante fue la Unión Cívica Guerrerense (UCG) de donde se agarraron los indígenas, estudiantes y trabajadores del campo para expresar muchas de sus necesidades. En ese contexto no es muy extraño que los maestros fueran líderes sociales ya que eran de los elementos más preparados de la sociedad, cercanos a los pueblos.

Para los años 60 el contexto nacional cambió para el Partido de los Pobres respecto al movimiento jaramillista. El PDLP vivió la contradicción más fuerte entre el Estado y la izquierda. La mayoría de los combatientes del PDLP crecieron con la política de Adolfo López Mateos de ataque a la izquierda y comenzaron su actividad política en el marco de la fiebre anticomunista en la presidencia de Gustavo Díaz Ordáz. En los tiempos en que se trataba de formar el PDLP ocurrió la matanza de estudiantes en Tlatelolco, y ya cuando ellos actuaban en la sierra, con Luis Echeverría como presidente, ocurrió el *halconazo* del 10 de junio de 1971. Justo después de 1971 el estado de Guerrero vivirá la guerra sucia en todo su rigor, la cual llevó a la guerra a muerte al grupo armado de la Costa Grande.

Entre la izquierda la situación también era muy intensa a nivel nacional. Influenciados por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 habían surgido muchos grupos armados que se lanzaron a la lucha en nombre de la revolución socialista, de ellos el primer grupo irrumpió en el norte del país encabezado por el profesor Pablo Gómez y el estudiante Arturo Gámiz, que el 23 de septiembre de 1965 asaltó sin éxito el cuartel militar de Cd. Madera. Otros muchos grupos surgieron a raíz de la matanza de 1968, principalmente de extracción urbana y en su mayoría compuestos por estudiantes. Con la mayoría de esos grupos convivió el PDLP.

En la izquierda no armada también existía una dinámica agitada. Los movimientos estudiantiles eran en México expresiones de movilizaciones populares importantes en el centro del país y en algunos estados. Después de la matanza de estudiantes continuó un movimiento de trabajadores con expresiones como las de los médicos, los electricistas, y otros contingentes populares que se manifestaban fuera de los órganos corporativos. Pero para los años 70, en coincidencia con la mayoría de los países latinoamericanos el conflicto social se dirimió en el terreno militar, en donde el PDLP juega un papel central en México.

b) El problema técnico militar

En el caso de Jaramillo la cuestión militar no representó prácticamente ningún problema. Los campesinos estaban armados desde los primeros años del siglo XX, habían participado en la larga guerra revolucionaria masivamente, y las nuevas generaciones de combatientes heredaron prácticamente sin modificaciones la forma de organización técnico militar del Ejército Libertador del Sur, que consistía en una sola división o grupo, que se dispersaba en pequeñas partidas sin llegar a constituir escuadras o pelotones independientes, para luego volver a juntarse periódicamente para acordar las acciones generales.

Los abastecimientos se consiguieron con las mismas formas tradicionales usadas por el ELS: aportaciones de los pueblos que consistían muy poco en dinero o en bienes y mucho en alimentación y apoyo logístico para los insurgentes.

El armamento manejado por el grupo de Jaramillo comenzó siendo en su mayoría el mismo que había utilizado el Ejército Libertador del Sur: carabinas viejas, rifles calibre .22, algunas escopetas y máuser. Como la intención de estos levantamientos estuvo limitada a la autodefensa, el armamento no varió mucho y la recuperación de armas del ejército y la policía fue en pequeñas cantidades. La cuestión militar en el movimiento jaramillista se resolvió de manera casi natural y no ocupó un espacio de primer orden en el actuar del movimiento.

Para el caso del Partido de los Pobres he percibido que la cuestión militar fue el problema principal en una parte de la existencia del movimiento, para luego pasar a ocupar un segundo plano frente a la labor política, lo que no significó que perdiera presencia en la cotidianeidad y en los planes tácticos y estratégicos del grupo.

El primer periodo en el que supongo que el aspecto militar estaba en primer plano fue el que se describe en el trabajo como el proceso de gestación del PDLP. El tiempo en que Lucio Cabañas con algunos pocos compañeros recorrían la sierra para formar los contactos de la organización, periodo que va desde el 18 de mayo de 1967 hasta mediados de 1970 en que el grupo ya ejecutó varias acciones importantes. En este periodo según los testimonios del mismo Lucio Cabañas recogidos en el libro de Luis Suárez *El guerrillero sin esperanza*; y los de otros participantes recogidos por Felipe Fierro Santiago en el libro *El último disparo* y por Francisco Fierro Loza en *Los papeles de la sedición*, había una necesidad apremiante de mostrar la viabilidad de la lucha armada en contra del gobierno, pero no una lucha desordenada, sino una guerra de guerrillas bien articulada. En ese contexto cabe la explicación de la participación del doctor Palós Palma en los primeros años del grupo.

Afianzado el grupo armado y una vez que realizó las primeras acciones exitosas se había cumplido el primer objetivo de los impulsores de la insurgencia, pero se consolidó también la idea de que la guerra no era para ganar militarmente, sino como una forma de defensa, por eso el nombre del grupo armado fuera “Brigada Campesina de Ajusticiamiento” reforzando la idea de evitar que el gobierno y los caciques ejercieran la violencia ilegal e impunemente.

Una vez logrado el afianzamiento del grupo armado, la cuestión militar comenzó a desenvolverse de manera más dinámica: se recuperaban armas modernas de las que usaba el ejército y la policía judicial, además de generaba dinero con los secuestros que permitían tanto apoyar los proyectos cooperativos en los pueblos como abastecerse de municiones y algunas otras armas. Aunque según todos los documentos, la guerrilla obtuvo la gran mayoría de su armamento de las recuperaciones que hacían en las diferentes acciones en contra de los destacamentos de las fuerzas públicas. Lo que debieron comprar regularmente fueron principalmente pertrechos. Esa condición permitió que pasara a primer plano la cuestión política y a segundo plano la cuestión militar.

La cuestión ideológica

a) La relación con los comunistas ortodoxos

Muchos estudiosos opinan que en la naturaleza de las organizaciones rurales o de los campesinos en general no entra la teoría de la revolución propuesta por el marxismo. Se opone una condición que se ha señalado como “pequeñoburguesa” por creer que la condición del campo hace a todos los campesinos aspirar a la pequeña propiedad, por lo cual se les considera atrasados con respecto a los obreros que por sus condiciones tenderían hacia la socialización de los bienes de la humanidad.

Esta visión es propia de un materialismo mecánico que no entendió la complejidad de los factores que influyen en una formación social y que pueden hacer que los grupos aún cuando tengan las condiciones para adoptar una posición pueden, sin que esto modifique su condición por ejemplo como campesinos, adoptar la posición opuesta. Parte de la tradición materialista ha tomado como única determinante social la cuestión económica, cuando el mismo sólo puede tomarse como determinante “en última instancia”²¹⁴

²¹⁴ Esta confusión se presentó siempre en la concepción materialista de la historia y el mismo Engels trata de aclarar la confusión en una carta a Jose Bloch, donde explica el conflicto ya suscitado en los últimos años del siglo XIX en el materialismo mecánico.

En torno a este problema creo que gira la relación de los dos movimientos aquí analizados con respecto a la izquierda comunista “oficial”. Porque en la mayoría de los países latinoamericanos existió una red de Partidos Comunistas que obtenían la bendición del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y se presentaban como depositarios de la teoría marxista y vanguardia de la revolución socialista. La visión de estos movimientos (salvo honrosas excepciones) estaba basada en un materialismo mecánico y positivista.

Esa visión excluía a los movimientos campesinos o exigía que estos movimientos se subordinaran a los lineamientos del partido, que se concebía como la vanguardia del proletariado. Si analizamos un poco la relación de las dos expresiones de insurgencia rural aquí analizadas nos daremos cuenta que en ambos casos los movimientos rurales estuvieron dispuestos a convivir y conjuntar esfuerzos con la izquierda comunista (lo que es más evidente en el caso del PDLP pero existe en ambos) a lo que los comunistas oficiales exigieron fuertes modificaciones en las estructuras de los movimientos rurales para mantener y llevar adelante esa relación.

En el caso de Jaramillo la relación fue poco intensa, pero el Partido Comunista intentó meter a todo el movimiento jaramillista en sus filas y afiliarlos en conjunto como militantes del PCM. El líder del movimiento mantuvo relación con varios de sus miembros pero nunca cedió a la intención de afiliarse al movimiento al PCM. Sin embargo la separación definitiva de los dos movimientos ocurrió cuando los jaramillistas decidieron formar otro partido. Debido a que los miembros del PCM tenían una concesión internacional de la vanguardia del proletariado, nunca han aceptado que se forme otro partido político de izquierda con el que mantengan relaciones. A partir de entonces no volvieron a intentar convencer a Jaramillo y se dio por terminada *de facto* la relación.

Para el movimiento en la costa grande la cuestión siguió un derrotero parecido. A Lucio Cabañas se le consideró miembro del PCM durante su militancia en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) pero comenzaron las diferencias cuando este se presentó como candidato a presidir la federación en contraposición del

candidato del PCM. Las diferencias se ahondaron cuando los normalistas participaron en la Unión Cívica Guerrerense, dándose un alejamiento mayor que culminó con la separación definitiva cuando el movimiento decidió tomar las armas y formar el Partido de los Pobres. Aunque el PCM actuará ambigualmente afirmando su relación después de la muerte de Lucio.

b) La relación con otros grupos

En la relación con otros grupos de la izquierda comunista se diferencian un poco los dos grupos en cuanto a los procedimientos de la relación, pero vuelven a unirse en cuanto a los resultados que arrojan dichas relaciones.

Los morelenses prácticamente no se relacionaron con otros grupos de la izquierda comunista y no porque no existieran, sino porque estaban más lejos de los campos de acción y de los territorios del movimiento jaramillista. Por ejemplo, prácticamente no tuvieron relación con los contingentes de la Unión General de Obreros, Campesinos y Estudiantes de México (UGOCEM) y de la Confederación General de Trabajadores (CGT) que aunque convivían con el PCM no eran la misma cosa. Tampoco mantuvieron relación con los intelectuales marxistas que para entonces formaban un contingente grande en las universidades mexicanas. Definitivamente no estaban en el mismo campo de acción de la guerrilla rural. Sin embargo se relacionaron mucho con los movimientos nacionalistas que proponían una vía nacional al socialismo con base en la tradición de la Revolución Mexicana.

En el caso de la insurgencia guerrerense el contexto los llevó a mantener relación con otros grupos debido a una situación particular en el contexto nacional: tras la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en el Distrito Federal muchos grupos revolucionarios tomaron las armas para combatir al Estado Mexicano que cerraba toda posibilidad de participación política en los marcos institucionales.

Una ola de grupos de filiación comunista tuvieron conflictos con el PCM que no veía condiciones para la lucha armada e intentaron levantar una insurrección general en el país. Se juntaron en una conferencia en Monterrey en 1970 y decidieron crear la Liga Comunista 23 de septiembre, reivindicando el intento de asaltar el cuartel de Madera en Chihuahua en 1965.

Fue con los grupos de la llamada Liga Comunista 23 de septiembre con los que el PDLP tendrá sus mayores acercamientos y también sus mayores desencuentros. Dada la política que intensificaba la represión y la persecución de grupos insurrectos, los diferentes grupos armados mexicanos buscaron juntarse. Pero cuando llegaron a la Costa Grande de Guerrero a plantear la posibilidad de unirse con el PDLP lo hicieron con una propuesta que prácticamente no distaba nada del esquema que había mantenido el PCM respecto a la idea de los movimientos rurales y campesinos.

La propuesta fue que el PDLP funcionara como el brazo armado campesino del nuevo movimiento general del proletariado mexicano que no existía, pero según los miembros de la *Liga* se estaba formando en el país. Lo que se suscitó fue el conflicto que se analiza en el trabajo en el apartado denominado la discusión ideológica.

Considero que lo que aconteció durante el tiempo en que se relacionaron los dos grupos fue una discusión en términos ideológicos porque se llevó a cabo en el plano de las ideas. No fue una coordinación de acciones de los dos grupos, sino una discusión acerca de la subordinación de la estructura ya existente del PDLP en la zona de la Costa Grande, a una estructura aún inexistente, únicamente proyectada idealmente del nuevo partido del proletariado que nacería y eventualmente crecería para hacer la revolución socialista en todo el país. La discusión no tenía salida. Ninguno de los dos polos de la discusión podía aceptar los términos del otro. El PDLP no podía aceptar su inferioridad cuando contaba con una estructura que los otros grupos no tenían. La Liga Comunista no podía aceptar trabajar con un grupo que “teóricamente” no podía hacer la revolución sin subordinarse al proletariado.

En sus relaciones, podemos decir que los movimientos campesinos privilegiaron la comunidad local concreta ante la idea “abstracta” de una revolución socialista sin bases reales.

Líneas políticas

a) El problema de la democracia

Podemos analizar como vías políticas en los dos movimientos analizados que el problema de la democracia ocupa un papel importante en los planes y programas políticos y las acciones que llevaban a cabo. Encontré coherencia entre los programas y las acciones, por ejemplo:

En el estado de Morelos durante la segunda mitad de los años 30 se mantenían restricciones a las comunidades indígenas para elegir sus gobernantes, la mayoría de estos se postulaban por el PRI y llegaban a los cargos de supuesta representación sin pasar por ser elegidos por la comunidad a la que debían representar. En este esquema de representación los participantes en el Ejército Libertador del Sur y sus familias habían sido abiertamente excluidos por no haber aceptado la instalación del Nacionalismo Revolucionario.

Precisamente fue la ocupación de los cargos de representación popular lo que permitía la reconfiguración del sistema de haciendas pero con un nuevo aspecto de empresarios terratenientes con algunas expresiones industriales pero que se basaba principalmente en la tenencia de la tierra, la cual era otorgada desde las instancias de poder político.

Por ello la ruta del movimiento jaramillista va en función de la reconquista de los derechos de los pueblos, primero en cuanto al derecho a no perder la tierra, después por el derecho a recibir el pago justo por el producto de su trabajo, posteriormente por el derecho a un proyecto de desarrollo para aumentar el valor de sus productos, que era el ingenio azucarero.

Esa ruta chocó con los intereses de la oligarquía local que se había adueñado del poder político, por tanto la pelea siguiente sería por el poder político, por desplazar a la oligarquía local de los puestos y porque fueran ocupados por representantes del pueblo. Lucha que requirió la autodefensa armada.

Para el caso de Guerrero la línea democrática parece, a primera vista, más difícil de identificar, pero existe en el sentido de los planes y programas políticos del movimiento y se puede identificar en las acciones y los testimonios legados por Lucio Cabañas principalmente.

Las primeras acciones políticas en las que participó el profesor encabezando al grupo de estudiantes normalistas de Guerrero fueron las movilizaciones en contra del gobernador Caballero Aburto. Los motivos eran los abusos que en materia económica y política cometía el funcionario y sus seguidores contra el pueblo. La reivindicación se desarrollaba en los marcos de la democracia representativa.

El segundo movimiento en que el profesor se vio involucrado fue la defensa de un territorio de la deforestación ilegal e indiscriminada por una compañía maderera que ni siquiera contaba con los permisos legales para operar. En este caso también se puede decir que el profesor encabezó la etapa más álgida del conflicto. La reivindicación se puede inscribir en el ámbito de la democracia como la capacidad de los pueblos de decidir sobre el territorio.

Enseguida Lucio Cabañas comenzó a organizar a los padres de familia de la escuela donde laboraba, seguidos de grupos de padres de otras escuelas reivindicando los derechos tanto de los padres como de los niños a recibir educación de calidad sin condicionamientos y sin cobros o cuotas. Todos ellos se inscriben en el ámbito de los derechos democráticos de los pueblos, aunque van más allá de la idea de democracia representativa.

La decisión de levantarse en armas contra el estado nunca pretendió la guerra de eliminación del Estado mismo. Debido a la gran cantidad de formas contrarias al interés de la gente había que combatir al Estado, pero para reformularlo, seguramente la idea era reconstruirlo profundamente mas no eliminarlo en definitiva. La idea de eliminar el estado, creo que sólo puede plantearse seriamente desde una sociedad donde lo que impere el poder de los pueblos. Por ello todavía es importante la lucha por la democracia popular.

b) La cuestión comunitaria

Esta cuestión es uno de los ejes de la investigación en su conjunto, sin embargo creo pertinente hacer algunos apuntes al respecto para clarificar la centralidad de este aspecto en la lucha de los dos movimientos analizados.

En el caso de los jaramillistas la cuestión comunitaria está vinculada a dos procesos sociales importantes, a saber:

El primero es un proceso histórico de larga duración, que se mantiene en la zona desde épocas anteriores a la conquista española, pero que con dicha conquista adquiere una relevancia mayor. En los pueblos de la primera zona de influencia del movimiento, que también es el bastión de seguridad de la guerrilla, la mayoría de los pueblos se reivindican como pueblos indígenas nahuas. Hasta nuestros días pueblos como Xoxocotla, Alpuyeca, Xochitepec, Tlaquiltenango, Zacatepec y Yautepec, son considerados pueblos con fuerte presencia de población indígena. Como se menciona en las conclusiones de este estudio es necesario hacer una investigación profunda desde marcos etnográficos y antropológicos para valorar mejor este componente, sin embargo sí es posible identificar la fortaleza de las relaciones comunitarias de solidaridad para hacer proyectos políticos que tienen como base la búsqueda de solución a los problemas de la comunidad como es el caso del movimiento zapatista y el movimiento jaramillista.

La segunda fuente de la tradición comunitaria en Morelos es justamente el movimiento zapatista, cuya reivindicación principal es la defensa de la tierra de las comunidades que durante cientos de años estaban ligadas a esas tierras que constituían su sustento y base

de la formación cultural que tenían esas comunidades. Como ya mencioné la defensa de la comunidad tiene que plantearse que los miembros de esa comunidad vivan mejor en los términos en que lo permite el desarrollo tecnológico existente, pero también implica la conservación de la riqueza natural del territorio, que sustenta a la propia comunidad.

Para el caso de Guerrero la situación social también contempla un componente indígena de pueblos anteriores a la conquista, que apelan a la resistencia a la invasión extranjera, pero cuyo componente étnico no es tan grande como en el caso de los pueblos de Morelos.

Por esas razones la cuestión en Guerrero obliga a analizarla de otra manera. La visión de la vida comunitaria tuvo que contemplar como elemento de agitación la referencia del pasado, de los pueblos indígenas, a la conquista y apelar a la recuperación de una vida comunitaria donde las personas formaban una hermandad y decidían cómo vivir y cuidaban el territorio.

Pero la idea de esa comunidad no estaba presente como hecho concreto en la memoria de ninguno de los habitantes de la Costa Grande guerrerense. La estructura comunitaria estaba destruida en los términos en que se planteaba idealmente y el dominio sobre los pueblos se había hecho tan intenso que los lazos comunitarios se habían limitado a sistemas de ayuda para la resistencia en contra de la explotación intensiva y de los abusos políticos cotidianos.

En este marco la cuestión de la comunidad en el caso del movimiento que desembocó en el Partido de los pobres se abordó desde la posibilidad de reconstruir los lazos comunitarios que permitieran a los pueblos volver a concebirse y actuar como sujeto político.

La actuación de los participantes en todo el movimiento hasta el PDLP mantuvo esta orientación respecto a reorganizar las relaciones sociales para que el pueblo recuperara su capacidad de decisión sobre sus decisiones políticas y sobre su territorio. Esa convicción los llevaría a confrontarse con todos los órdenes que lo impedían, es decir el Estado mexicano.

La relación con el Estado

a) Inserción y ruptura en torno al Estado

En este punto debemos tomar en cuenta que la Revolución Mexicana es un parteaguas en la historia del país, pero no sólo en tanto a referencias históricas. Fue un acontecimiento que repercutió en toda la vida política de la nación entera, que determinó todas las estructuras político sociales, aunque no fuera de la manera como querían ninguna de las fracciones contendientes en el gran conflicto mexicano de inicios del siglo XX. Por ello la relación que mantuvieron los dos movimientos que hemos estudiado en este trabajo con el Estado Mexicano estaba determinada por las dinámicas sociales nacionales.

El movimiento morelense aconteció cuando el impulso de la Revolución determinaba las dinámicas políticas y la gente podía apelar a la legitimidad de la lucha para exigir que se cumplieran demandas o para defender los derechos que le amparaba la constitución. El movimiento jugó y encontró juego en las estructuras del estado mexicano. Así se explica que el líder Rubén Jaramillo haya sido dos veces candidato a la gubernatura del estado, ambas seguidas de levantamientos armados de autodefensa. En el caso de Jaramillo nunca se dudó de la posibilidad que, desde las estructuras del Estado, se compusieran los problemas sociales. Sus referencias a los gobiernos eran que el gobierno estatal se había corrompido y olvidado la Revolución, pero desde el gobierno federal se podían componer las cosas.

Pareciera que la posición del movimiento y en particular la postura de Lucio Cabañas hubiera sido desde el principio la de la ruptura de todos los lazos y la comunicación con el Estado Mexicano. Y así lo reivindican muchos de los intérpretes posteriores de Lucio Cabañas, sobre todo los que con poca información exaltan la figura del guerrillero antes que la figura del político en el profesor guerrerense. Particularmente considero que la exaltación o idealización de movimientos o personajes es una forma de quitarles el potencial político que tienen para los movimientos futuros, ya que de esa manera muchos movimientos ya no pueden identificarse en los movimientos idealizados.

Solo hace falta dar un recorrido muy superficial por la trayectoria del profesor y por el desarrollo del movimiento insurreccional guerrerense, tal como la que se hizo en esta tesis, para comprobar que en la posición de la mayoría de los integrantes de dicho movimiento nunca está trazada como una línea la ruptura o la confrontación con el Estado como acción principal de su práctica política. Lo primero y principal que aparece en las reivindicaciones de los participantes tiene que ver con que se respeten sus derechos que estaban enunciados en la constitución mexicana de 1917 y con la satisfacción de sus necesidades comunes, cuestión desde la cual se iba más allá de la constitución de 1917, por lo que se planteó un proceso de revolución que diera nuevo marco político a la sociedad mexicana, y se adoptó como posibilidad el marco trabajado por la tradición socialista.

En primera instancia debemos señalar que en el marco nacional el impacto político de la Revolución Mexicana se había agotado y el estado comenzaba a adoptar a partir de Adolfo López Mateos y de manera decidida con Gustavo Díaz Ordaz una política violatoria de la constitución mexicana en el marco de la guerra contra el enemigo internacional e interno que era el comunismo. El movimiento guerrerense reivindicaba la comunidad, por ello era considerado como comunista, y recibió una respuesta bélica del Estado Mexicano. Su margen de negociación con el Estado Nacional se vio obstruida desde las primeras acciones del movimiento cívico en Guerrero.

Sin embargo el PDLP no renunció a utilizar la estructura política representativa del Estado, promovieron la elección de elementos cercanos al movimiento para ocupar cargos como alcaldías, ayudantías, etc., mantuvieron relación con estructuras policíacas locales que les permitían también no confrontarse con todo el aparato estatal y limitar el conflicto a la capacidad de las fuerzas federales que eran las que menos conocían el terreno.

Por último, la acción más atrevida que realizó el PDLP, el secuestro de Rubén Figueroa “el tigre de Huitzuco”, un intento de negociación con el Estado Mexicano, donde se ponían condiciones que, de haberse cumplido, significaban una aceptación de ilegitimidad por parte del gobierno, pero aún con el nivel de las exigencias, significaba un reconocimiento de la centralidad del Estado en la sociedad mexicana y su posibilidad de generar cambios

sociales. Las peticiones contemplaban la liberación de los presos políticos del país; el retiro de toda la fuerza militar del estado de Guerrero; que se le entregaran armas y municiones; que se cumplieran las exigencias de estudiantes y obreros; la entrega de una fuerte cantidad de dinero, entre otras cosas. Probablemente el pliego de peticiones rayaba en la ingenuidad. Pero sirve para hacer evidente que el movimiento creía que si los funcionarios del Estado Mexicano se lo proponían podían modificar las condiciones injustas de la estructura social.

Comunidad y revolución

a) La radicalidad de (re) construir comunidad

Los movimientos armados rurales en México se las verían con sociedades compuestas mayoritariamente por indígenas o herederos de tradiciones indígenas. Estos habían pasado por una dominación colonial que pretendió eliminar la mayoría de las relaciones sociales existentes antes de la llegada de los europeos. Una de esas relaciones resistió más y tal vez se intensificó por ser la más útil para la resistencia, fue la relación comunitaria de apoyo mutuo. Con esa relación se las tuvieron que entender los rebeldes que trataban de llamar a la insurgencia en los diferentes momentos de la historia de México. Pero en los dos casos aquí analizados era la expresión de esa relación comunitaria la que aparecía como sustento de la insurgencia armada, trataré de explicar.

En muchos lugares, incluso en la misma Europa aunque casi se haya eliminado, existe la idea de que la Revolución es una vuelta al pasado, a un estado que fue mejor, desde el que podría partir la sociedad para retomar el camino que le beneficie a la propia sociedad. Esa idea está presente, se sea consciente de ello o no, en todos los países que fueron colonias europeas y fueron introducidas de manera violenta en los esquemas ideológicos de explicación del mundo que representan el pensamiento moderno liberal y la idea del progreso lineal.

En estas sociedades que fueron colonias ha permeado mucho la idea de que la Revolución es un retorno a las condiciones que se tenían antes de la conquista. Es decir un retorno a

condiciones como: que la gente decidiera en asambleas las cuestiones importantes para la comunidad; donde eligieran a sus propios representantes; en que el producto de su trabajo les perteneciera y sólo dieran a los gobernantes o al Estado sus “contribuciones”; entre otras cosas. Esas condiciones son eliminadas en procesos coloniales y las sociedades ya no son dueñas de su destino. Son subordinadas en nombre de un desarrollo de la humanidad, pero que ni los toma en cuenta, ni los beneficia. Un desarrollo para otros.

La idea de sacudirse la dominación es una idea de retorno a las condiciones anteriores. Solo en muy pocos casos se contempla este retorno como la eliminación de la riqueza o como la destrucción de la riqueza producida. En la mayoría de los casos se plantea como una reapropiación de toda la riqueza que les ha sido quitada en el proceso de dominación externa e interna. Que contempla un ajuste de cuentas con los traidores de la propia sociedad.

Desde mi punto de vista este es el esquema en el que se mueven los dos movimientos armados rurales analizados en este trabajo. Para hacer la revolución que significa el regreso a las condiciones propias desde las cuales los pueblos se pueden comenzar a plantear la discusión sobre su futuro, es necesario combatir a los dominadores que se identifican en la misma línea desde los conquistadores hasta los presentes.

Por tanto la Revolución es una recuperación de la propia historia. Y en esa historia lo que destaca son los logros comunes que se habían tenido antes de la interrupción del proceso histórico, pero también el fortalecimiento lo que sirvió para resistir la opresión de la que fueron objeto los pueblos. Ese elemento son las relaciones comunitarias, la ayuda de unos a otros a diferencia de la envidia promovida por los dominadores para dividir a las comunidades. También aparece en ambos movimientos estudiados la referencia a la necesaria unidad del pueblo ante los malos gobiernos y los oportunistas que dividen a los pueblos.

b) Tendencia comunista

La tendencia comunista que encontramos en estos movimientos es precisamente esa que apunta a la reivindicación de la comunidad como elemento central de los procesos políticos, que no cabe en los marcos de la supuesta democracia representativa y que lleva a la idea de participación de todos los miembros de la comunidad en los asuntos de públicos. Es decir la participación política de todos los miembros de la sociedad.

Por supuesto esa formulación no es la que rescataran los gobiernos cuando acusan a esos movimientos de “comunistas” ni es la que reivindican los movimientos ultraizquierdistas cuando se presentan como “comunistas” pero considero que esta puede ser una línea para revalorar la cuestión del comunismo desde nuestra propia realidad. Habría que revalorar a los movimientos rurales y a los pueblos indígenas latinoamericanos y de otras partes del mundo en una tendencia comunista, ya que comparten con muchos otros esta idea de la reconstrucción de la comunidad.

Conclusiones

Cuando inicié este trabajo de investigación acerca de la insurgencia rural en el México posrevolucionario tenía en mente un conjunto de hipótesis sobre la trascendencia de las dos experiencias aquí abordadas, una idea sobre la apremiante necesidad del estudio de la historia contemporánea y una intención de comparar estas experiencias con los otros intentos insurreccionales urbanos ligados a varias doctrinas socialistas del cambio social. Teníamos una idea muy vaga de estos acontecimientos y de los otros intentos de transformación por vía de las armas, pero percibíamos la identificación popular en las zonas de influencia de los dos casos que aquí estudiamos, mientras en los casos de insurrección urbana no existía una base social territorial que pudiera reivindicar a los grupos armados socialistas. Este hecho nos llamaba fuertemente la atención, por ese camino comenzamos a estudiar.

El estudio resultó ser muy enriquecedor y, como todo proceso de investigación, modificó fuertemente algunas de nuestras hipótesis y reafirmó otras, en ambos casos intentamos recuperar la experiencia de un trabajo como este en las siguientes conclusiones:

1.- La conclusión que considero más importante de estas dos experiencias tiene que ver con la opción por un proyecto de cambio social que manaba de la valoración de necesidades locales de comunidades campesinas, un caso en el estado de Morelos y el otro en el estado de Guerrero (ver los mapas al inicio de cada capítulo) Pero que no se limitó en ninguno de los casos a sus comunidades cercanas, sino que ambos movimientos intentaron vincularse con alguna opción de cambio a nivel nacional e incluso a nivel de la humanidad entera.

El problema de una vía endógena al cambio social no es una cuestión que pudiera considerarse como una aportación pequeña a la historia de México, sobre todo cuando en el tiempo de actuación de los dos movimientos estudiados imperaba como tendencia general en la izquierda mexicana el apegarse a un proyecto teórico general de transformación social, muchas veces mal interpretado, desde el cual se planteaba la necesidad de transformar la realidad mexicana.

Los dos movimientos guerrilleros rurales aquí estudiados optaron por un camino construido a partir de su propia realidad, construcción que presupone una posición política que se manifiesta aparentemente en un puro actuar para resolver problemas concretos, pero que en realidad tiene detrás de ese actuar una concepción del mundo, de la sociedad, de la injusticia y del cambio social, constituye una construcción teórico práctica que podemos identificar en su desarrollo por estas tres características:

- a) Ambos movimientos tuvieron como campo permanente de acción los territorios que la gente había humanizado hasta constituirlos en pueblos y comunidades, a partir de estas comunidades se analizaban las necesidades y posibilidades del movimiento llegando incluso a teorizar un cambio general a nivel nacional y a inscribirse en la tendencia de cambio mundial en sentido socialista, aunque por su propia situación no se formulara con base en lo más avanzado de la ciencia política, ni tuviera capacidad de presentar soluciones a los problemas de otros sectores o poblaciones. Ciertamente es que otros movimientos de corte socialista en otras latitudes tampoco trascienden la localidad por más que lo promulgaran en el discurso.
- b) Sus objetivos fueron siempre la satisfacción de las necesidades de las personas concretas que eran parte de esos pueblos y comunidades y;
- c) Desde la lucha por la satisfacción de las necesidades concretas en sus comunidades, estos movimientos se plantearon, llevando el planteamiento a los hechos, la vinculación con otros movimientos para hacer una transformación de la sociedad mexicana en su conjunto.

En el caso de Jaramillo contempló sólo indirectamente un proyecto general de corte socialista, a través de su relación con Lázaro Cárdenas y por medio de él con la iniciativa del Movimiento de Liberación Nacional, mientras en el caso de Lucio se asumió más claramente como parte del cambio mundial en el marco de la propuesta socialista. En ambos casos, la posición política partió de su realidad concreta.

A la vista de algunos otros movimientos revolucionarios de nuestra historia contemporánea, creo posible afirmar que la vía más fructífera de pensar en el cambio social, es la creación de un proyecto emanado de organizaciones cuya labor principal sea la construcción, fortalecimiento o rescate de la vida comunitaria, que tenga en cuenta en primer lugar las características locales propias de cada región y/o grupo social; en segundo lugar las condiciones nacionales que nos permitan generar una transformación para todos; pero también las tendencias generales en el mundo, como parte de la humanidad que somos. Humanidad que necesita encontrar soluciones urgentes a los problemas de sustentabilidad en este mundo en que habitamos.

2.- La segunda conclusión extraída del trabajo está enfocada en la cuestión de la preeminencia que ocupa la organización comunitaria en las luchas estudiadas. Creemos que esta preeminencia es producto de un cierto desarrollo histórico de la nación mexicana, particularmente de las zonas rurales en donde se refugiaron buena parte de las comunidades indígenas y mestizas en resistencia a la invasión y al modelo de desarrollo que llevaron a cabo los grupos emanados del proceso de conquista y colonización con influencia europea.

El campo mexicano es un bastión de defensa de la vida comunitaria. No tanto por su condición atrasada, o como la llaman los marxistas ortodoxos semifeudal, sino por una tradición histórica mesoamericana que ha logrado resistir a los más de quinientos años de dominación, combinando formas muy antiguas de resistencia con las que a lo largo de ese periodo “modernizador” se han ido asentando en el México rural.

Así como algunos autores señalaban la existencia del comunismo primitivo, considero que en la tradición histórica mexicana, así como debe ocurrir en la mayoría de las culturas no absorbidas totalmente por la visión occidental del mundo, una fuerte tendencia comunitaria. Creo que esa es una base real existente desde donde podemos pensar en una sociedad comunista. Sin la reconstrucción de la comunidad no hay comunismo posible, y los bastiones de resistencia comunitaria son fundamentales para esta opción.

Me parece determinante este fenómeno para el desarrollo de las dos experiencias revolucionarias en el campo mexicano. El trabajo realizado como tesis de licenciatura no

nos permite desarrollar este fenómeno como línea de investigación que requeriría un sólido estudio antropológico, sin embargo con lo estudiado hasta el momento puedo concluir que la organización comunitaria es una base de primera importancia en la insurgencia rural analizada en este trabajo.

3.- La tercera conclusión que me interesa apuntar tras la elaboración de este trabajo es en torno a los objetivos de los dos movimientos abordados, para lo cual creo pertinente detenernos un poco en el carácter de estos movimientos. Por carácter me refiero a la conjugación de las condiciones del grupo social al que representan o del que son parte, es decir la cuestión de la clase social, aunado a las acciones y los planteos emanados de los dos grupos estudiados en sus diferentes procesos históricos, el primero, el movimiento jaramillista en el estado de Morelos y el segundo el Partido de los pobres en el estado de Guerrero.

En ambos movimientos se identifica una línea que vincula a los grupos insurgentes con las comunidades campesinas de poblaciones muy pobres, dicha vinculación tiene como base, o acuerdo implícito, la defensa y el mejoramiento de la vida comunitaria, ya sea en términos económicos, políticos, culturales o educativos, por lo que podemos afirmar que adoptan un carácter popular en cuanto a definición de clase. No me interesa la definición rígida de la clase social en los términos del marxismo occidental del siglo XX, creo que una parte de los campesinos tanto en Morelos como en Guerrero habían pasado por un proceso de proletarización, por haber sido absorbidos por la lógica capitalista y trabajar ya en función del capital, aún cuando lo hicieran con métodos artesanales o precarios. Por ello en la cuestión de filiación a un grupo social me parece aceptable utilizar el término popular.

En cuanto a las demandas, acciones y programas la definición es un poco más complicada. Ninguno de los grupos se limita a luchar porque le sean resueltas sus problemáticas en un solo ámbito de la esfera de la dominación, es decir que no mantienen sólo una lucha económica, ni exclusivamente política-democrática ni únicamente cultural.

Sin embargo considero que debido a las condiciones en las que los dos grupos actúan, su lucha tiene un marco que obliga a actuar y buscar el impacto particularmente en el ámbito

de lo político, y por tanto sus reivindicaciones también se centran en los derechos político-democráticos. Tomamos por derechos político democráticos los que se refieren a la toma de decisiones, a la elección libre de autoridades y que estas tengan una representación de la comunidad así como que la misma comunidad pueda controlar a sus representantes; al control de los pueblos sobre su territorio; a la autodeterminación y el respeto a sus formas organizativas en el marco de la nación, en este caso la mexicana.

La aspiración a tener estos derechos puede ser considerada por algunos estudiosos como pequeñoburguesa, y esto es relativamente cierto, pero la mayoría de quienes critican como limitada esta lucha no toman en cuenta que en América Latina la existencia de estos derechos no ha sido una “evolución natural” del sistema burgués. Ahí donde el capitalismo puede ejercer la esclavitud y hacer funcionar esa forma intensiva de explotación para aumentar la ganancia capitalista, lo hace. Así que en el campo mexicano, como en todas las ex colonias, el capitalismo se apropia de formas de trabajo servil y esclavo y las hace funcionar bajo su lógica de ganancia, y los seres humanos nunca acceden a derechos que la sociedad burguesa pregona formalmente como elementales si los pueblos no luchan por ellos.

Por ello considero que el carácter de las dos insurgencias rurales más importantes en el México posrevolucionario es popular por su arraigo en clases sociales de muy bajos recursos, explotadas racional e intensivamente en función del mercado eminentemente capitalista; así como democrático por el ámbito de sus reivindicaciones, objetivos e impacto. Por impacto nos referimos a los cambios que produjeron ambos movimientos en sus comunidades, los cuales, aún cuando no los hayan logrado directamente los grupos insurgentes, sin la existencia de estos no habrían existido tales cambios, por ejemplo:

- En el caso de Morelos, el ingenio azucarero de Xochitepec; los tratados con el gobierno federal para la compra de caña a precios del mercado nacional; los tratados de respeto al agua y al territorio de las comunidades agrícolas y hasta algunos derechos de las mujeres como el derecho al voto, están relacionados más directa que indirectamente a la existencia del grupo armado que al mismo tiempo

impulsaba una fuerza política en una región bastante considerable del estado de Morelos, como se muestra en los mapas 2 y 3 de la primera parte de este trabajo.

- En el caso de Guerrero existe una gran cantidad de cambios producidos en torno a la existencia de la insurgencia armada e incluso anteriores a la conformación del Partido de los Pobres y su Brigada de Ajusticiamiento. Comenzaremos enumerando la participación en la detención de la tala indiscriminada de árboles por una compañía forestal en el poblado de El Camarón en que participaron algunos de los fundadores del PDLP; la formación de cooperativas de ayuda mutua de las comunidades cultivadoras de café; la recuperación del vínculo de las comunidades con sus autoridades constitucionales como presidentes municipales, ayudantes de ayuntamientos y ediles, en varios municipios de la sierra durante el periodo de lucha del grupo armado; la misma fundación y fortalecimiento del Instituto Mexicano del Café en la zona; y, aunque con objetivos de contrainsurgencia, se logró la introducción a la zona de caminos, carreteras, líneas de comunicación telegráficas, telefónicas, luz eléctrica y redes de comercio que terminaron por posibilitar una nueva forma de desarrollo para la zona, mismas que sin la presencia de los guerrilleros hubieran tardado mucho tiempo en hacerse realidad en la sierra sureña.

Se puede decir que estos son logros de los grupos armados, aún cuando no estuvieran enumerados como parte de sus programas de lucha y reivindicaciones. Estos cambios configuran, desde nuestra perspectiva, nuevos escenarios políticos donde es imposible dejar de reconocer los algunos derechos democráticos comunitarios.

4.- En el medio rural mexicano los derechos sociales son prácticamente inexistentes, la explotación se va haciendo cada vez más intensa, es decir lejos de que el aumento de las pautas de economía capitalista acarreen mejoras a las comunidades rurales lo que aparece es la destrucción de la comunidad y de su campo de acción en términos de sujeto político. El sacrificio se presenta como necesario para la generación de mayor riqueza, riqueza que la comunidad nunca verá porque es apropiada por el sector gobernante-empresarial-comerciante, lo que ocurre en Morelos y en Guerrero con matices. Siguiendo este contexto exploramos la idea sobre la posibilidad de cambios políticos por las vías

institucionales o por lo menos por vías pacíficas, idea que nos conduce a formular la cuarta conclusión.

En el Morelos posrevolucionario en el que crece el grupo encabezado por Jaramillo podemos encontrar que después de una incipiente reforma agraria, los campesinos habían obtenido tierra que trabajaban aún con métodos precarios y condicionados por los precios externos de sus productos. El margen de autonomía de las comunidades no había cambiado mucho. En ese contexto avanzaban de nuevo los acaparadores, descendientes de terratenientes y miembros de la nueva clase política posrevolucionaria en el despojo principalmente de las tierra y el agua.

La primera acción del grupo de Jaramillo fue el impulso de un Ingenio azucarero para mejorar un poco las condiciones de vida de las comunidades. La respuesta de los acaparadores y del gobierno fue la persecución y los intentos de asesinato de los líderes, enfocando en primer plano a Rubén Jaramillo.

En Guerrero la situación era distinta pero no porque las condiciones de vida de la gente fueran mejores, sino porque era más grave. Guerrero padeció una deficiencia histórica en su modelo de desarrollo consistente en la práctica inexistencia de inversión en la producción y el control político por medio de cacicazgos, la independencia se hizo con mucho trabajo y a costa de un gran sacrificio de guerrerenses.

Desde la consumación de la independencia comenzó la rivalidad entre los criollos que la promulgaron y los plebeyos guerrerenses al mando de Vicente Guerrero y después de Juan Álvarez, que repercutió en la falta de integración del estado sureño en los proyectos nacionales. La composición mayoritariamente indígena y negra en la mayor parte del territorio del estado chocaba con los proyectos criollos que, cuando entraron al estado se refugiaron en Chilpancingo desde donde controlaban la producción por medio del acaparamiento de los productos de las comunidades. Hacia finales del siglo XIX se expandieron a Acapulco. La Revolución Mexicana no terminó con esa tradición y al contrario acentuó la separación entre ricos y pobres, los acaparadores afianzaron tres posiciones: Chilpancingo, sede de la administración estatal; Acapulco como centro turístico

de altos vuelos; y Huitzuco con un proyecto agroindustrial controlado por un grupo pequeño del que eran parte los Figueroa.

Las demás ciudades del estado sólo servían para mantener el control de los pueblos en términos políticos y de lo que estos producían por medio del comercio en las diferentes regiones de la entidad, la producción estatal se dividía en: copra y café en las zona de la costa; maíz, frijol, caña en la zona de la montaña; minería en la zona de Taxco.

Las primeras acciones del profesor Lucio Cabañas fueron encaminadas a subsanar algunas de las deficiencias en las comunidades de la Costa Grande, inicialmente la educación. Su búsqueda consistió en que los niños tuvieran acceso a la educación sin que los funcionarios abusaran de ellos o de sus familias. Adicionalmente el maestro se involucró en algunos problemas comunitarios como la actuación de las compañías madereras que explotaban intensivamente los bosques sin tomar en cuenta a quienes en ellos habitaban. La estructura social y económica de la zona no aguantó una organización que reivindicaba los derechos más mínimos, debe haber sido una estructura intensivamente explotadora y opresora. La respuesta inmediata ante la incipiente organización fue mandar a asesinar a los que estaban “alborotando”.

La cuarta conclusión a la que nos conduce este trabajo es que en estos dos contextos resulta imposible pensar en reivindicaciones democráticas únicamente por marcos institucionales. Simplemente son imposibles las reivindicaciones democráticas en condiciones como las antes señaladas tienen que contemplar una lucha en la que de cualquier manera se expone la vida, por ello al buscar la democracia popular y no tener capacidad de enfrentar directamente a los poderes opresores, la autodefensa armada es totalmente coherente con la búsqueda de los derechos democráticos.

5.- Hemos llegado al punto en que no se puede eludir más el problema de la concepción del cambio social, principalmente cuando estamos haciendo un trabajo sobre guerrilla rural que, en el caso de los jaramillistas simpatizan con una propuesta socialista y en el caso del PDLP afirma su tendencia al socialismo y que hemos considerado en el trabajo que esa postura era coherente con su carácter y sus objetivos. El problema que ahora considero importante plantearse es en torno a la teoría de Marx, que también

considero la más completa explicación sobre la posibilidad del cambio hacia el socialismo, no en un afán de resolver el problema sino de expresar lo que considero al respecto.

Marx afirmaba que los trabajadores industriales eran los que estaban en mejor posición para darle forma a una nueva sociedad que superara la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción, la forma social de producción de la riqueza la apropiación privada de esa riqueza, para resumirlo en términos generales. Considero que el autor alemán tenía razón, que no se puede pensar en la superación de esta sociedad sin que se incorporen las formas sociales más avanzadas de producción de la riqueza y la tecnología más nueva producto del conocimiento científico más desarrollado de la sociedad burguesa.

Sin embargo esta tesis no creo que se haya pensado como destino fatal, sino sólo como propuesta de posibilidad. Su cumplimiento tenía que ver con que esa clase social lograra dar un impulso en la reconstrucción de la comunidad en sus centros de trabajo y eventualmente en la comunidad humana en su conjunto. Esto no ha ocurrido, lo cual tampoco quiere decir que no vaya a ocurrir, pero considero que en ese esfuerzo pueden concurrir con sus aportaciones, mayores o menores que las de los obreros industriales, todos los grupos sociales que aspiren a esa nueva sociedad.

También considero que si la lucha del proletariado en el campo está mucho más avanzada que la lucha del proletariado industrial, algo debe estar fallando en este cambio, que en esta situación se exponen las deficiencias del cambio, pero es absurdo siquiera imaginar que se tenga que frenar a los campesinos hasta que el proletariado asuma su papel de rector del cambio social. La responsabilidad de todos los que están de una u otra manera ligados a la gran industria, a la tecnología y al conocimiento científico que son las bases más fuertes del capitalismo, consiste más bien en utilizar todas esas herramientas para impulsar el anhelado cambio social (herramientas que son mucho mayores a las que se tienen en el medio rural) y tratar de reconstruir la comunidad en los medios urbanos en los que se desarrollan.

Frente a las anteriores conclusiones, en parte emanadas directamente del trabajo y en parte reflexiones en torno a las implicaciones más generales del estudio de la guerrilla

rural, intentaré aterrizar algunas conclusiones adicionales sobre cuestiones problemáticas sin intentar resolverlas, sino sólo ponerlas a discusión.

6.- Deduzco que el estudio de la guerrilla rural en el México contemporáneo nos empuja necesariamente a pensar en las cuestiones del cambio social directamente en nuestro México y a valorar la forma como se han desarrollado los diversos intentos de cambio revolucionario en esta sociedad. A raíz de este estudio he llegado a la conclusión de que estos movimientos fueron los que lograron un mayor impacto en la estructura político social mexicana en el México posrevolucionario, en comparación con las guerrillas urbanas o en comparación con los partidos políticos de reivindicación revolucionaria como el Partido Comunista Mexicano, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, algunos Partidos Socialistas, etc.

La mayor fuerza de las guerrillas rurales no la ubico en función de su mayor claridad ideológica a la manera como la entendía la izquierda del siglo XX, ni por su decisión de tomar las armas (decisión que en ambos casos no fue hecha por convicción sino como una necesidad de autodefensa), ni tampoco por su capacidad de fuego. Considero que su mayor impacto en la estructura político-social mexicana se debió al hecho de que en el proceso revolucionario se habían involucrado estructuras comunitarias que involucraban a muchos individuos que luchaban juntos por sus derechos.

Ese involucramiento de los individuos en la lucha por los derechos políticos, económicos y sociales es la cuestión que puso en crisis de manera más determinante al Estado mexicano por la capacidad política que desarrollaron las comunidades para autogobernarse; al proyecto de desarrollo nacional por el cuestionamiento de las estructuras de corrupción y los obstáculos al desarrollo comunitario que se ponían desde el gobierno en todos sus niveles; y a las propias estructuras del capitalismo mexicano por la posibilidad de opciones económicas comunitarias incompatibles con el modelo liberal de la economía mexicana.

7.- Este impulso comunitario a autogobernarse y brindar a los individuos mejores posibilidades de vida fue lo que, a mi juicio, intentó Rubén Jaramillo a partir de la carga histórica del zapatismo morelense. El movimiento encabezado por Emiliano Zapata había

logrado una leve reforma agraria en el estado, pero definitivamente las comunidades no habían ganado su capacidad de gobernarse, seguían sometidas a los acaparadores en lo económico y a los designios del poder central y de las mafias locales en lo político.

En las comunidades no se diferencian las condiciones económicas de los derechos políticos, en el campo mexicano regularmente si se conquista autonomía económica se ganan derechos políticos, si se carece de ambos, la lucha por la autonomía y los derechos es lucha de sobrevivencia.

8.- El caso de Lucio Cabañas no es muy diferente en términos generales, pero tiene una diferencia particular importante. Guerrero no tiene la tradición histórica de su vecino del norte y en la Costa Grande las condiciones hacen que la lucha por la sobrevivencia sea considerablemente más difícil, como dice Armando Bartra "...en Guerrero la actividad política mata y la de líder honesto es una profesión de alto riesgo."²¹⁵

Esto hace que la lucha por los derechos económico – políticos y su evolución hasta convertirse en una guerra de los oprimidos en contra de los opresores sea, como ya hemos señalado antes una creación heroica, que logró combinar algunos rasgos históricos de los pueblos de la zona de Atoyac, que no eran nuevos en eso de las insurrecciones, con una concepción del cambio social retomada de un proceso mundial de crisis del capitalismo asumida desde su localidad, proceso que no dejó de combatir de alguna manera con la tradición caudillista de la entidad. Por supuesto no fue una experiencia perfecta, pero aún falta mucho por estudiarla y aprender de ella.

9.- He tratado de identificar una constante en la línea política de los dos movimientos estudiados en este ensayo. Creo que un primer esquema de línea política que podemos encontrar en los dos movimientos es uno que pasa por la democracia, es decir la aspiración a que la gente tenga la posibilidad de vivir en comunidad y que la comunidad tenga decisión sobre su propio destino. Este hecho no puede darse en cualquier tipo de condiciones y necesita forzosamente de autonomía económica. Liberarse de los lazos de dominación económica que afectan estructuralmente a todas las ex colonias, podemos

²¹⁵ Bartra, Armando. Crónicas del Sur. Utopías campesinas en el estado de Guerrero. México,

identificarlo como el proceso de liberación que repercute en todos los ámbitos de la vida. Este proyecto de autonomía o autonomías comunitarias no puede sobrevivir por sí sólo en condiciones nacionales capitalistas y mucho menos en las neoliberales, por ello su única posibilidad de existencia es la tendencia a una sociedad donde esto se generalice, es decir a una sociedad donde las comunidades sean dueñas de sus medios de satisfacción de necesidades, o lo que es lo mismo una sociedad socialista.

10.- La línea democracia – liberación – socialismo creo que está presente en las dos experiencias de guerrilla rural analizadas en este ensayo. Considero que esta es una línea que podríamos estudiar como una tendencia en todas las antiguas colonias y por supuesto en México, pero que este sólo estudio no nos permite hacer una reflexión general en torno a esta línea política estudiada en gran medida por una rama de la historia cultural y política llamada *estudios poscoloniales*, que trata de analizar la ruta de la descolonización.

No he profundizado mucho en la cuestión de la descolonización pero creo que puede explorarse en el esquema general que propone algunas de las luchas que acontecen en muchos de los países que fueron colonias. Sin embargo no pretendo afirmar que la lucha de los jaramillistas en Morelos o que el Partido de los Pobres en Guerrero hayan asumido conscientemente esa línea política, sino que las condiciones de esos movimientos pueden identificarse desde ciertas condiciones sociales estructurales con otros muchos movimientos en el mundo, principalmente en los países “subdesarrollados”, “dependientes” o cualquier otra denominación que tienen la coincidencia de haber sufrido la colonización durante largos periodos y no tener condiciones para un desarrollo nacional autónomo.

Bibliografía y fuentes consultadas:

Fuentes primarias:

Documentales y hemerográficas:

- a) Fondo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, resguardado en la galería 2 del Archivo General de la Nación.
- b) Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- c) Hemeroteca Nacional. Colecciones de las revistas *Proceso* y *¿Por qué?*

Bibliografía:

Acosta Chaparro, Arturo. "Movimiento subversivo en México" México, [mimeo] 1990.

Aguayo Quesada, Sergio. *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México; Grijalbo. 2001.

Aranda F. Antonio. *Los cívicos guerrerenses*. México [s/e] 1979.

Arroche Parra, Miguel. *Los secuestros de Zuno y Figueroa y la muerte de Lucio Cabañas*. México; Editorial de los Estados. 1976.

Bartra, Armando. "Crisis agrarias y movimientos campesinos en los 70s" en *Cuadernos Agrarios*. Año V, num. 10 – 11, diciembre de 1980.

----- *Crónicas del sur. Utopías campesinas en el estado de Guerrero*. México; Ediciones ERA, 2001.

----- *Guerrero bronco. Campesinos ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México; Sinfiltro, 1986.

----- *Los herederos de Zapata*. México; Ediciones ERA, 1985.

Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*. México; Juan Pablos, 2003.

Bizberg, Ilan *La revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de rancheros*. México; Ediciones ERA, 2001.

Campos, Eleazar. *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres: una experiencia guerrillera*. México; Nuestra América, 1987.

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México; Ediciones ERA, 1996.

Castañeda G., Jorge. *La utopía desarmada*. México; Joaquín Mortis, 1993.

Castellanos, Laura. *México armado 1943 – 1981*. Epil y cronología de Alejandro Jiménez Martín del Campo. México; Ed. ERA, 2007.

Diagnóstico socioeconómico contemporáneo del estado de Guerrero/ Ma. Guadalupe Velasco Ocampo... [et al] México; Universidad Autónoma de Guerrero: Maestría en Ciencias Sociales / Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación Social y Económica del Estado de Guerrero. 2 v.

Fierro Armenta, Wilfredo. *Monografía de Atoyac*. México [s/e] 1973.

Fierro Santiago, Felipe. *El último disparo. Versiones de la guerrilla de los setentas.*, Atoyac de Álvarez, Guerrero; El autor – Colección ATL, 2006.

Gómez Jara, Francisco. *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande*. México. Posada, 1979.

----- *El movimiento campesino en México*. México. Ed. Campesina, 1970.

Guerrero. Una mirada antropológica e histórica. Gloria Artis [et al] coord. México; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. 594 p. (Colección Regiones de México)

Hernández García, Beatriz. *Estado de Guerrero*. México; Secretaría de Educación Pública / subsecretaría de asuntos culturales, 1968. 71 p.

Huacuja, Mario y José Woldemberg. *Estado y lucha política en el México actual*. México; El Caballito, 1976.

Jaramillo, Rubén. *Rubén Jaramillo, autobiografía y asesinato*. Compilación y estudio de Froylán C. Manjarréz. México; Nuestro Tiempo, 1973.

Jiménez Ornelas, René. *Acciones contra el rezago social en Guerrero: Costa Grande, análisis de 1955-1999*. Colab. Berenice Rajón González, Aidee Rocío Arellano Alegría. Acapulco, Gro.; Gobierno del Estado de Guerrero / Universidad Americana de Acapulco / Proyecto de Investigación Interinstitucional sobre la Violencia en México UNAM, 1999. 77p.

Knight, Allan. "El campo mexicano en el siglo XX: la dialéctica entre desarrollo y debate", en S. Zendejas, P. de Vries (editores) *La disputa por el México rural*. Morelia, Mich.; El Colegio de Michoacán, 1998.

Krauze, Enrique. *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940 – 1996)*. México; Tusquets, 1997.

López, Jaime. *10 años de guerrillas en México 1964 - 1974*. México; Posada, 1974.

Macín, Raúl. *Rubén Jaramillo: profeta olvidado*,

Manifiesto al pueblo de Morelos frente a la sucesión presidencial. Cuernavaca, Morelos, 5 de febrero de 1951.

Mayo, Baloy. *La guerrilla de Genaro y Lucio. análisis y resultados*. México; Diógenes, 1980. 103 p.

Meyer, Lorenzo. "el primer tramo del camino" en *Historia General de México*, t. 2 México, El Colegio de México. 1988.

Miranda Ramírez, Arturo. *El otro rostro de la guerrilla. Genaro, Lucio y Carmelo: experiencias de la guerrilla*. México; El Machete, 1995.

Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. México, Seix Barral, 1997.

----- *Los informes secretos*. México; Joaquín Mortis, 1999.

Mora, Juan Miguel de la. *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*. México; Ed. Asociados, 1974

Ortiz, Orlando, (coomp) *Genaro Vázquez*. México, Diógenes, 1972.

Quiles Ponce, Enrique. *¡Henriquez y Cárdenas presentes! Hechos y realidades en la campaña henriquista*. México; Costa-Amic, 1980.

Ravelo Lecuona, Renato. *Los jaramillistas*. México; Nuestro Tiempo, 1978.

Ramírez Moncarro, Marco Antonio. *Empobrecimiento rural y medio ambiente en la montaña de Guerrero*. México; Juan Pablos / Procuraduría Agraria, 1996. 95.

Restrepo, Ivan. *Costa Grande de Guerrero: estudio socioeconómico*. México; Venezia. 1975. 220 p.

Rodríguez Wallenius, Carlos Andrés. *La disputa por el desarrollo regional: movimientos sociales y constitución de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero*. México; Centro de Servicios Sociales Heriberto Jara / Plaza y Valdés, 2005. 306 p.

Rosales, José Natividad. *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?* México; Posada, 1977.

Suárez, Luis. *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*. México; ROCA, 1976.

Tuñón, Julia. *Mujeres en México. Recordando nuestra historia*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

Vences, Julián. *Mónico Rodríguez, comunista y carmelita descalzo*. Morelos; Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido de la Revolución Democrática, 2001

Warman, Arturo. *...Y venimos a contradecir*. México. Ediciones de la Casa Chata. 1976.

Índice

Introducción	03
Primera parte. Tradición guerrillera en Morelos y la vida de Rubén Jaramillo.	11
I. La ruta de Zapata.	11
II. El primer levantamiento	15
III. Otro frente de lucha, la organización política.	20
IV. De nuevo a la sierra	24
V. El movimiento Henriquista	28
VI. Frente a López Mateos y Lázaro Cárdenas	30
VII. El último camino	31
Segunda parte. Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres	33
I. La violencia en Guerrero.	33
a) La matanza del 18 de mayo en Atoyac.	37
b) La formación del líder.	38
II. El proceso revolucionario.	44
a) La comunidad, el partido y la guerrilla.	44
b) Acciones del grupo armado	50
c) La guerra de guerrillas. Una creación heroica.	56
d) La discusión ideológica	60
III. La guerra a muerte.	72
a) El juego todo a todo en los hechos.	72
b) El cascabel al tigre	82
c) Se cierra el cerco.	86
d) Los últimos combates.	93
e) El camino del <i>Ché</i>	94
Tercera parte. Reflexiones sobre las líneas centrales de interpretación de este ensayo.	
Similitudes y diferencias. Continuidades y divergencias.	96
I. Contextualización de época	96
a) El problema social	96
b) El problema técnico militar	99
II. La cuestión ideológica	101
a) La relación con los comunistas ortodoxos	101
b) La relación con otros grupos	103
III. Líneas políticas	105
a) El problema de la democracia	105
b) La cuestión comunitaria	107
IV. La relación con el Estado	109
a) Inserción y ruptura en torno al Estado	109
V. Comunidad y revolución	111
a) La radicalidad de (re) construir comunidad	111
b) Tendencia comunista	113
Conclusiones	114
Bibliografía	126